

INSTITUTO DE TEOLOGIA PARA RELIGIOSOS

I T E R

REVISTA DE TEOLOGIA

CARACAS
Publicaciones ITER
1993

ITER

REVISTA DE TEOLOGIA

ENERO-JUNIO 1993

AÑO IV, Nº 1

*Revista Semestral
del Instituto de Teología
para Religiosos*

DIRECTOR:

José C. Ayestarán

CONSEJO DE REDACCION:

*Jesús De La Torre, Eduardo Frades, Corrado Pastore,
Juan Pablo Perón, Pedro Trigo, Mikel Viana*

COLABORADORES:

*José Manuel Alvarez, Andrés Argibay, Gonzalo Arnaiz,
Oswaldo Azuaje, Carlos Bazarra, Rafael Borges,
José Luis Lofrano, Felicísimo Martínez, Wagner Suárez
Johnny Reyes, Alvaro Salas, Pablo Stocco, Luis Ugalde,
Jean-Pierre Wyssenbach.*

ADMINISTRACION:

Toribia Flores

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

ITER-Instituto de Teología para Religiosos
3a. Avda. con 6a. Transv. (E. Benaim Pinto)
Apdo. 68865
(Telf.: 02-261.85.84, Telefax: 02-835311)
Caracas 1062 A (Venezuela)

ISSN: 0798-1236

Depósito legal pp. 90-0124

Con las debidas licencias
1993 Publicaciones ITER
Caracas (Venezuela)

SUSCRIPCIONES 1993:

Correo Normal: Venezuela: Bs.500

Extranjero: \$ 10

Por Avión: Extranjero: \$ 12

DIAGRAMACION:

ISSFE - Los Teques

Telf.: 032-43008

IMPRESION:

Gráficos Dalí

Caracas-Venezuela

Telf.: (02) 74.13.14

INDICE

EDITORIAL.....	5
ESTUDIOS	
<i>Maritza Barrios Yaselli, Vice-Rectora UCAB</i> Nuevo acuerdo nacional frente a la cultura de la muerte.....	9
<i>Luis Pedro España N.</i> La cultura de la violencia en la realidad nacional.....	15
<i>Arturo Sosa, sj</i> Nuevo acuerdo nacional como respuesta a la cultura de la muerte.....	35
<i>Corrado Pastore, sdb</i> El Dios de la vida.....	51
<i>Jean Pierre Wysembach, sj</i> Visión bíblica del Dios de la vida.....	65
<i>Pedro Trigo, sj</i> Santo Domingo para Venezuela.....	79
<i>Andrés Velásquez (Gobernador)</i> Nueva actuación en el campo político.....	99
<i>Leonardo Carvajal</i> Enfoques y realidades educativas.....	109
<i>Angel Zambrano (Alcalde)</i> Nueva actuación en el campo ciudadano.....	125
<i>Pablo M. González, sdb</i> Intervenciones pastorales en las comunidades de La Dolorita y Mariches.....	133
<i>Juan Pablo Perón, sdb</i> Desafíos y tareas para un nuevo acuerdo nacional.....	145
<i>Card. José Alí Lebrún M.</i> Palabras de Clausura.....	155

X SEMANA DE TEOLOGIA DEL ITER
XI JORNADAS DE REFLEXION DE LA UCAB

*"Nuevo Acuerdo Nacional
frente a la Cultura de la Muerte"*

UCAB, 8-11 de marzo de 1993

PATROCINADORES:

- Card. José Alí Lebrún Moratinos
- SECORVE: Secretariado de Religiosos/as de Venezuela

Editorial

Como en años anteriores, el Instituto Teológico para Religiosos (ITER) y la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) han organizado conjuntamente la X Semana Teológica y la XI Jornadas de Reflexión, respectivamente, bajo el patrocinio del Emmo. Cardenal José Alí Lebrún M. y del Secretariado Conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela (Secorve). El evento tuvo lugar en el Aula Magna de la UCAB, del 8 al 11 de marzo de 1993.

Habida cuenta de la situación de violencia que vive la sociedad venezolana y del Documento final de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, los organizadores acordaron tratar el tema del “Nuevo Acuerdo Nacional frente a la Cultura de la Muerte”, que se estructuró en dos partes: ver la realidad nacional, juzgar a la luz del Documento de Santo Domingo y actuar en algunos campos de la realidad (política, educativa, pastoral y vecinal). El tema fue presentado en ocho ponencias, seguidas de diálogo. Las palabras de apertura estuvieron a cargo de la Lic. Maritza Barrios, Vice-Rectora Académica de la UCAB y la ponencia de clausura fue pronunciada por el P. Juan Pablo Perón SDB, Rector del ITER, seguida por las palabras de clausura del Cardenal José Alí Lebrún M. Asistieron al encuentro un promedio de 700 personas durante los 4 días, de 5 a 8 de la noche.

El análisis de la realidad puso en evidencia la experiencia cotidiana de la cultura de la violencia que se vive en la realidad nacional. No se trata sólo de hechos aislados y fortuitos de violencia, sino de toda una cultura que se viene gestando a partir de múltiples causas. El Prof. Luis Pedro España, desde una perspectiva más amplia de los países andinos y de América Latina, profundizó en las causas que generan también en Venezuela una cultura de la violencia y de la muerte.

Pero no se trataba sólo de presentar un diagnóstico de esa realidad. Venezuela, al mismo tiempo, está buscando un Acuerdo Nacional para afrontar los problemas más dramáticos que vive el país. Después de haber

vivido dos intentonas de golpe militar, supuestamente para liberar al país de la violencia generada desde las instituciones más importantes del Estado, se han oído voces autorizadas que han cruzado el desierto de los intereses egoístas sin llegar a converger en un Acuerdo Nacional que pudiera comprometer la buena voluntad y capacidad de muchos venezolanos. El P. Arturo Sosa A., SJ presentó en su ponencia la suerte que han corrido los intentos de llegar a un mínimo Acuerdo Nacional y las perspectivas inquietantes que se proyectan hacia el futuro próximo de Venezuela.

Por su parte, al presentar las luces que propone el Documento de Santo Domingo, los PP. Corrado Pastore, SDB, Jean Pierre Wyssenbach, SJ y Pedro Trigo, SJ nos hablaron del “Dios de la Vida” y “La cultura de muerte”. Su pensamiento podría condensarse en esta frase tomada del Documento: “Reconocemos la dramática situación en que el pecado coloca al hombre. Porque el hombre creado bueno, a imagen del mismo Dios, señor responsable de la creación, al pecar ha quedado enemistado con El, dividido en sí mismo, ha roto la solidaridad con el prójimo y destruido la armonía de la naturaleza. Ahí reconocemos el origen de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina: las guerras, el terrorismo, la droga, la miseria, las opresiones e injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización de la mujer, la depredación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de la muerte. Quién nos librá de estas fuerzas de la muerte (Rom 7,24). Sólo la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, ofrecida una vez más a los hombres y mujeres de América Latina...” (DSD, 9). El Dios de la vida.

Pero los problemas no tienen soluciones mágicas. Es necesario actuar en muchos campos y de forma creadora, particularmente en el campo político. En el escenario político nacional, el Gobernador del Estado Bolívar ha sido una novedad tanto por el modo de enfocar los problemas como el de buscarles soluciones. En su intervención el Sr. Andrés Velásquez expuso los nuevos caminos que su partido Causa R está intentando ofrecer. Otro campo muy importante es el de la educación. El Profesor Leonardo Carvajal nos ofrece una ponencia que refleja los enormes problemas que existen en este sector, que es tan decisivo para superar la cultura de la muerte que hace estragos tan amargos en la juventud venezolana.

Es un clamor general que la sociedad civil se siente cada vez más abandonada por sus tradicionales representantes para ayudarle a resolver los muchos problemas que la afectan. Así se han generado cada vez con mayor fuerza los movimientos vecinales que asumen un rol directo en la solución de sus problemas. El Dr. Angel E. Zambrano, nuevo Alcalde de Baruta elegido sin apoyo de ningún partido político, resaltó en su intervención la necesidad de promover la creación de movimientos vecinales capaces de ser interlocutores válidos para manejar incluso políticamente los problemas vecinales. Es necesario que los vecinos, concientizados y organizados, asuman la importante tarea de rehacer el tejido de la sociedad civil a ese nivel local. Esto traerá consigo la creación de una nueva cultura de la vida desde las bases de la sociedad.

La Iglesia misma, sobre todo en su pastoral en los barrios suburbanos de Caracas, se ve confrontada con la cultura de la muerte. Todos los lunes las páginas de los periódicos da un promedio de 30 muertos por hechos de violencia con armas de fuego. La mayoría de las víctimas son jóvenes que se organizan en grupos criminales. La Iglesia que comparte la vida del pueblo, especialmente el marginado, está sumergida en esta cultura de la muerte. El P. Pablo González, SDB, presenta en su ponencia la experiencia que se está viviendo en la Parroquia de La Dolorita (Petare, Caracas). El tejido social de la solidaridad entre los pobres se va desgarrando hasta hacer cada día más difícil la convivencia.

El evento constituyó una fuerte toma de conciencia que no se puede dejar en el olvido. Publicaciones ITER recoge en este volumen las ideas y vivencias de la Semana como “memoria inquietante” que nos impulsa a trabajar por la construcción de una cultura de la vida.

José C. Ayestarán, SJ

NUEVO ACUERDO NACIONAL FRENTE A LA CULTURA DE LA MUERTE

PALABRAS DE APERTURA

Maritza Barrios Yaselli, Vice-Rectora UCAB

Me place darles la bienvenida a esta cita anual que une al ITER y a la UCAB en la promoción de la reflexión y el diálogo, a la luz del pensamiento cristiano, sobre importantes problemas de nuestro tiempo.

El tema seleccionado para este año ha causado cierta sorpresa. En estos días una periodista, al anunciar este evento en un programa radial advirtió a la audiencia: “no se asusten”. Fue un gesto simpático pero advertencia inútil, pues en nuestro país se siente sobrada alarma y desasosiego por las múltiples manifestaciones de violencia que vemos crecer cada día y que, sin dudas, ya configuran una verdadera “Cultura de la Muerte”.

Precisamente nos lo recordó Monseñor Ovidio Pérez, con sabias palabras, en su artículo de *El Nacional*: “*Ante la creciente oleada de crímenes y la envolvente anticultura de muerte, es preciso gritar el quinto Mandamiento: No Matarás*”¹. En su artículo nos habla de la devaluación de la vida, y

1. *El Nacional*, 7-03-93, p. 4.

de la multiforme violencia que ensombrece el presente y amenaza el futuro de nuestras vidas.

La violencia puede ser examinada desde las Ciencias Sociales, como un fenómeno político, social y económico, aplicando constructos teóricos y métodos de investigación científica, para estudiar sus causas, establecer hipótesis sobre los patrones de su evolución y proponer acciones de intervención buscando controlar el fenómeno. También puede ser mirada dentro de la experiencia de cada uno, a la luz de nuestros valores y creencias, para producir compromisos personales y propuestas colectivas de acción.

Los ponentes presentarán a la consideración de ustedes distintas perspectivas de análisis de nuestra realidad, y la juzgarán a la luz de los planteamientos y líneas pastorales de acción, frutos de la reciente reunión del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, para luego exponer y dialogar sobre posibles intervenciones en los campos de lo político, lo educativo, lo pastoral y lo vecinal.

Corresponde a los conferencistas el tratamiento sistemático y profundo del tema. En mi intervención me limitaré a presentar algunos datos y reflexiones desde mi perspectiva como ciudadana y como profesional de la educación formada en los valores de la fe cristiana.

Entiendo a la vida como un don de Dios y a la educación como el medio para desarrollar el proyecto vital que representa cada ser humano, con miras a su promoción y liberación integral.

Toda acción que irrespete o atente contra la dignidad humana, que por presión o decisión ejercida por un ser humano sobre otro, limite las posibilidades de su existencia o su realización personal, viola derechos fundamentales del hombre y atenta contra la vida. Estas acciones de irrespeto a la vida son “fuerzas de muerte” y origen de muchos de los males que afectan nuestra sociedad.

Son múltiples las manifestaciones de la “Cultura de la Muerte” en la Venezuela de hoy.

¿Qué sucede, por ejemplo, con los Derechos Civiles y Políticos? El Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA) en su informe correspondiente al período 1991-1992, constata el

incremento en los casos de violaciones de los derechos a la vida, la libertad, la integridad y la seguridad personal, la libertad de expresión, la justicia, y el derecho a la manifestación pacífica. Según el referido organismo, este incremento *“es producto, por un lado, de la consolidación del autoritarismo de la gestión gubernamental, que entiende la conflictividad social y política como un síntoma que hay que combatir y no como algo normal e inherente al sistema democrático; y por otro, del progresivo abandono del papel del Estado como garante del bienestar y seguridad social de toda la población”*². La crisis del Poder Judicial es factor determinante.

Unas cifras para ilustrar: PROVEA ha registrado desde octubre de 1988 a septiembre de 1992, un total de 427 personas fallecidas en eventos donde han intervenido funcionarios policiales y de seguridad del Estado, cifra que no incluye los muertos de la protesta de febrero de 1989, ni los reclusos fallecidos en las cárceles. Las estadísticas impresionan: 2.825 casos de detenciones arbitrarias en el lapso de un año, de las cuales 1.003 se producen en el desarrollo de manifestaciones o actos de protesta. El extenso informe cita y documenta casos de presos políticos, tortura, hostigamiento y amenaza, obstrucciones a la libertad de expresión, interferencias e irregularidades en la administración de la justicia, hacinamiento y violencia en las cárceles, y la represión de manifestaciones pacíficas.

Hay una violencia estructural en las relaciones político-sociales que limita la capacidad de participación del ciudadano, crea un clima de desconfianza y desesperanza, y podría estar alentando el camino de más manifestaciones violentas.

A este clima contribuyen el deterioro de la convivencia democrática creada por la corrupción administrativa, el distanciamiento de los gobiernos con relación a los intereses y necesidades de las comunidades, un discurso político divorciado de la realidad, la acumulación de promesas no cumplidas, y la insatisfacción de las aspiraciones de mejora material.

Una segunda cara de la “Cultura de la Muerte” es la violencia cotidiana, con sus expresiones de delincuencia e inseguridad, que cada día cobra más vidas humanas. Se atenta impunemente contra el esfuerzo personal materiali-

2. PROVEA. *Informe Anual* (octubre 1991, septiembre 1992), p.17.

zados en instrumentos de trabajo y bienestar. La vida no vale nada; la propiedad privada y los bienes públicos están desprotegidos.

En un trabajo sobre el problema de seguridad en Caracas realizado hace un año, se calculaba que cada 40 minutos hieren a alguien, cada 7 horas matan a una persona, cada 3 horas acontece una violación, y cada hora se cometen 7 robos³.

El consumo de drogas y el narcotráfico con mucho contribuyen a este clima de violencia cotidiana, como se demuestra en un estudio de caso realizado por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad⁴, y lo conocemos todos por vivencias personales.

Pero en esta cara de la “Cultura de la Muerte”, lo más aterrador es el cuadro de nuestra niñez y juventud. Y en ello no poca culpa tiene nuestro sistema educativo. Muchos de ustedes han conocido la situación extrema de niños y jóvenes a quienes les da lo mismo vivir que morir y quienes sin piedad matan por matar; niños descuidados o abandonados por sus familiares; niños que ni siquiera pueden encontrar en las escuelas del Estado la atención, un poco de afecto y la educación que necesitan para enrumbar sus vidas como ciudadanos útiles; niños y jóvenes que se forman bajo la influencia de antivalores y patrones de conducta, que le niegan toda posibilidad de explorar lo esencialmente humano y trascender lo cotidiano.

Obviamente que manifestaciones como las descritas guardan relación con otras caras de la “Cultura de la Muerte” como son: el aumento de la población en situación de pobreza crítica, la creciente insuficiencia y el deterioro progresivo de los servicios públicos para atender las necesidades básicas de la población, y las marcadas desigualdades en la propiedad de bienes, cuya ostentación se convierte en ofensa y fuente de resentimiento social.

Una tercera cara de la “Cultura de la Muerte” es el problema ecológico,

3. UCAB-IIES, *Proyecto Violencia en la Región Andina*, “La cultura de la violencia en Venezuela”, 1992.

4. SCOTTO Carmen - CASTILLO Anabel, “La violencia cotidiana en Venezuela. El caso de un barrio” en UCAB-IIES, *Proyecto violencia en la Región Andina*, 1992.

en otras palabras: la destrucción de la Creación por causa de usos egoístas y utilitarios, sin consideración de sus efectos sociales. Aquí me refiero a los desastres ambientales ocasionados por el hombre y que destruyen lo que es patrimonio de todos, a la explotación irreflexiva de nuestros recursos naturales sin pensar en las generaciones futuras, a los injustos sistemas de distribución y propiedad de las tierras, al creciente deterioro y contaminación del ambiente. Ante este problema, que es mundial, en palabras de Walbert Bühlmann, se impone un mandamiento nuevo: *“Desarrollaréis la tierra hasta convertirla en un paraíso”*⁵.

Frente a la “Cultura de la Muerte” es necesario promover una “Cultura de la Vida”, que es cultivo y expresión de todo lo humano en relación de solidaridad social y en armonía con la naturaleza.

No bastan la denuncia, la defensa y el acompañamiento solidario de las víctimas. Es preciso una previsión positiva por la vía de la organización de la sociedad civil y la reeducación de todos ante el valor de la vida.

Como educador no puedo dejar de percibir las relaciones entre creencias, valores, actitudes y conductas. Los comportamientos de la “Cultura de la Muerte” tienen como fundamento la ignorancia, el olvido o la transgresión consciente de principios éticos, el relativismo y el permisivismo que caracterizan la sociedad de hoy, la idolatría del tener, del poder y del placer que reducen al ser humano al plano de lo meramente material.

En la “Exhortación de los Obispos de Venezuela” de Enero de este año, se expresa: *“la crisis nacional es, en su raíz, de naturaleza moral y religiosa, ética y espiritual”*⁶.

Por ello creo que es mediante la formación de las conciencias y las voluntades, para discernir y actuar según principios de honestidad, justicia, solidaridad, eficiencia y responsabilidad social, como podemos concretar caminos de salida hacia los cambios que deseamos.

5. BÜHLMANN Walbert, *Ojos para ver ... Los cristianos ante el Tercer Milenio*, Herder, Barcelona 1990.

6. *“Reconciliación y Solidaridad”*. Exhortación de los Obispos de Venezuela, 12-01-1993.

PUBLICACIONES DEL ITER

- AA.VV., *Evangelizar hoy a Venezuela*, Caracas 1985, pp. 158.
Bs. 150,00.
- AA.VV., *Experiencia religiosa en el joven venezolano*, Caracas
1985, pp. 212. Bs. 150,00.
- NAVARRETE Urbano - URRUTIA Francisco Javier, *Nuevo Dere-
cho Canónico. Presentación y Comentario*, Caracas 1987,
pp. 320. Bs. 250,00.
- AA.VV., *La Iglesia Venezolana en marcha con el Concilio. A los
20 años del Vaticano II*, Caracas 1987, pp. 446. Bs. 300,00.
- PASTORE Corrado, *Bibliografía teológico-pastoral de Venezuela
1965-1986, Separata de la Iglesia Venezolana en marcha con
el Concilio*, Caracas 1987, pp. 156. Bs. 150,00.
- AYESTARAN José Cruz, *Qué es el ITER. Una reseña histórica*,
Caracas 1987, pp. 48.
- AA.VV., *La inculturación del evangelio*, Caracas 1987, pp. 166.
Bs. 180,00.
- AA.VV., *Los Laicos en la Iglesia y en el Mundo*, Caracas 1989,
Bs. 150,00.
- AA.VV., *Doctrina social de la Iglesia y promoción humana hoy*,
Caracas 1991, pp. 184. Bs. 200,00

INSTITUTO DE TEOLOGIA PARA RELIGIOSOS (ITER)
Avda. Rómulo Gallegos
Telf. 02-35.42.15 - Apdo. 70.913
Los Ruices - 1071-A - Caracas.

LA CULTURA DE LA VIOLENCIA EN LA REALIDAD NACIONAL

Luis Pedro España N.¹

Venezuela ha experimentado en los últimos años un crecimiento acelerado en sus niveles y tipos de violencia. Específicamente, a partir de 1989 una serie de eventos violentos ocurridos en el país dislocaron la imagen de “país pacífico y rico” que nos habíamos formado los venezolanos, quebrando las creencias y expectativas que teníamos los venezolanos sobre nuestro propio proceso social y su desarrollo futuro. No resulta fácil tratar de explicar qué fue lo que desencadenó en tan corto tiempo la escalada de violencia observada en el país.

Ello es así porque los orígenes de esta violencia manifiesta de los últimos años se vienen incubando desde hace más de una década, precisamente en los años en que la coyuntura registraba una bonanza petrolera extraordinaria, capaz de nublar cualquier escenario desfavorable o crítico, que permitiera prever, como de hecho ocurrió, un descalabro en todos los ámbitos de la vida nacional.

La violencia en Venezuela hoy

En lo que sigue a continuación trataremos de describir cuál ha sido ese

* La presente ponencia forma parte de un resumen del trabajo preparado por el Autor para el Estudio “*Violencia en la Región Andina. Caso de Venezuela*”, realizado por el I.I.E.S.-U.C.A.B.

proceso de deterioro vivido por el país, en qué medida éste puede explicar el actual crecimiento de la violencia social y política en Venezuela y sus tendencias, así como la categorización de la violencia abierta de estos últimos años y la posibilidad de revertirla.

Para abordar esta tarea nos apoyaremos en los distintos trabajos realizados por el equipo nacional del proyecto Violencia en la Región Andina que estudió el caso de Venezuela desde el punto de vista político, cultural, de lo cotidiano, los medios de comunicación social y el problema de las drogas. *La Explosión de la Violencia en Venezuela y sus Tendencias*. El aumento de la violencia abierta en Venezuela se constata a partir de una serie de eventos que conmocionaron a todo el país. El primero de ellos fue protagonizado por los habitantes de las principales ciudades del país quienes se lanzaron a las calles a fin de obtener por sus propios medios los bienes a los que no tenían acceso, desencadenándose una semana de revueltas y desórdenes sociales que culminaron con la muerte de más de 300 personas y la militarización del país.

Ello quedó registrado como los sucesos del 27 de febrero de 1989 o “Caracazo”, al cual se le sumaría una nueva crisis de febrero tres años después. En la madrugada del 4 de febrero de 1992, parte de los efectivos del Fuerte Tiuna ubicado en Caracas y perteneciente al ejército venezolano, comandado por un grupo de oficiales de mediana graduación, trataron sin éxito de tomar por asalto el palacio presidencial de Miraflores con el fin de derrocar al Presidente Carlos A. Pérez, acción ésta que estuvo acompañada por la rebelión de varios cuarteles en el interior de la República, los cuales capitularon una vez frustrado el intento en Caracas.

Posterior a este hecho, en el país se han activado un conjunto de grupos políticos, civiles y militares que estimulados por la acción golpista han reinaugurado el uso de la violencia política como estrategia de poder, desconociendo y enfrentándose a la institucionalidad democrática de los últimos 30 años.

El crecimiento de la violencia política en el país, ha llegado a la aparición de prácticas terroristas y la aparición de supuestas listas de ajusticiables, lo cual da indicios del inicio de una guerra sucia cuya magnitud, repercusiones y responsabilidad, es imposible de precisar.

El hecho más reciente de violencia política se registró el 27 de

noviembre de 1992 cuando un nuevo grupo de militares trataron de derrocar al gobierno, sobre la base de la intención “salvadora” de eliminar la corrupción pública y convocar a un gobierno de notables o de honestos venezolanos.

Si bien la violencia política ha sido un cambio sustantivo para la dinámica venezolana de los últimos cuatro años, ella es sólo la parte visible de un témpano de violencia que cruza a la sociedad en su conjunto. La violencia cotidiana, la ampliación de formas de violencia que van desde el aumento de la delincuencia y la inseguridad, hasta la pérdida progresiva de todas las normas que regulan a la violencia privada, sitúan a la sociedad venezolana en el umbral de nuevas y más profundas formas de violencia.

La proliferación del uso de la violencia directa o indirectamente en la cotidianidad y en las relaciones primarias de los ciudadanos, es la puerta de entrada a la utilización de la violencia como instrumento o medio para alcanzar objetivos sociales mayores. La pérdida cultural y social del “rubor” por la violencia en escenarios microsociales permite que ésta se legitime, justifique y organice, en modos más complejos y acabados, tales como: las mafias delictuales ligadas o no al narcotráfico, criminalización de la institucionalidad, aparición de grupos paramilitares, grupos de exterminio, lucha armada, inestabilidad política, represión estatal, etc.

Estas son formas de violencia que Venezuela puede que apenas comience a reconocer. De este modo si continúan las condiciones que pueden formularse como causas de ella, podría estarse configurando una realidad de violencia abierta en el país sólo comparable a la vivida durante el primer siglo de nuestra historia republicana.

Este escenario límite de desarrollo de la violencia en Venezuela tiene sus atenuantes. Probablemente la imagen de caos, que fácilmente podemos extrapolar a partir de las evidencias de los últimos cuatro años, tiene cotos más próximos. Las intervenciones militares (golpes de estado, tutelaje militar, etc.), como pautas moderadoras de gobiernos cuyos Estados disponen de fuentes de poder aún no agotadas (como es el caso venezolano), sería el escenario previo a una situación en la cual la institucionalidad democrática no es capaz de detener las tendencias del escenario límite posible, es decir, el caos, o guerra civil, como algunos han pronosticado para el país.

La explosión de violencia en Venezuela, entonces, nos acerca antes que

al caos a la intervención militar, al uso de la violencia directa desde el Estado para restablecer el orden sin los límites y controles institucionales de la democracia. Ello representaría un aumento de la violencia institucional con el fin de regular la violencia estructural que está aflorando, producto de los cambios que han ocurrido en el país.

Afirmar que el desenlace posible de la tendencia al aumento de la violencia en Venezuela, pasa por la intervención militar, no quiere decir que inevitablemente el sistema democrático venezolano tenga sus días contados. Ello es una simple probabilidad, que quizás cada vez cobre más fuerza, pero que sólo en el análisis de las causas que han conducido a este aumento de la violencia podrán encontrarse las bases para hipotetizar sobre su futuro. *¿Cuáles fueron los cambios ocurridos?* El aumento de la violencia abierta en Venezuela puede explicarse a partir de dos cambios globales experimentados por la sociedad venezolana durante la década de los setenta y ochenta.

El primero de ellos fue el cambio que significó pasar en el corto plazo de la bonanza a la depresión económica, con la secuela de deterioro en los niveles de vida de la población, y, en segundo lugar, la pérdida, incapacidad o involución de las instituciones políticas para procesar los conflictos en aumento a través de vías pacíficas.

Estos dos procesos están conectados de un modo particular para el caso venezolano dadas ciertas particularidades de la economía y del sistema político del país, las cuales tienen que ver con el carácter petrolero del Estado.

La democracia venezolana nació a partir de un acuerdo entre los grupos económicos y políticos más importantes del país, en el momento en que la última dictadura (1948-1958) perdió las bases de sustentación que le habían mantenido por diez años en el poder. El acuerdo de transición logrado suponía la incorporación de lo que para entonces eran los principales intereses de la comunidad nacional. De esa gran inclusión o agregación de intereses, a los que aspiraba dar cabida el nuevo régimen, sólo se excluyó a los grupos más radicales, fueran ellos de izquierda (encarnados por el Partido Comunista de Venezuela) o de derecha, para entonces representados en fórmulas de gobierno no democrático.

La base del acuerdo estuvo constituida por dos principios o premisas cuyo cumplimiento le correspondería al Estado, quien a partir de ese momento

estaba ocupado por fuerzas democráticas organizadas en partidos políticos. Esas premisas eran, en primer lugar, la garantía de desarrollo económico y social expresado a través de la idea de modernización, y la segunda, el Estado avalaba el acceso proporcional del desarrollo a todos los sectores sociales que se acogieran y respaldaran al nuevo sistema.

La unión de ambos compromisos, teniendo por garante al Estado, permitía que la regla de relación entre los distintos grupos sociales, que aceptaban el nuevo régimen, fuera de cooperación y de lealtad entre ellos. Así, partidos políticos, élites económicas, fuerzas armadas, sector laboral, iglesia, y otros grupos de interés que se fueron agregando (asociaciones de vecinos, gremios, partidos de izquierda pacificados, etc.), crearon el consenso en favor del nuevo régimen, siempre y cuando las premisas iniciales se mantuvieran garantizadas por parte del Estado.

Como se entenderá, sólo un tipo muy especial de Estado podía garantizar las dos premisas señaladas. En otras palabras sólo un Estado populista podía sostener un proyecto político a través del desarrollo de la acumulación de capital y simultáneamente distribuir en magnitud similar a como se multiplicaran las demandas sobre el sistema.

Varios han sido los gobiernos latinoamericanos que han tratado de fraguarse apoyos y estabilidad a través de este método. Tanto democracias como dictaduras han intentado “financiarse” apegos políticos o disminuir la disidencia por medio de la asignación de recursos estatales. Buena parte de esas estrategias populistas han terminado por desencadenar procesos económicos indeseados (inflación, devaluaciones, recesión y desempleo) cuya última expresión fue el crecimiento de la deuda externa de los países latinoamericanos propiciando los ajustes y las crisis de los años ochenta.

Para el caso venezolano la “eficiencia” del populismo de Estado tiene su origen en la disponibilidad de fondos desde los cuales financiar la estabilidad política democrática. El ingreso petrolero, de donde proviene en promedio más del 80% de las divisas del país y cerca del 70% de los ingresos del Estado, le permitió a éste cumplir por varias décadas con las bases de sustentación o las premisas constitutivas a partir de las cuales los distintos actores políticos le eran leales al sistema democrático.

El ingreso proveniente del cobro de impuesto a las empresas petroleras

(fueran ellas extranjeras o nacionales) le dio al Estado una autonomía y discrecionalidad sobre el resto de los actores políticos y agentes económicos, permitiéndole al sector público ser un distribuidor de ingresos y asignar con un grado de libertad apreciable sus recursos en favor de la consecución de las premisas sustentadoras, es decir, acumular y distribuir a la vez.

Esto hizo que el tipo de institucionalidad que creó el sistema democrático estuviese atado a los importantes márgenes de maniobra que le permitía al sistema político disponer de un Estado opulento y con recursos suficientes como para atender las demandas que se formulaban. Con la garantía del ingreso petrolero para resolver los conflictos, el sistema no desarrolló la capacidad de sus instituciones (partidos políticos, burocracias gubernamentales, formas de representación, legislación, etc.) para manejar, por vías pacíficas, el problema básico de todo régimen político: la escasez de recursos en relación al número de demandas que se formulan, las cuales tienden a exponenciarse cuando el régimen es abierto, creando lo que se ha llamado el principio de la *ingobernabilidad de la democracia*.

Algunos ejemplos nos permitirán describir ese no desarrollo de las instituciones democráticas debido, entre otras causas, a que el ingreso petrolero depositado en el Estado otorgaba márgenes de maniobra suficientes como para mantener un grado de democratización bajo.

La elección directa de los ejecutivos locales (gobernadores y alcaldes) si bien estaba consagrada en la Constitución de 1961, ella no cristalizó dada una disposición transitoria que establecía el nombramiento de estas autoridades por parte del Presidente de la República. Esta regla "temporal" sólo fue suspendida 29 años después. De igual forma el sistema electoral venezolano ha sido durante los años que lleva el régimen, sumamente simple y restringido en cuanto a participación popular. Hasta hace muy poco en el país todos los órganos de representación (a excepción de los municipios con las reformas de 1978 y 1988) se escogían de una vez y por listas cerradas identificadas por colores según los partidos.

La democracia venezolana durante todos estos años limitó a unos pocos instrumentos y canales de participación el nivel de institucionalidad a partir del cual se procesaba el conflicto social. Estos canales eran las libertades y derechos ciudadanos básicos, y una consulta popular global cada cinco años.

Con este escaso grado de democratización, el mismo con el que se partió en 1958, el sistema político logró procesar, regular y atender las demandas, y con ello, garantizar niveles de paz social que perduraron, al menos, por el lapso de una generación completa.

Según lo anterior no hay duda de que la característica petrolera de nuestro Estado permitió que el poco desarrollo institucional descrito no se viese desbordado por el aumento de la complejidad social. No obstante, esto tenía un límite. Si las condiciones de estabilidad y paz (basadas en el uso político de los recursos petroleros) cambiaban, la viabilidad futura del sistema podía entrar en crisis.

Aún antes de desatada la crisis de los ochenta era clara la dependencia existente entre los ingresos petroleros y el modo como se resolvían los conflictos sociales en el país. Sin embargo, la explosión de las tensiones parecía que sólo vendría una vez que el petróleo dejara de abultar las arcas estatales y no, como de hecho ocurrió, cuando la multiplicidad de demandas hiciera insuficientes a los recursos petroleros cualquiera fuera la magnitud de éstos.

Así, la democracia de bajo nivel de institucionalidad tenía sus días de paz social contados conforme sólo dependiera del petróleo como atenuador de conflictos.

No obstante esa realidad, las distintas fuerzas sociales del país que aparentaban estar conscientes de la provisionalidad de la “paz reinante”, no lograron proponer modelos viables de sociedad que hicieran posible la transición prevista.

En consecuencia, el cambio sustantivo ocurrido en Venezuela se refiere a una transformación brusca del país, en el orden socio-económico, el cual no contó con recursos y procedimientos políticos desde los cuales hacerle frente al cúmulo de conflictos que ella generó. No encontrándose a la disposición del sistema mecanismos (distintos al expediente petrolero) para la canalización pacífica de las diferencias, el desbordamiento de éstas y la aparición de la violencia social y política, fue el resultado evidente, aunque imposible de ser atendida por los distintos actores políticos en medio de la bonanza petrolera que antecedió a la crisis.

Situar en la reducción relativa del ingreso petrolero la causa de la violencia en Venezuela, sería una explicación incompleta. El desarrollo y aumento de la violencia, es consecuencia además del no crecimiento institucional de las instancias democráticas especializadas en la resolución pacífica de los conflictos. El país se ha visto obligado a desarrollar modos (no petroleros) para la resolución de los conflictos sociales, y los hechos señalan que no lo hemos logrado.

Así, puede concluirse que la variación socio-económica ocurrida en Venezuela es una condición más, que ayuda a explicar el aumento o la disminución de la violencia, pero en modo alguno es suficiente para descifrar las variaciones en el grado de violencia.

Hemos dicho que entre las décadas del setenta y noventa la violencia en Venezuela se ha incrementado. Además de los momentos críticos de violencia que reseñamos al principio (Febrero de 1989 y 1992), dos indicadores más pueden servirnos de prueba.

En primer lugar, precisamente a partir de la combinación entre cambios socio-económicos y escaso desarrollo institucional, en los últimos años el uso de la violencia en las protestas civiles se ha incrementado notablemente.

Si bien, como puede apreciarse en el gráfico, el número de protestas o movilizaciones (huelgas, marchas, tomas, etc.) sigue una lógica cíclica dependiendo de la época del año, su tendencia a través de los años ha sido estable, aunque no así, el número de ellas que han sido violentas. Mientras en los años setenta y ochenta el uso de la violencia como forma de protesta en las movilizaciones sociales alcanzaba a poco menos del 10% de las totales, para 1990 éstas más que se duplicaron, representando en promedio hasta un 23% de las registradas.

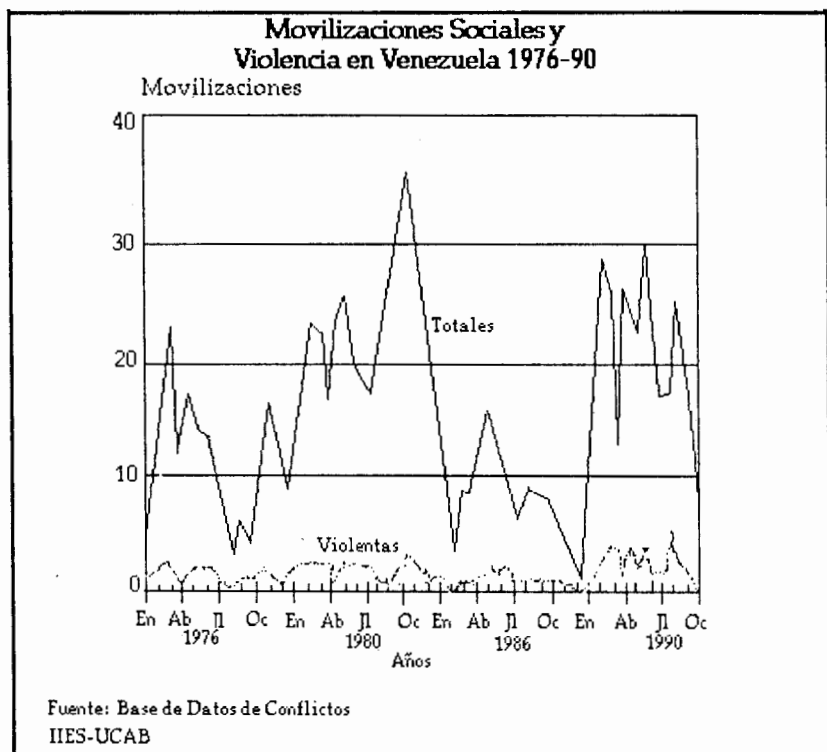
El uso de los actores sociales y políticos de la violencia como forma de movilización, es un cambio importante que da cuenta del rezago del sistema político para resolver los problemas por las vías pacíficas. Este hecho debe interpretarse como la incapacidad reciente del sistema político de canalizar el conflicto una vez reducida la importancia del ingreso petrolero en su capacidad de atenuarlos.

Un segundo indicador utilizado, se refiere al crecimiento de la delin-

cuencia comparado con la variación del salario real promedio del venezolano.

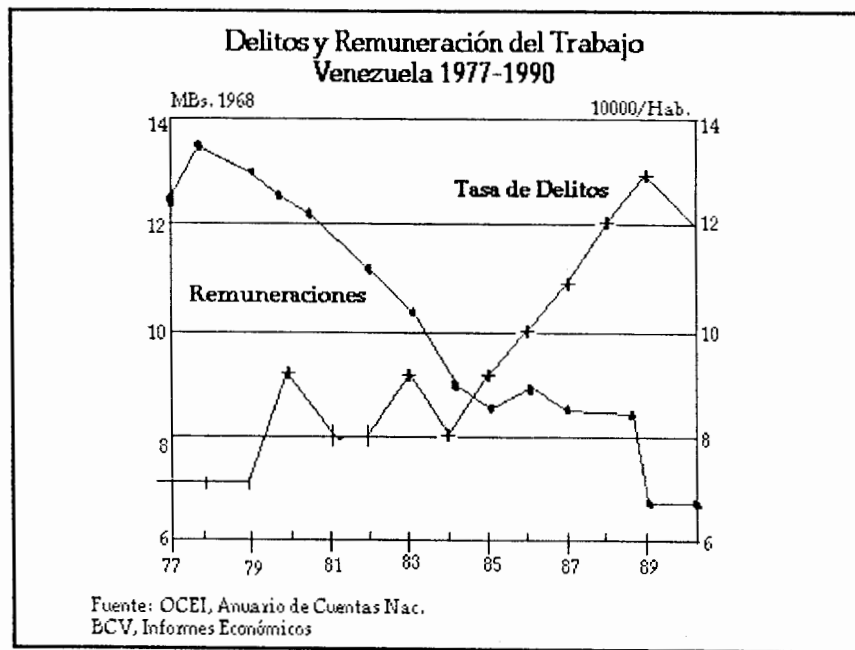
Aquí evidenciamos que si bien ha habido un aumento de la violencia política, también es constatable un crecimiento en la violencia propiamente social.

En el gráfico se muestra el comportamiento inversamente proporcional entre tasa de delitos por mil habitantes y los niveles reales de la remuneración al trabajo medido en bolívares anuales. Mientras la primera aumenta en un 17,3% anual, la segunda cae en 3,6%.



La lógica relación entre estas dos variables comprueba que el deterioro socio-económico ha ido apareado a un incremento de la violencia en la cotidianidad. Situación ésta que no parece se atenúe en el corto plazo.

En términos del nivel de repercusión que ambos tipos de violencia, la política y la social, tienen para la población, ésta última es la más sentida por los habitantes de las principales ciudades del país, al punto de ocupar (bajo el rubro de inseguridad personal) el primer lugar en la lista de problemas nacionales que deben ser resueltos, según las encuestas de opinión que se han realizado.



El aumento de la violencia delictuosa en Venezuela, parece preocupar más que el desempleo, el costo de la vida, o incluso la corrupción administrativa. Aunque, cada vez que la violencia política irrumpe conmocionando al país, la preocupación por lo político y la estabilidad, pasa lógicamente a ocupar el primer punto en la agenda. Una vez pasado el hecho extracotidiano, la violencia de todos los días vuelve a ser lo característico de nuestra violencia.

La naturaleza de la violencia en Venezuela

La ruptura de la imagen de Venezuela como país pacífico y estable políticamente, no sólo es una representación internacional, sino más importante aún, es un dato que ha fracturado los imaginarios nacionales.

Como hemos dicho el crecimiento de la violencia en Venezuela se debe al quiebre del paradigma petrolero-rentista a partir del cual se conformaron las relaciones políticas, sociales y económicas del país. Sin embargo, el paso de la resolución de los conflictos de un modo petrolero a otro que cada vez más dependerá de la capacidad productiva del país, ha tenido repercusiones que trascienden los ámbitos económicos y políticos de origen, para trastocar los constructos culturales nacionales sobre los cuales se construyó la Venezuela “pacífica” del s.XX.

Aún cuando la no correspondencia entre los cambios socio-económicos ocurridos y la capacidad de las instituciones políticas para manejar pacíficamente las nuevas fuentes de conflicto, puede identificarse como causa del aumento de la violencia política, ¿qué podemos definir como causa de una violencia social que es la prototípica del país, la más sentida y la que más preocupa?

Las investigaciones sobre la violencia en Venezuela -nos referimos a las investigaciones que sustentan el presente trabajo- califican a la violencia cotidiana como la de mayor magnitud, la que más número de víctimas cobra y, por lo anterior, aquella a partir de la cual la violencia puede registrarse como un problema reciente y en aumento.

Además de describirla desde los ámbitos propios de la cotidianidad, véanse los trabajos de Carmen Scotto y Anabel Castillo, *La violencia cotidiana en Venezuela*, y el de Marcelino Bisbal, *La violencia en los Medios de Comunicación Social*. Este último como un ámbito particular de la cotidianidad, su naturaleza llevó a calificarla de loca, como elemento distintivo en comparación a otras violencias de América Latina. Tal adjetivo surge de la identificación de cinco elementos que la componen. (Tulio Hernández, *La cultura de la violencia en Venezuela*, IIES-UCAB, Caracas 1992, p.35 ss).

Un alto componente ritual en la conducta violenta, en términos de que se privilegian los resultados simbólicos antes que los resultados prácticos de

la acción. Con ello se quiere destacar el ejercicio de la violencia como fin en sí mismo, y no solamente, como instrumento o medio para alcanzar objetivos. Así, la violencia puede llegar a estar desvinculada de fines distintos al propio hecho de ejercer violencia, con lo cual los factores políticos o económicos son insuficientes para explicarla.

Como segundo elemento, se señala el carácter caótico de la violencia en Venezuela. No es planificada, carece de sentido estratégico o de modalidades de organización en torno a ejes que regularicen o normen la violencia ejercida. Ello supone, por otra parte, que es impredecible, puede sorprender en cualquier lugar o tiempo social, por lo tanto los mecanismos posibles de prevención se suspenden dada la incalculabilidad del hecho.

En tercer lugar, y como resultado directo de las dos anteriores, es desproporcionada en relación a la magnitud “esperable” de violencia, bien sea porque la reacción de violencia frente a un estímulo inicial que la justifique es desmedida comparada con éste, o bien, incluso aparece sin ningún acontecimiento previo que la explique.

En cuarto lugar, las conductas violentas se ven favorecidas por la inexistencia de mecanismos de contención provenientes del orden normativo establecido por la sociedad.

Por último, un quinto elemento señala el sentido de oportunidad que supone para esta violencia expresarse sin barreras cuando situaciones coyunturales y extraordinarias ocurridas en la esfera de lo macrosocial elevan el grado de tensión social (protestas callejeras, intentos de golpe de Estado, etc).

Las cinco características señaladas se refieren a una violencia primaria, las cuales en un contexto de transición y cambio social, encuentran ocasión para aprovechar, justificar o, mejor aún, estimular el afloramiento de conductas violentas.

De este modo podemos establecer un paralelismo, en el cual, al igual como en el s.XIX venezolano la inexistencia de un orden republicano que suplantara al colonial que fue destruido tras la intensa guerra de Independencia, permitía avalar las luchas intestinas de entonces, la suspensión de los *constructos culturales* pacíficos con los que se construyó el orden sociopolítico del s.XX, pueden estar explicando los brotes de la violencia local de hoy.

Los contenidos culturales de la democracia venezolana, y que hoy están

en franco y cotidiano deterioro, están directamente relacionados con las bases de acuerdo, ya señaladas, a partir de las cuales se conformó el régimen. La promesa de crecimiento y mejora material junto a la garantía de su disfrute (independientemente de cuál fuera la contraprestación de los distintos sectores sociales para con ese crecimiento y desarrollo), a partir del Estado petrolero como garante, permitió que desarrolláramos tres tipos de componentes culturales que hoy están cuestionados, ya que no encuentran referente empírico que los sostengan.

- *Dicotomía civilización-barbarie*

El primero lo constituye *la dicotomía civilización-barbarie*. Propuesto desde la tradición positivista de finales del siglo pasado, la aproximación a la civilización ha sido presentada y, en cierta medida también vivida, como un hecho progresivo e indetenible registrado por el país desde, por lo menos, principios de siglo. Tras la autoafirmación de “civilizados” se presenta al pasado violento del país como bárbaro, en contraste con un presente que superaba a la barbarie y un futuro que nos inmunizaba contra su regreso.

El quiebre con este primer constructo cultural lo constituye la suspensión en los avances de lo que había sido calificado “de civilizado” y la aparición sucesiva de signos de violencia que refieren a la llamada barbarie decimonónica de Venezuela.

La imposibilidad de alcanzar la realización a través de bienes civilizatorios, los cuales en nuestro caso habrían degenerado en el consumismo ramplón del nuevo riquismo, suspende a éste como mecanismo de contención de la violencia para, más bien, propiciarla al estimular el desarrollo de vías ilegítimas, ilegales y eventualmente violentas para alcanzar “metas civilizadas”.

- *Moral igualitaria*

El segundo lo compone lo que podríamos llamar *la moral igualitaria*, la cual fundamentada étnicamente en el masificado proceso del mestizaje en Venezuela, se apoyaba socio-económicamente en el principio de acceso al ingreso petrolero por parte de los distintos sectores sociales.

El Estado, asignador de dicho recurso, creó una dinámica en la cual ningún actor social de importancia se percibió como perdedor, por el contrario, todos eran ganadores marginales respecto a su situación inicial.

Esto hacía posible que la moral igualitaria cristalizara en la cotidianidad de los actores y agentes sociales, aunque bajo una lógica de la retribución que en realidad suponía desiguales distribuciones. Dadas las distancias en la estratificación, aquél que más arriba se encontraba en la pirámide social, a su vez exigía una mayor cuota de participación del ingreso petrolero para que pudiera autoperibirse como ganador. Mientras que para los ubicados en posiciones más bajas, dentro de la escala social, bastaban porciones más pequeñas para que también fueran ganadores.

La moral igualitaria se afirmaba en el hecho de que ningún sector social perdía las posiciones alcanzadas en el pasado y no perdía la esperanza de incluso mejorarla en el futuro. No obstante, objetivamente la sociedad venezolana era cada vez más desigual, dada la mecánica de asignación descrita.

Este segundo componente cultural de contención de la violencia se suspende cuando la “sociedad de ganadores desiguales” no puede seguir operando, y ahora, los beneficios de un sector son cada vez más las pérdidas de otro. Han comenzado a aparecer los perdedores y si el uso de la violencia puede cambiar la regla para quienes están condenados a serlo (estén ellos en posiciones sociales altas o bajas) la moral igualitaria dejará de ser contenedor de la violencia, para más bien propiciarla.

Es una realidad constatable en la cotidianidad el papel que han adquirido “los atajos violentos” para mantener el principio igualitario entre los actores perdedores o potenciales a serlo. La delincuencia, la corrupción y más recientemente el negocio de la droga, se han convertido en estrategias de ascenso social. La moral igualitarista, al interpretarse como derecho adquirido, justifica la aparición de acciones violentas que permitan grupal o individualmente mantener abiertos canales de ascenso material.

- *Protección o paternalismo*

El tercer, y último componente cultural pacificador que se ha desactivado en Venezuela es el de *protección o paternalismo*. Ligado, claro está, a

las tradicionales formas clientelares en que fueron planteadas las relaciones ciudadano-sistema político. En él subyacen formas de relación entre la sociedad y el Estado, o el individuo y las instituciones, en las cuales la responsabilidad propia (individual o grupal) en última instancia no existe, siempre hay una autoridad o entidad superior a la cual apelar para que asuma o resuelva el problema particular, la diferencia o el conflicto entre actores sociales con intereses opuestos.

La delegación del origen de los problemas y de su solución, operaba como contenido cultural pacificador en la medida en que ciertamente había instancias externas (a los actores, y por lo general superiores) que ciertamente atendían los problemas y las demandas, y por contraprestación reclamaban apego, apoyo y subordinación a las instituciones superiores, fueran ellas partidos, burocracias, asociaciones o gremios.

No obstante, cuando ya no es posible el mantenimiento de lógicas paternalistas, dado que las instancias superiores no pueden asimilar, atender y resolver los problemas, entonces la búsqueda de nuevas mesías en proyectos o actores políticos que aseguren poder cargar con la irresponsabilidad de la comunidad (aunque objetivamente ello no sea posible), puede conducir a la aparición de estructuras de poder autoritarias y cargadas de violencia institucional.

La simpatía con que la población acogió a los protagonistas del intento de golpe militar del 4 de febrero, no es sino síntoma del deseo por querer mantener el paternalismo político de origen cultural. Incluso aunque éste tenga una alta probabilidad de generar restricciones a la libertad y por tanto mayor grado de violencia.

No hay duda de que un importante difusor de estas representaciones culturales son los medios de comunicación social. Aunque se debe dejar en claro que el mensaje por sí mismo no es capaz de conformar una identidad, sin embargo, los medios sí parecen tener un papel crucial a la hora de evidenciar la ruptura de los componentes culturales pacificadores enunciados, dado que sus mensajes estimulan y legitiman unos objetivos de realización individual, que si bien antes eran posibles de acceder por canales regulares de ascenso social (muchos de ellos probablemente ilegales pero no ilegítimos), hoy sólo una pequeña porción de la población puede aspirar a alcanzarlos por vías legítimas y no directamente violentas.

La disonancia reciente entre la realidad y el contenido de los tres componentes culturales mencionados, ha significado la desactivación del poder contenedor de violencia social de estos últimos. Función que sí cumplieron mientras la pasada correspondencia entre realidad y símbolos mantenía a los imaginarios nacionales señalados como propiciadores de la paz.

Suspendidos los elementos culturales de paz que se construyeron desde el proyecto democratizador, otros componentes de la memoria del venezolano decimonónico quedan libres y dispuestos a reactivarse en el marco de las condiciones de la Venezuela de hoy.

La violencia del futuro

A partir de los señalamientos de causas de la explosión de violencia en Venezuela registrada en los últimos años, parece quedar claro, que las variables de las cuales depende que la violencia manifiesta siga inundando los espacios sociales en el país, tienen que ver con la forma como Venezuela logre tramitar la transición de país de capitalismo petrolero a otro de capitalismo normal.

Hasta ahora habíamos mencionado el cambio ocurrido en Venezuela según la dicotomía país petrolero vs. país no-petrolero, básicamente con fines didácticos y simplificadores. No obstante llegados a este punto, debemos precisar más sobre la nomenclatura, ya que, como se verá más adelante, bajo cualquier escenario futuro Venezuela seguirá siendo un país cuya economía seguirá siendo esencialmente ligada al petróleo y a actividades económicas de uso intensivo de energía. Según esto sería contradictorio seguir denominando a la transición que se está operando en el país bajo un calificativo que supone que Venezuela se convertirá en un país no petrolero, cuando ciertamente no es el caso.

Así pues, el cambio al que nos estamos refiriendo no tiene que ver con el tipo de actividad económica, sino con el tipo de ingresos que predominan en la economía según su origen. Aquí entramos en una discusión, si se quiere academicista con muchas aristas y no resuelta completamente, que nos llevaría por caminos distintos al objeto de éste trabajo. Quizás entonces baste con decir que la diferencia fundamental entre la Venezuela pacífica del pasado

y la Venezuela violenta de hoy y, probablemente, del futuro, en cuanto al papel del petróleo, tiene que ver con el tipo de dinámica económica de la que dependía el monto del ingreso petrolero.

En el pasado aún reciente la asociación entre esfuerzo productivo e ingreso nacional en el sector petrolero era muy baja. Así, por ejemplo, en los años setenta cuando el ingreso petrolero externo fue máximo, ello no se debió a un incremento en el esfuerzo productivo del sector. En términos relativos para esa época este último fue menor en comparación a otros períodos donde el ingreso era menor y la productividad mayor. Lo que explica la diferencia histórica entre productividad e ingreso, en favor de esta última (para la Venezuela rentista), es la presencia de una renta petrolera, no sujeta a las variaciones del producto.

Conforme la dinámica del mercado petrolero mundial cambia y esa renta se hace cada vez menor, el ingreso pasa a depender de la productividad de la sociedad en su conjunto, cambiando entonces a un capitalismo normal y no uno de tipo petrolero, donde una parte de los ingresos de la economía no tienen relación con la capacidad de las fuerzas productivas nacionales. (Sobre este tema puede consultarse, entre otros, Bernard Mommer, *La Cuestión Petrolera*, Tropikos, Caracas 1988). Dicho trámite puede realizarse de diversas maneras, no obstante creemos que la clave para que éste sea lo más pacífico posible dependerá de lo que ocurra en el ámbito de lo político y en la construcción o generación de nuevos contenidos culturales, creados desde los diversos espacios sociales y, muy especialmente, en la vida cotidiana, que se ajusten a las nuevas realidades del país.

Aquí suponemos que a no ser que ocurra algún evento (o sucesión de ellos) imposible de prever desde los datos de la realidad de hoy, la dinámica económica del país está lo suficientemente encuadrada dentro de la tendencia de globalización y homogeneización mundial, como para figurarse una tendencia económica distinta a la del paso de un capitalismo petrolero a un capitalismo normal.

Siendo así, la probabilidad de revertir las inclinaciones del sistema económico son mínimas y quizás aún las reversiones posibles incluso puede que sean indeseables. Partiendo de lo anterior, lo que se impone es desarrollar y elevar el grado de institucionalidad del sistema político para que éste sea capaz de abrir mecanismos de canalización pacífica de los conflictos que se

están generando desde la esfera económica, entre otros, y que degeneran en violencia de todo tipo dado el bajo nivel de institucionalidad democrática.

La ineficiencia estatal para atender los problemas públicos por parte del *Estado social*, la inoperancia del papel regulador y prestador de justicia del *Estado liberal* y la crisis de representatividad del *Estado democrático*, son algunos de los cambios institucionales que deben registrarse en Venezuela para que la transición, a la que estamos espuestos, resulte del modo menos violento posible.

Sin embargo, los cambios en el ordenamiento político-institucional señalado, aún por muy complejos que éstos sean y por todo el avance pacificador que puedan reportar, no bastan. Por más que la confección reformista logre diseñar vías legales y legítimas por las cuales canalizar las diferencias y las disputas de interés, hacen falta cambios aún más profundos y aún mucho más costosos en términos de tiempo, que los inscritos en la esfera institucional. Nos referimos a la conformación de nuevos códigos culturales o imaginarios, que logren suplantar la función de contención a la violencia que habían logrado nuestras morales petroleras, hoy inviables por disonantes con la realidad.

Sobre esto último aún queda todo por decir. Lo congruente, con la tendencia de cambios que se están operando en el país, supondría la instauración de una moral cívico-liberal cuyos símbolos aún se están construyendo desde las élites económicas del país, pero ella en modo alguno constituye por completo parte del repertorio cultural de esas élites o de otros sectores sociales, incluso los grupos medios. Tanto para éstos, como para los otros persiste de una u otra forma la moral paternalista que tanto reforzó nuestro esquema petrolero rentista.

La instauración de la moral cívico-liberal, dado que supone la superación del paternalismo irresponsable, es básica para la conformación de una sociedad cuyos individuos son productores de riqueza, lo cual sería congruente con la tendencia económica requerida por el país. Tal y como la hemos expuesto, es decir, una moral donde los ingresos dependerán exclusivamente del nivel de productividad de las fuerzas sociales del país.

Esta moral liberal parece ser una tendencia imposible de suspender o eludir, aunque ella no significará por sí sola una base cultural para la paz ést

puede que termine imponiéndose bajo un esquema institucional o por el uso de la fuerza.

Si, como decíamos al principio, la explosión de violencia en Venezuela, a raíz de la profundización de los conflictos, degenera en situaciones sociales cercanas al caos, una intervención militar probablemente sea indetenible. Así nuestro escenario pesimista de violencia, dibujado desde las situaciones que han vivido o viven otros países Latinoamericanos, lejos de aproximarnos al caso colombiano actual, podría parecerse más bien a la época del Chile de Pinochet. En este caso, la violencia institucional de Estado instauro por la fuerza una moral militar-liberal, tramitando entonces, bajo este esquema, la transición que se está comenzando a operar en el país.

La forma de revertir este posible escenario pesimista y no deseado de evolución futura de la violencia, tiene que ver con la interiorización de dos conjuntos de valores, que pudieran acompañar a la moral liberal (sólo entonces civil); nos referimos a una moral democrática y a otra de la solidaridad.

La primera de ellas es clave para poder darle continuidad al régimen de libertades y derechos de ciudadanía que fueron inaugurados en 1958. La moral de la democracia pasa por el convencimiento de que sólo a partir de los valores de la tolerancia y el pluralismo se pueden mantener y perfeccionar los procedimientos democráticos de resolución pacífica de los conflictos por medio de los sistemas de representación y ejercicio de la voluntad popular.

Más allá del consenso societal sobre las reglas del sistema democrático basadas en una función de utilidad, como ha sido hasta el presente, la moral democrática supone el convencimiento general o mayoritario de que dichas reglas permiten asignar, por un medio universalístico, la división entre perdedores y ganadores en la sociedad, y que a su vez, los procedimientos democráticos tienden a garantizar la alternatividad en esas posiciones, es decir, que los perdedores de hoy puedan ser los ganadores de mañana. La moral cívico-liberal unida a la democrática aún no bastan para garantizar la minimización de la violencia manifiesta. Hace falta la incorporación de la moral de la solidaridad. Una moral según la cual “los eternos perdedores” de las reglas liberales dispongan de redes de ayuda que les permitan dejar de ocupar esa posición.

Supone también la atención por lo comunitario y público, tratando de compensar lo pernicioso que pueda haber en la formulación de valores únicamente centrados en lo individual y privado.

Estos tres nuevos contenidos se construyen desde diversas partes del orden social. En la propia vida cotidiana existen espacios donde algunos de los valores citados están presentes, otros se encuentran en procesos más globales dentro de la propia dinámica económica y política, y el resto quizás aguardan por el desarrollo futuro. Sin embargo, la única forma de que afloren los distintos componentes de estas morales pacificadoras, es que el país no retroceda en los avances democratizadores que ya ha experimentado y que pugnan por su profundización.

Por supuesto, la sucesión de eventos futuros no suponen la evolución lineal desde un tiempo más violento a otro que lo será menos. Por el contrario lo que está planteado es la profundización de la violencia en Venezuela. El cambio en los componentes de algunos constructos culturales nuevos pueden que desencadenen en más violencia.

El trámite de nuestra transición, tal y como puede ser mínimamente prevista, puede darse con o sin libertad política, con mayor o menor grado de solidaridad, desde la perspectiva del productor responsable o del rentista aprovechador. De la combinación de estos tres elementos dependerá el saldo de violencia que aún debemos padecer, antes de crear las condiciones que el paradigma civilizatorio occidental propone como dinámica societal y que la sociedad venezolana hasta ahora acoge.

Quedaría entonces para muchas otras generaciones la superación de la violencia estructural que aún bajo este paradigma de organización social aún persiste.

NUEVO ACUERDO NACIONAL COMO RESPUESTA A LA CULTURA DE LA MUERTE

Arturo Sosa A., SJ

Si de verdad queremos responder a la *cultura de la muerte*, una de cuyas expresiones es el crecimiento de las múltiples formas de violencia social y política, no queda más remedio que ir a las raíces en las que ella se nutre. La erradicación de la violencia social y política supone una transformación a fondo de las bases culturales en las que se fundan nuestras actuales concepciones de las relaciones humanas en lo económico, lo político y lo cultural.

Aunque continuamente oímos y hablamos de la necesidad de introducir *reformas* en el sistema político venezolano, la médula de la situación que estamos atravesando exige mucho más que reformas. La estructura de las relaciones políticas ha llegado a su momento final. Ha perdido su *legitimidad*, decimos en el lenguaje político, es decir, se ha perdido el consenso social en el que se fundan los horizontes, fines y modos de conseguirlos de la sociedad venezolana. Estamos, pues, en un momento de cambio estructural, o sea, de constitución de una nueva legitimidad, de construcción, desde la raíz, de los consensos sociales necesarios para la existencia de la convivencia humana. Esta situación puede ser *revolucionaria* si se echan nuevas raíces de manera que puedan re-crearse las relaciones políticas sobre la vida y no sobre la muerte. Que sea una transición que resulte un reacomodo de la cultura de la muerte o se abra a un proceso fundado en una cultura de la vida, requiere

hacernos conscientes de la magnitud de la tarea que esto significa, del camino a recorrer y decidirse a realizar el enorme esfuerzo personal y colectivo que ello supone.

1. Una transición política revolucionaria exige rupturas socio-culturales

Me atrevería a comparar la actual situación venezolana a la adolescencia en los seres humanos. La transición de la infancia a la persona adulta es una etapa llena de novedades, por tanto, de crisis, de rupturas, de apertura a posibilidades vitales... Es una etapa llena de ambigüedades, pues si bien se desea con todo el alma ser tratada como persona adulta, también se desea mantener las ventajas de la infancia. Cuesta asumir plenamente las responsabilidades de la vida adulta. No siempre es fácil, además, que los adultos más viejos, especialmente los más cercanos como los mismos padres, acepten que el joven ha crecido y puede responsabilizarse de sus decisiones. Resulta igualmente difícil vivir la incertidumbre de la libertad responsable del adulto y ser tomado en serio por los otros adultos en sus decisiones como persona. El adolescente se ve obligado a romper con su "cultura de niño", con las relaciones creadas desde esa forma de ver la vida para establecer relaciones adultas desde una visión también adulta del mundo. Esa transición, llena de complejidades orgánicas y psicológicas, puede ser más o menos traumática de acuerdo a las características personales y del medio en el que se desempeña el joven.

El sistema político venezolano ha tenido una larga infancia democrática en cuyo proceso se han ido dando pasos. La aparición de los partidos políticos, por ejemplo, significó un paso hacia adelante en la forma de liderazgo, representación y participación del pueblo en la vida política. Las alianzas entre las élites que permitieron sustituir un gobierno de las Fuerzas Armadas por otro con mayores posibilidades de participación, votaciones, surgimiento de sindicatos, gremios, organizaciones barriales, aumento de las libertades. También con muchos defectos en la distribución de la riqueza y del poder, en la aplicación justa de las leyes, en la pedagogía político-organizativa... Evidentemente las condiciones en las que transcurre la infancia influye en como se resuelve la transición adolescente. Las características del sistema político que ha perdido legitimidad son el bagaje con el que entramos en la

transformación de sus bases. Ha sido en él que se ha formado la *cultura política* que es necesario cambiar radicalmente para producir unas relaciones políticas democráticamente adultas.

Los efectos de una economía rentista y un sistema político populista son las dos grandes áreas en las que la transformación de la cultura política es urgente. No es tarea fácil una breve enumeración de esas características:

+ el *paternalismo* de un Estado dispensador de enormes recursos no provenientes del trabajo productivo de la colectividad, afianzado por los hábitos receptores de la población, al punto de sentir como un derecho recibir del Estado beneficios en nada proporcionales a los esfuerzos realizados por cada uno para generar los recursos colectivos.

+ el *mesianismo* político que lleva a poner la confianza total en algún líder, dirigente o partido a través de un voto periódico y despersonalizado. En las manos de esos “mesías” se deja toda la responsabilidad política, es decir, la definición de los horizontes colectivos y las decisiones para hacerlos realidad. Cuando el “mesías” consagrado no llena las satisfacciones de sus seguidores es convertido en el “chivo expiatorio” de la catarsis colectiva y sustituido por un nuevo “mesías” iniciándose un nuevo círculo vicioso. De esta concepción del rol del Estado, de la dirigencia política y la participación individual en ella surge el *clientelismo* como forma ordinaria de relaciones sociales.

+ el *optimismo del largo plazo*, por el cual todos nos convencimos que el futuro siempre sería mejor y de que no había vuelta atrás en los pasos dados por la ruta del “progreso”. Más temprano que tarde cada uno llenaría sus aspiraciones de nivel de vida, sin que hubiera más aporte personal que los deseos de superarse y el trabajo cotidiano normal. Este progreso continuo, sin esfuerzos especiales o “sacrificios” individuales o colectivos muy grandes, se prolongaría indefinidamente en el futuro.

+ la *tendencia a la igualdad* como responsabilidad del Estado producto de la distribución de los recursos provenientes de la renta petrolera, concebida como riqueza colectiva, sin compromisos solidarios individuales.

+ una comprensión de la *representación política* que deja en las manos de los representantes “adultos” las decisiones de los representados “inmaduros”. Los líderes, provenientes de élites o partidos, sustituyeron al pueblo en

las decisiones fundamentales de la vida pública. Por su parte, el pueblo aceptó esa “sustitución” y durante años se movió cómodamente en el espacio de participación que dejaba un sistema electoral y una forma de militancia partidista, sindical o gremial con esas características.

La economía rentista ha llegado a sus límites como fuente de desarrollo económico y distribución de la riqueza. Las exigencias mismas del crecimiento económico le imponen transformaciones estructurales. La política populista ha sufrido una pérdida irrecuperable de su legitimidad. Se generaliza la sensación de un Estado que ya no es capaz de cumplir con sus obligaciones fundamentales tales como garantizar la seguridad personal y colectiva, cuidar las fronteras territoriales, ni unos servicios de salud y educación que alcancen a toda la población con niveles satisfactorios de calidad.

La *cultura política* propia de ese modelo social sigue mayoritariamente intacta. Gran parte de la insatisfacción y del descontento, así como de las movilizaciones y protestas tienen su basamento en esa cultura. En otras palabras, percibimos con bastante claridad los defectos y limitaciones del sistema en lo económico, lo político y lo social, pero, con mayor o menor conciencia, proponemos su transformación sin llegar a las raíces culturales que lo alimentan. El surgimiento de un nuevo modelo de relaciones sociales en Venezuela, posible por las condiciones históricas que vivimos, exige la ruptura la cultura política rentista-populista que seguimos llevando dentro. Sin esa ruptura no es verdad la afirmación del surgimiento de un nuevo sujeto político, ni se un “nuevo acuerdo” fundacional democrático en el país.

2. *Adquirir el imaginario popular como condición para una democracia-con-pueblo*

El imaginario¹ *rentista-populista*² aparentemente ha dado paso a uno

1 Entendemos por “imaginario” el conjunto de elementos culturales que mantienen la congruencia de una etapa de la historia de un conjunto humano.

2 En orden a la precisión habría que aclarar que lo que hemos denominado “imaginario rentista-populista” es una variante propia de las características específicas de Venezuela de una visión más extendida que podríamos categorizar como “liberal-positivista”.

neoliberal que coloca al *mercado* en el centro de toda discusión económica, política o cultural. De esta manera reduce la vida a las puras transacciones de compra-venta, oferta-demanda, definiendo al ser humano como un “competicionista” que solo se realiza cuando triunfa. Los pobres son los “perdedores”, por tanto, no-humanos. Al menos esa es la intención y dirección de la acción de las élites dominantes en este momento de la transición, aunque en los últimos tiempos, especialmente desde Europa y los Estados Unidos, llegan voces críticas que anuncian el fracaso de modelo *neoliberal* impuesto, sobre todo, en los países más pobres. Gran parte de esa crítica se refiere a los mecanismos o modelos adoptados como neoliberales, más que al imaginario en el que se sostienen.

En nuestro caso debemos enfrentar la compleja tarea de superar el imaginario *rentista-populista*, al mismo tiempo del *neoliberal* y del *revolucionario* basado en las clásicas visiones teóricas y métodos organizativos inspirados en la corriente marxista-leninista, con todas las variantes que adquirió en nuestras experiencias sociopolíticas.

Se trata, por consiguiente, de ubicarse en un imaginario alternativo que nos atrevemos a llamar *popular*. Los rasgos fundamentales de este *imaginario popular* serían:

- su absoluto es la vida *concreta y cotidiana de la gente*. En este sentido se ubica radicalmente en un terreno distinto al de la “cultura de la muerte”. Su núcleo es tal que sólo puede concebirse como “cultura de la vida”. Las condiciones materiales son necesarias, pero ellas mismas no son la vida. La vida tiene que ver con la existencia de una red de relaciones personales en libertad y solidaridad.

- su modo de producción son unas *relaciones humanas personalizadas*, es decir, abiertas, horizontales y recíprocas. La primera exigencia, por tanto, es “hacerse persona” capaz de salir de sí mismo y establecer con otras personas una relación fraternal. De esta manera se pueden producir unas relaciones sociales y una vida social sobre la solidaridad, en la que la producción de bienes no requiera de ganadores y perdedores ni la dinámica de la producción económica se convierta en la globalidad misma de lo humano.

- el ámbito preferencial o privilegiado (no exclusivo) en el que se desarrolla este imaginario popular es *la Casa del Pueblo*. El primer paso, por

tanto, es reconocer que el pueblo es y tiene casa propia. Es decir, los pueblos existen como seres culturales y espirituales actuales, coetáneos con quienes se sienten los cultos de hoy. con los “ilustrados” occidentales.

Ubicarse en la Casa del Pueblo significa que la afirmación de la vida como absoluto es, en primer lugar, la afirmación de la vida de “los de abajo”. De esta manera, el Bien Común comienza por preocuparse por el bien de los pobres.

Reconocer a los pobres como seres espirituales y culturales, no como “los que carecen de...”, lleva a dirigirse a la Casa del Pueblo como actitud radicalmente distinta de “abrirle a unos carenciados las puertas de la ciudad-mercado”.

Entrar en la Casa del Pueblo produce un *encuentro* en un ámbito que se reconoce como humano, como “hogar”, a pesar de sus carencias y privaciones, al que cada quien lleva su cultura como su propio bagaje histórico, pero no como proyecto a imponerle al otro. El encuentro se hace posible porque se establecen relaciones fraternales y surge una nueva cultura integradora de los componentes que cada uno aporta. Lógicamente este encuentro es, en primer lugar, de la gente popular entre sí, y con quienes aceptan participar en el mismo.

- En el ámbito específico de lo político:

+ se reconoce que el poder es necesario en toda sociedad humana. La cuestión fundamental es delimitarle un lugar y unos mecanismos para su ejercicio que lo subordinen a los fines comunes y no al revés.

+ se supone la participación en las decisiones sociales porque se tiene conciencia de lo público y se asume lo común responsablemente como una de las dimensiones irrenunciables de la vida humana.

+ los conflictos se resuelven por la vía de la negociación y no por la fuerza o la agresión. La negociación parte del reconocimiento del otro como persona con intereses legítimos y busca conciliar los intereses particulares entre sí y con el Bien Común. De esta manera la tarea del político cobra especial relevancia, como el gestor de esa negociación que hace viable la vida social en libertad y justicia.

+ desde esta perspectiva no se admiten políticas “paliativas” de los

procesos de empobrecimiento, concebidos como “costos sociales” inevitables, que suponen no aceptar al pobre como persona. Una política económica, desde este imaginario, tiene como fundamento la vida del pobre como persona y la erradicación de la pobreza como una condición inhumana, de muerte, y no de vida.

+ se desecha la coacción material o moral como instrumento para cambiar las situaciones económicas, políticas o culturales. De lo que se deriva que la libertad es el único camino humano para alcanzar la fraternidad, la justicia y la paz.

+ igualmente se rechaza todo “caudillismo” y “mesianismo”. Toda dictadura provenga de un individuo, un partido, de la Fuerza Armada; por razones de raza, religión o ideología, por tratarse de modos de relación impositivas que no toman en cuenta la opinión ni admiten la participación del pueblo en las decisiones sociales.

3. La sociedad civil de una democracia-con-pueblo.

Tenemos que reconocer que la introducción de la expresión “sociedad civil” en el lenguaje político venezolano reciente se ha hecho sin discusión teórica ni política de su significado en el contexto inmediato de nuestro sistema político. Para unos la expresión evocará las raíces del pensamiento liberal, para otros la filosofía hegeliana y para algunos las reflexiones de Antonio Gramsci. El haber obviado esta discusión teórica no le hace ningún favor a la sociedad civil ni a la democracia como aspiración colectiva. A mi entender no se ha tratado de un olvido casual sino de la forma de apropiarse de un lenguaje renovador para evitar, quizás, que se convierta en vehículo de un proyecto político alternativo. De allí que parezca importante la confrontación teórica en el contexto real de las relaciones que conforman el actual momento del sistema político venezolano.

Hace falta una sociedad civil que se entienda como *sujeto político* no como agregación más o menos organizada de intereses particulares. La democracia con pueblo sólo es posible si los miembros individuales de la sociedad venezolana nos asumimos como “ciudadanos”, es decir, como integrantes de una “polis” en la que además de los intereses particulares existen los intereses de la “res-publica” de la cual cada uno de los ciudadanos

que la conforman es responsable. En la acepción que ha recordado recientemente Alberto Arvelo, dejar de ser “idiotas” para ser “pueblo”³.

Sólo asumiendo cada persona la responsabilidad política directa, la conciencia de lo público, es decir, la perspectiva y dimensión de la globalidad, trascendiendo la mirada exclusivamente particular es como se crea la base de una democracia: un pueblo. Un pueblo de ciudadanos, es decir, de personas conscientes de la globalidad y responsables del Bien Común, dispuestas a participar activamente en la toma de decisiones, es el que puede asumir el adjetivo de “soberano” dentro de un sistema democrático.

Asumida la dimensión ciudadana y constituida la “sociedad civil” hay que reconocer las desigualdades. Concebir la sociedad civil como homogénea puede suponer una grave distorsión de la actividad política. La democracia apoyada en un pueblo real implica reconocer las diferencias de intereses que pueden, incluso, llegar a ser antagónicos. La democracia significa establecer unos mecanismos de conciliación de esos intereses diversos desde el reconocimiento de la pluralidad, por la vía de la negociación pacífica y no por la fuerza, ofreciendo a todos la oportunidad de expresarse y ser “representados” en un ámbito común -lo político- cuya norma es la ética y no la fuerza o la manipulación.

Por tanto, no es suficiente contar con una “sociedad civil” organizada en los términos en que el lenguaje político que se ha venido imponiendo en Venezuela en los últimos tiempos que concibe la representación “política” en los mismos términos de un contrato de salvaguarda de intereses particulares. Detrás de una fachada de avanzar en la democracia con proposiciones como el voto uninominal, la revocatoria del mandato de los elegidos en cualquier momento por un porcentaje de sus electores.. etc., puede fácilmente esconderse una forma de imponer mecanismos de asegurar la representación de

3 "Idiota entre los griegos, era quien sólo se ocupa de sus asuntos privados. Podía ser muy rico, y muy lleno de lujos y ornamentos pero era idiota consumado se, dedicándose sólo a ello, no introducía en sus motivaciones y sus actos, la purificadora vigencia de lo colectivo. El hombre tiene que salirse de sí mismo, en donde todavía es animal a solas, para humanizarse, para elevarse -cada hombre- a la dignidad de pueblo. A ese yo colectivo regido por lo político y lo ético. A esa globalidad que llamaba Montesquieu el Espíritu de las Leyes, y Hegel, a secas, el Espíritu." ARVELO RAMOS, Alberto, *En defensa de los insurrectos*, Mérida: Editorial Venezolana, 1992; p. 42

intereses particulares (de individuos o de grupos) en lugar de la representación pública, propiamente política. De llegarse a extender esta concepción más que sociedad tendríamos una Compañía Anónima, cuyos “directivos” representarían a grupos de accionistas⁴. En este sentido, es importante “discernir” el alcance de los movimientos como “Queremos Elegir” y la presión indiscriminada por el voto uninominal desde la perspectiva del imaginario popular, reconocer en cuanto significa un avance coyuntural y hasta donde representa una manera de prolongar la vida de grupos e intereses resistentes al cambio hacia una democracia-con-pueblo.

4. *Los instrumentos de una democracia-con-pueblo*

Comencemos por describir lo que rechazamos como propuesta: la “sociedad anónima de mercado” como ideal de fundamento de las relaciones sociales:

“Los intelectuales de los poderes económicos y de su cultura de masas proponen lo siguiente al pueblo: ningún privilegio para los que están abajo, igualdad de condiciones legales, y aceptación de la desigualdad real como punto de partida. La ley de la sociedad es la competencia. Para triunfar en ella se requiere capacitarse, trabajar duro, ser tenaz, tener sentido de los negocios y aprovechar las oportunidades. Esa es la cruda realidad. Se acabaron las ilusiones. El camino es estrecho y cuesta arriba, pero no está cerrado. Además no hay nada que buscar por otra parte. No hay más alternativa. Así que lo mejor es hacerse cargo de las reglas de juego y canalizar todas las energías en esa dirección.

Esta propuesta significa un cambio cultural inmenso. Significa el fin del pueblo como realidad específica, ya que significa el fin de espacios y proyectos públicos compartidos. Significa dejar de considerarse ligados a los antepasados y responsables del futuro de sus hijos, integrantes de una

4 Una interesante discusión sobre esta temática vinculada a la “contradicción” entre la “libertad de los antiguos” y la “libertad de los modernos” propuesta por B. Constant se encuentra en el libro: *El liberalismo como problema*, Caracas: Monte Avila, 1991 que reúne trabajos de Alan Ryan, Ernesto Tugendhat, John Dunn, Luis Castro Leiva, Anthony Pagden y Geoffrey Hawthorn.

comunidad viva, pertenecientes a una tierra, religados a la fuente sagrada de la vida; es decir significa dejar de ser seres concretos, extendidos en el espacio y el tiempo y realizados en una comunidad humana que dota de sentido y responsabilidad. Significa dejar de definirse por esas coordenadas y pasar a definirse como productores, como consumidores; y si es el caso, retomar lo anterior, en cuanto se pueda, como realidades complementarias, no decisivas o definitorias y en todo caso privadas y de tiempos libres.” ⁵

A esta propuesta corresponden unos partidos que fueron “mediadores de los de abajo” en tiempos de la abundancia rentista y pasaron a ser “intermediarios de los de arriba” en el mantenimiento de una estructura de poder desnuda de la posibilidad de seguir distribuyendo y que ahora necesita apoderarse del “trabajo” y la vida de las mayorías, además de prolongar lo más posible los privilegios en todos los terrenos de quienes se han beneficiado preferencialmente del modelo que fenece.

Desde el imaginario popular lo que se propone como reto democrático es que el pueblo sea autor, gestor y ejecutor del modelo social que se construya para todo el país. Ese sujeto “pueblo” es y debe mantenerse como “pluricultural”, en un proceso dinámico y constante de generar formas culturales que expresen la riqueza de la base social de la democracia política que se persigue.

Estas condiciones descritas deben, entonces, concretarse en un proyecto político, es decir, en el diseño del conjunto de relaciones económicas, políticas e ideológico-culturales que se quieren construir en Venezuela y que es posible construir con los recursos humanos y materiales con que se cuentan en un tiempo histórico razonable. Ello requiere un conocimiento a fondo de la situación en la que se vive, una idea precisa de lo que se quiere y puede hacer, y una estrategia de cómo hacer la transición desde la situación a la que se imagina.

El sujeto político -el pueblo organizado- de un proyecto requiere de algunas *condiciones “subjetivas”*: la persona debe decidir consciente y voluntariamente participar en el proyecto en compañía de otros. La participación política requiere ineludiblemente una decisión personal, de conciencia sin la

5 TRIGO, Pedro, “El problema de la participación popular”. En: *SIC* 544 (mayo 1992) 167.

cual no se constituye ningún sujeto político popular sino una masa dirigida hacia los objetivos trazados por los “conductores”. Igualmente requiere una ruptura con lo que se ha convertido por imposición en cultura dominante.

Después, es necesario el surgimiento de un *movimiento* político popular, es decir, de una multitud muy grande de organizaciones del propio pueblo cuya “unidad” la consigue el proyecto político compartido aunque las tareas cotidianas que realizan organizadamente sean tan variadas como la vida misma del pueblo lo exige. A través de esas múltiples organizaciones populares se expresa el sujeto político del proyecto popular de sociedad. En la participación misma en las organizaciones populares se va dando el proceso de “hacerse cargo” del país; se va adquiriendo capacidad organizativa y de gestión económica, política y social.

Las organizaciones populares tienen algunas *características* propias:

- Son organizaciones con conciencia política, es decir, de ciudadanos, de personas que asumen el Bien Común como propio y no se limitan a la defensa de sus derechos o intereses particulares.

- Son organizaciones populares locales, situadas allí donde se desarrolla cotidianamente la vida del pueblo, capaces de la gestión local, colectiva y prolongada de los espacios comunes de esa vida.

- No tiene un modelo único ni predeterminado de organización. La variedad de situaciones, personas y objetivos se manifiesta en variedad organizativa.

- Contribuye a la toma de conciencia de la realidad de la situación que se vive y a afianzar la decisión personal de transformarla.

- Tienen conciencia de su “provisionalidad”, es decir, que una forma organizativa no es un fin en sí mismo sino un instrumento para conseguir el objetivo de una sociedad cuyo sujeto sea el pueblo, por tanto, las organizaciones populares entran en una dinámica de continua revisión y transformación que puede exigir incluso su “desaparición” como tal una vez cumplida la fase para la que surgió.

- Tienen a la complejidad organizativa. Desde la tarea “local” y concreta en la que nace y desenvuelve su actividad se va “amarrando” con

otras organizaciones populares de manera que pueda surgir una red real portadora de un proyecto global para la sociedad.

- Una característica indispensable es la autogestión democrática de cada una de las organizaciones populares y del movimiento popular en su conjunto. No se puede dar lo que no se tiene, por consiguiente si se busca construir una sociedad democrática, el sujeto portador de ese proyecto debe ser constitutivamente democrático.

- Son participativas y masivas por cuanto su variedad y forma de gestión ofrecen la posibilidad de incorporación a cualquier persona que opte por formar parte del sujeto político de este proyecto popular y no se reproduce una relación “vanguardista” entre dirigentes y dirigidos.

- El movimiento popular no debe esperar la llegada de la “nueva sociedad” para ir desarrollando formas alternativas de producción de los bienes necesarios para la vida, basándose en una relación social de trabajo alternativa a la impuesta por el orden capitalista dominante. La producción es un campo imprescindible para el movimiento popular porque le da al pueblo la posibilidad de experimentar la autogestión productiva. El ámbito de la producción y comercialización de los bienes producidos es de los más difíciles de “conquistar” dentro de las relaciones actuales, pero adquirir experiencia en este sentido es crucial en orden a la realización de un proyecto político democrático.

En el ambiente político que se ha generado en Venezuela en los últimos meses y años, lo más cómodo intelectualmente hablando y, además, la manera más expedita de “quedar bien”, es denigrar del partido político. Esto es así no sólo porque los actores políticos más influyentes en la actualidad nacional y las ideas que ellos pregonan cargan sobre el partido político la *leyenda negra* de todos los errores del pasado reciente, sino porque hay algunas razones históricas reales que exigen una crítica del partido político, de su papel en el sistema político venezolano. De esta manera el partido político se está convirtiendo en el *chivo expiatorio* sobre el cual podemos descargar las culpas de las deficiencias reales de nuestras relaciones socioeconómicas y las frustraciones personales que la imposibilidad de alcanzar el máximo de nuestras expectativas nos ha generado. De esta manera generamos la ilusión de que la desaparición del partido, especialmente de sus *cogollos* directivos,

y su sustitución por *el mercado* nos coloca de nuevo en la auténtica vía del desarrollo y nos permite vislumbrar un futuro de acuerdo a las expectativas que el partido nos frustró.

Resulta bastante clara la necesidad de que surjan partidos políticos dentro de la variedad de organizaciones populares que conforman el sujeto político de un proyecto popular. Partidos capaces de hacer posible la realización del proyecto y de competir por el manejo del Estado y del Gobierno en una sociedad democrática.

En el seno de una sociedad civil constituída por ciudadanos regida por una democracia pluralista, dotada de mecanismos de conciliación de intereses por la vía de la negociación pacífica, en lugar de por la violencia, y que ofrezca a todos la oportunidad de expresarse y ser representados en un ámbito común cuya norma sea la ética y no la fuerza o la manipulación, el partido político luce como un instrumento apropiado.

Un régimen democrático encuentra en el partido la forma organizativa de la sociedad civil cuya función es hacer política, es decir, la búsqueda de consensos suficientes mediante la negociación con la pluralidad de intereses existentes y actuantes en la sociedad para definir los objetivos comunes y convertirlos en políticas públicas.

Los ciudadanos organizados en el partido se empeñaran en conocer más a fondo la compleja realidad en la que su acción política quiere incidir. No podrán quedarse en la exposición de un diagnóstico por lúcido que sea sino se verán obligados diseñar la sociedad en la que sueñan y a proponer un programa de acciones realizables que hagan posible llegar a ella partiendo de la realidad que se vive.

En la sociedad civil el partido político desempeña una función específica distinta y complementaria a la de otras organizaciones. Mientras más compleja y pluralista sea una sociedad civil tiene más base la democracia y se hace necesaria la diversidad organizativa de los ciudadanos. El partido político es el instrumento para proponer, negociar, conseguir los consensos y gobernar de acuerdo a ellos. Es el instrumento para mantener abiertas las alternativas de políticas públicas y hasta del cambio de horizontes ideales en el que se mueve la sociedad.

5. Tareas a corto plazo

El momento actual de Venezuela exige la refundación de su sistema político en el marco de la reconstitución de las bases del modelo social. La primera condición es ver la realidad tal como es. Todos tenemos resistencias a aceptar la realidad personal y colectiva. Es necesario vencerlas. Ver la realidad significa, además, reconocer la propia responsabilidad en cómo está y en la lentitud de la transformación. Aquí hay una tarea inmediata a realizar que puede resultar incluso dolorosa. No basta con ver los problemas y denigrar de los presuntos culpables, se trata de hacerse cargo de la situación y decidir transformarla.

Esto nos coloca en el camino de crecer como personas y como pueblo en la ruptura con la cultura que hemos heredado, interiorizado y en la que terminamos sintiéndonos cómodos. Superarla desde el *imaginario popular* alternativo.

Formarse en la participación participando. Hay muchas formas en que el pueblo puede hacerlo.

Podría ir en tres direcciones. Ante todo, llevar él mismo sus intereses inmediatos, es decir hacerse cargo de las asociaciones de vecinos y de los sindicatos, barriendo de ellos a los partidos políticos. En segundo lugar el pueblo puede colaborar con las instituciones en asuntos que le conciernen; por ejemplo en lo que toca a su salud y a su educación y a su capacitación y a la normalización de servicios en los barrios. Creemos que esto será tanto más posible cuanto las organizaciones populares sean realmente representativas. Aquí tendría lugar un importante protagonismo del pueblo, incluso a nivel de empleos. En tercer lugar el pueblo debería dar su opinión respecto de los problemas globales. El no puede llevarlos profesionalmente; pero sí tiene capacidad para comprender cómo lo afectan. Claro está que para que no tenga que opinar con sacudones, abstenciones o cacerolas, tendría que arbitrar sus propios cauces que serían las asambleas de organizaciones barriales.” ⁶

6 “Constituir la legitimidad”, Editorial de SIC 543 (abril 1992) 109

Finalmente, si es cierto que estamos en una ocasión histórica en la que la necesidad de reconstituir la legitimidad del sistema político venezolano se ofrece una oportunidad de avance cualitativo en la posibilidad de crecer como sujeto político popular, es necesario superar la “tentación” de verse sin el tiempo necesario para la maduración correspondiente de las personas y organizaciones del pueblo o dejarse apabullar por la debilidad real que se tiene frente a la magnitud de la tarea. No hay que dejarse llevar, tampoco, por el aventurerismo o la falsa ilusión de que todo es posible en poco tiempo. No se amanece “pueblo” sin ningún esfuerzo. Constituirnos como pueblo lleva tiempo cuantitativo y cualitativo. El segundo necesita de decisiones profundas en las personas para hacer posible la transición colectiva a una democracia con pueblo.

PUBLICACIONES DEL ISSFE

COLECCION ESTUDIOS PSICO-PEDAGOGICOS

- SANCHEZ I. Athenayda, *La formación del docente para la Educación Básica Venezolana*, Ed. LES, Caracas 1986.
- LOPEZ Abilio, *El grupo en la educación popular*, Ed. LES, Caracas 1986.
- MAGER Robert F., *Objetivos para la enseñanza efectiva*, Ed. LES, Caracas 1988.
- REFLEXION COLECTIVA, *Pilando nuestro aprendizaje*, Ed. LES, Caracas 1988.
- TORRES B. Itálico, *Visión histórica y actual de la educación en el Estado Falcón*, Ed. LES, Caracas 1988.
- GARCIA M. Carmen, *La Evaluación Escolar en Venezuela*, Ed. LES, Caracas, 1989.
- GUTIERREZ C. Alfonso, *Educación para el Sacramento del Matrimonio*, ISSFE, Los Teques 1991.

COLECCION ESTUDIOS FILOSOFICOS

- RODRIGUEZ V. Julián, *La transcendencia en el marxismo de Roger Garaudy*, Ed. LES, Caracas 1984.
- *Desde América Latina: ¿Existe Dios?*, Ed. LES, Caracas 1987.
 - *¿Qué es hacer filosofía?*, Ed. LES, Caracas 1987. (Agotado)
 - *¿Cómo hacer filosofía?*, Ed. LES, Caracas 1989.
 - *La persona es relación*, Ed. LES, Caracas 1989.
- BIORD CASTILLO Raúl, *¿Cómo hacer un trabajo científico? Introducción a la computación*, ISSFE, Los Teques 1990.

COLECCION ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS

- CARIAS R., *¿Quiénes somos los venezolanos?*, ISSFE, Los Teques 1982.
- LARREAL Hnos., *Hermano Mestizo*, Ed. LES, Caracas 1983.

COLECCION SALESIANIDAD

- MENINI M.- MORENO A.-RODRIGUEZ J., *Don Bosco - Venezuela*, Ed. LES, Caracas 1989.

EL DIOS DE LA VIDA

Corrado Pastore, sdb

Queremos en este estudio juzgar, a la luz del Documento de Santo Domingo, la cultura de violencia y de muerte presente en nuestro país. Ya se ha estudiado el tema desde la perspectiva sociológica y política. Es éste el momento teológico.

La fundamentación va a ser bíblica. Se trata de mostrar cuál es la postura de Dios frente a la muerte y a la vida. ¿Es el Dios de la vida, el defensor de la vida? ¹

La realidad nos interpela

Aliana González abre su reportaje en el diario "El Nacional" del día 8

-
1. Sobre este tema en el ámbito latinoamericano se está multiplicando la bibliografía. Citamos la que hemos tomado en consideración en la elaboración de este estudio: GUTIERREZ G., *El Dios de la vida*, CEP, Lima 1989; GUTIERREZ G, "El Dios de la vida" ,en *Christus* 556(1982)28-57; SOBRINO J., "Dios de vida, urgencia de solidaridad", en *Diakónia* 35(1985)232-252; RICHARD P., "El Dios de la vida y los ídolos de la muerte", en ELLA-CURIA I. - SOBRINO J., *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, Ed. Trotta, Madrid 1990, pp. 201-222; AA.VV., *La lucha de los dioses. Los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios liberador*, DEI, San José (Costa Rica) 1980; DE LA TORRE J., "Ídolos de muerte y Dios de vida" en *Evangelización inculturada y liberadora*, Ed. Abya-Yala, Quito 1989, pp.58-64; MUNOZ R., *El Dios de los cristianos*, Paulinas, Madrid 1987.

de marzo, donde presenta esta semana teológica, con la pregunta: ¿Fortalece-
mos la cultura de la muerte?

Habla de la lamentable cotidianidad de la muerte. Las comunidades se han vuelto cada vez más agresivas. Parece “normal” que se mate por un par de zapatos, que un niño muera amarrado a un árbol, o que cada vez sea más alto el número de personas alcanzadas por balas furtivas.

¿Es que se está perdiendo el sentido y el valor de la vida?

En uno de los múltiples viajes del Papa en nuestro continente, dos miembros de una comunidad dirigieron a Juan Pablo II estas palabras: “Santo Padre, tenemos hambre. Sufrimos miseria, nos falta trabajo, estamos enfermos. Con el corazón roto de dolor vemos que nuestras esposas gestan en la tuberculosis, nuestros hijos crecen débiles y sin futuro y muchos de ellos mueren. Pero, a pesar de todo esto, creemos en el Dios de la vida. Luchamos por esta vida contra la muerte. La necesidad nos hizo salir de nuestros pueblos lejanos trayendo una fe profunda en Dios, movidos por el anhelo de una vida más humana. La común necesidad nos unió y nos organizó, nos hizo solidarios en la lucha por la vida y la defensa de nuestros derechos. Santo Padre, que su visita haga realidad, una vez más, las palabras de Jesús: ‘hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar’, así quedarán atendidas nuestra hambre de Dios y nuestra hambre de pan” (Introducción al libro *El Dios de la vida* de Gustavo Gutiérrez).

Hambre de Dios, hambre de pan.

Esta es la realidad que nos interpela a diario, a la que debemos dar una respuesta como creyentes. Afirmar la fe en Jesús implica rechazar toda situación inhumana; a su vez ésta da contenido y urgencia a la proclamación del Dios de la vida.

El nombre de Dios

El tema de Dios es un tema constante de la teología.

La experiencia de Dios ha estado desde un comienzo en el núcleo de la conciencia cristiana en América Latina. La reflexión sobre este tema ha venido tomando importancia poco a poco en la teología latinoamericana y sólo recientemente ha comenzado a ser elaborada una reflexión sistemática sobre el mismo.

Esta reflexión sobre Dios toma en cuenta la realidad, los signos de los tiempos presentes en nuestro continente como lugares teológicos.

Desde la antigüedad el pueblo de Israel quiso conocer el nombre de Dios. Llamó a Dios de distintas maneras. El Shadday, el Elyon en la época de los Patriarcas. El Dios de los Padres. Cuando Moisés recibió de Dios la misión de ir a Egipto para sacar de allí a los Hebreos, el mismo Moisés le preguntó a Dios: "Si voy a los hijos de Israel y les digo: 'El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros', cuando me pregunten: '¿Cuál es su nombre?', ¿qué les responderé?" (Ex 3,13). Jahvé será el nombre del Dios de Israel desde ese momento. El Dios cercano, el Dios que se hace presente en la historia, el Dios liberador.

Más tarde llamarán a Dios el Santo, el Eterno, el Señor.

El Dios de la vida

¿Se llama a Dios en algún momento Dios de la vida?

Confesar a Dios como el Dios de la vida es una forma nueva o antigua de nombrar a Dios. Un Dios que quiere la justicia para los indefensos, amenazados en su vida, tiene sus raíces en la Escritura. Por lo que toca a la formulación "Dios de la vida", es una expresión reciente. En la Biblia se habla del Dios vivo (1 Sam 17,26,36; 2 Re 19,16) o Jahvé está vivo (Jc 8,19; 1 Re 17,1). En la disputa con los Saduceos Jesús mismo afirma: "No han leído aquellas palabras de Dios cuando les dice: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. No es un Dios de muertos, sino de vivos" (Mt 22,32; Mc 12,27; Lc 20,38).

Los nombres Dios de la justicia, Dios de la liberación, Dios de los pobres, Dios del Reino se han utilizado y consagrado en la teología latinoamericana.

Para comprender por qué se nombra a Dios como Dios de vida hay que volver a los signos de los tiempos tal como han sido discernidos en América Latina.

Muchas cosas caracterizan a América Latina. Si tomamos como referencia Medellín y Puebla, vemos que mucho ha cambiado la situación de

nuestro continente en estos 20 años. Pero sigue siendo válido lo que se afirmaba hace 25 años: “La miseria margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo” (Justicia 1). “Estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de anhelo de emancipación, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva” (Introducción 4). Lo que caracterizaba entonces el Continente era la espantosa pobreza y la esperanza de liberación. Una pobreza masiva e inocultable, una pobreza que se había vuelto clamor: “Un sordo clamor brota de millones de hombres pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte” (Pobreza de la Iglesia, 2).

Puebla confirmó y radicalizó a Medellín: “Comprobamos como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos” (P 29). Afirmó que, once años después, el clamor de los pobres era “claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante” (P 89).

Y la situación no ha mejorado, mas bien ha empeorado. Así se expresa el Documento de Santo Domingo: “El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe. Así lo denunciamos en Medellín y Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia. Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como en relativos” (SD 179).

Lo más característico del Continente es el empobrecimiento y en relación con ello la esperanza. “Miramos el empobrecimiento de nuestro pueblo desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida” (SD 179b).

Para las mayorías se hace cada vez más difícil el simple hecho de vivir. No se perfila más sino menos vida.

La cultura de la muerte

El signo de los tiempos en América Latina, desde el que hay que

entender los demás es pues el empobrecimiento, un empobrecimiento que lleva a la muerte. Lo que en Santo Domingo se llama “cultura de la muerte o anticultura de la muerte”. “Los males individuales y colectivos que lamentamos en América latina: las guerras, el terrorismo, la droga, la miseria, las opresiones e injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización de la mujer, la depredación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte” (SD 9). Tema que vuelve cuando se habla de los desaffos a la familia y a la vida hoy: “Nos desaffa la cultura de la muerte. Con tristeza humana y preocupación cristiana somos testigos de las campañas antivida, que se difunden en América Latina y en el Caribe perturbando la mentalidad de nuestro pueblo con una cultura de muerte... Otras expresiones de la anticultura de la muerte son la eutanasia, la guerra, la guerrilla, el secuestro, el terrorismo, el narcotráfico (SD 219). “Se asiste así a un deterioro consciente de la dignidad de la persona humana. Crecen la cultura de la muerte, la violencia, el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico” (SD 235).

Lo que caracteriza a nuestra sociedad es la muerte que se manifiesta de mil formas. La muerte lenta fruto de estructuras injustas que produce millones de víctimas; la muerte violenta; las masacres y genocidios, la desaparición de pueblos indígenas. Lo más trágico es que esta situación de muerte se está volviendo ‘normal’ y permanente.

A Dios lo buscamos y encontramos en relación con este hecho fundamental. No es algo que hay que demostrar sino que discernir. Es un discernimiento del hombre en cuanto hombre ante la realidad. Es un discernimiento primigenio para el creyente que se pregunta por Dios ante la vida y la muerte. Si la muerte mayoritaria de los pobres de la humanidad no tiene la capacidad de centrar la pregunta por Dios y de encontrar desde ahí una posible respuesta, qué otra problemática puede ser más fundamental.

Dios es el creador del hombre. “Y dijo Dios: hagamos el hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza”(Gn 1,26). A Dios por lo tanto le interesa el hombre, todo hombre, por el hecho de haberlo creado a su imagen.

La Biblia nos dice que Dios protesta la muerte de sus creaturas. Es cierto que en el libro del Génesis el creador pronunció un no sobre su creación debido

al pecado de los hombres: “Le pesó a Jahvé de haber hecho al hombre sobre la tierra y se indignó su corazón. Y dijo Jahvé: Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado porque me pesa haberlos hecho” (Gn 6,6-7). Es el momento del diluvio. Pero el mismo Dios revocará esa decisión y jurará una alianza eterna. “Establezco mi alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra” (Gn 9,11).

Su indignación contra quienes oprimen al hombre permanece constante en el éxodo, en los profetas, en Jesús. Se discierne a Dios como al que protesta contra la muerte y como el que escucha la protesta de los cercanos a la muerte. Dios es aquél que recoge el clamor de los oprimidos y se constituye en garante de sus vidas.

Dios está especialmente cercano al oprimido, escucha su grito y decide liberarlo. “Dijo Jahvé: Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado el clamor que le arrancan sus capataces, pues ya conozco sus sufrimientos. he bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa” (Es 3,7-8). Es ciertamente Dios de todos los hombres, pero es principalmente abogado y defensor de los débiles y desvalidos. Esta parcialidad de Dios muestra la universalidad de la vida y de la justicia, que deben ser garantizadas a todos, empezando por aquellos a los que se les ha negado. Nadie tiene derecho a ofender la imagen y semejanza de Dios que es la persona humana. Su gloria consiste en ver al hombre y a la mujer vivos, y su culto en la realización del derecho y la justicia. El no asiste impasible al drama de la historia. Los autores bíblicos nos presentan muchas veces a Jahvé como “go’el”, es decir como defensor de los desamparados, de los pobres del pueblo (Lv 25,25; Nm 35,19).

Pero no existen sólo los clamores de los oprimidos, sino también el anhelo de liberación de todas las esclavitudes, comenzando con la esclavitud de la muerte. Esto caracteriza también a nuestra época y en esto también se ha discernido a Dios. La creación no pacta con su miseria y su muerte y la esperanza no decae a pesar de tener casi todo en su contra. Entre los creyentes pobres -aunque sea en forma incipiente- persiste la activa esperanza que les mueve a trabajar y luchar, a la paradoja cristiana de dar vida para que haya vida, a la generosidad y a la entrega, incluso a la celebración y la alegría. Esta esperanza no es el reverso de la tragedia, la esperanza es vista como acto

creativo del Espíritu: Dios es el que genera la activa esperanza de vida. Dios es discernido como el Dios de la esperanza, como el Dios que quiere y propicia la vida.

Discernir así a Dios presupone el más fundamental y original discernimiento: la presencia de Dios en la historia y en la vida de su pueblo. Dios está misteriosa pero realmente presente en la muerte y esperanza que caracteriza nuestra época. Lo está en forma escandalosa y en forma de buena noticia. Escandalosa, porque el pueblo está anonadado, impotente, crucificado. Pero también como buena noticia, porque es un Dios cercano y solidario.

Dios se hace presente en Jesús

En la plenitud de los tiempos Dios se hizo presente entre nosotros a través de Jesús. Jesús es el Mesías de Dios que revela su verdadero rostro y su amor entregado por nosotros. Él es el perseguido y el crucificado, que continúa su pasión en los oprimidos de la tierra y en todos los crucificados de la historia. Y es al mismo tiempo el resucitado: el vencedor del sufrimiento injusto y de la muerte violenta, el liberador del hombre desde la raíz de todas sus opresiones, el defensor de la vida y la convivencia verdaderamente humanas, el primogénito de muchos hermanos en la alegría plena del Padre, del reino de Dios.

La dimensión del crucificado, tiene raíces profundas en la fe religiosa de nuestro pueblo. Es la identificación que la gente reconoce en las imágenes del Cristo humillado y sufrido. Es el lugar central en la piedad tradicional del pueblo, de la imagen del crucifijo y la celebración del viernes santo. Es el recuerdo cristiano, tan importante y expresivo de los difuntos y de las víctimas de muerte violenta.

La dimensión del Resucitado ha venido destacándose en la evangelización renovada de la fe religiosa y las expresiones de vida del pueblo. Jesús sufre persecución y muere en la cruz porque es fiel hasta el final a la misión recibida. Se diría que a Dios mismo se le ve ahora presente y activo más que en la pasión y cruz en la resurrección. En la cruz Dios se ve rechazado. Ausente como Dios poderoso y presente sufriendo con y en el crucificado. Allí se revela como el Dios marginado y reprimido, torturado hasta la muerte.

Aparece actuando con gran poder al resucitar a Jesús. Dios aparece como el que reivindica maravillosamente al injustamente condenado, el que resucita y otorga vida gloriosa y fecunda al que han ejecutado con crueldad buscando borrar todo rastro suyo de la faz de la tierra.

Por eso muchos hermanos de las comunidades cristianas pueden decir: “Dios está siempre con nosotros, especialmente en las situaciones más duras... allí experimentamos al Dios que anima y que une, en el servicio y la entrega. Cuando nos golpean y maltratan, recordamos el ejemplo de Jesús y tomamos fuerza”. Muchos cristianos latinoamericanos afectados por la represión a la Iglesia han renovado la tradición cristiana de la persecución y el martirio. Más allá de la muerte de los perseguidos y asesinados por causa de la justicia, siguen resonando en nuestro pueblo las palabras de Mons. Romero: “Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño... Que mi sangre sea semilla de libertad”. Estos hombres y mujeres son nuestros confesores y mártires, son los grandes testigos de Jesús resucitado y del Dios de la vida.

Por eso podemos decir que el pueblo crucificado, privado de vida y anhelando la vida, es lugar teológico, desde él se puede reflexionar sobre Dios porque en él se ha discernido la presencia de Dios. Desde este discernimiento se puede y se debe nombrar a Dios.

Nombrar a Dios como el Dios de la vida

En la reflexión teológica latinoamericana se ha llamado a Dios de muchas maneras. La más frecuente ha sido la de Dios de los pobres, para explicitar su parcialidad y solidaridad con ellos. Se le ha llamado también Dios de la justicia y de la liberación, para explicitar su amor a los injustamente empobrecidos y para explicitar la esperanza que él suscita. También Dios del reino, para darle contenido a esa esperanza.

Se puso en primer plano la imagen bíblica de un Dios liberador y de justicia en favor de los oprimidos de la tierra. El Dios del éxodo, de los profetas, de algunos salmos. Por otra parte se insistió en un Jesús inserto en una realidad social y cultural, en el Mesías de los pobres y predicador del reino, el crucificado y resucitado por el Dios de la vida.

No se trata sólo de una diversidad de imágenes de Dios, sino una

confrontación que se da en la misma biblia entre el único Dios vivo y verdadero, que se revela a los pobres y a quienes se solidarizan con su causa, y los ídolos de muerte.

Estos nombres parecían suficientes para interpretar la realidad, ¿por qué introducir entonces la expresión Dios de la vida?

Si analizamos la literatura teológica latinoamericana podemos notar que sobre el tema de Dios se ha dado un desplazamiento en los énfasis, y esto seguramente debido al agravarse del empobrecimiento en el continente. Actualmente, como lo subraya el documento de Santo Domingo, en amplias regiones de América latina, destacan más la constancia sufrida y la esperanza centradas en la realidad: “muerte-vida”, donde Dios aparece como Dios de la vida en medio de tantas fuerzas de muerte. Dios es el Dios de la vida porque su voluntad efectiva fundamental es que todos los hombres y mujeres tengan vida y vida en abundancia (Cf. Jn 10,10).

Es por eso que los referentes bíblicos principales ya no son tanto el Exodo, los profetas preexílicos y el ministerio de Jesús en Galilea, sino más bien los profetas del exilio, los salmos, los apocalipsis. Ya el énfasis no se da tanto en el Dios del reino, el que se pone del lado de los marginados para conducirlos a la tierra nueva de justicia, cuanto el “siervo de Jahvé”, el nuevo Job y Dios como Padre de Jesús, el que acompaña la muerte de su Hijo y que luego resucita al crucificado de entre los muertos.

Los nombres anteriores ya recogían el sentido de Dios de la vida, es sin embargo importante este nuevo nombre porque recoge en una palabra lo fundamental que expresan los otros.

No es cualquier pobreza, ni cualquier justicia, ni cualquier liberación, ni cualquier reino lo que sirve para nombrar a Dios sino los que expresan la situación de muerte y el anhelo de vida. Con el Dios de la vida se quiere recalcar que las mayorías pobres de este mundo tengan vida real y que en nombre del Dios de la vida hay que propiciar como primera e indispensable tarea la vida de los pobres.

El Documento de Santo Domingo utiliza unas pocas veces esta expresión: Dios de la vida. Lo hace por primera vez en el tema de los adolescentes y jóvenes al tratar de la acción pastoral: “Que anuncie, en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y

quiere para ellos un futuro distinto sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos” (SD 118).

El Documento une frecuentemente el tema de la vida al de la familia, y esto puede aparecer un poco reductivo. “Dios es el mismo Señor de la vida. La vida es don suyo. El hombre no es ni puede ser árbitro o dueño de la vida” (SD 215). Y en las líneas pastorales se invita a “proclamar que Dios es el único Señor de la vida, que el hombre no es ni puede ser amo o árbitro de la vida humana” (SD 223).

En otros contextos se habla de Jesús en relación a la vida. Se cita varias veces el texto: “El es el camino, la verdad y la vida” (Cf. Jn 14,6; 8,12), en la profesión de fe y al tratar de los adolescentes y jóvenes (SD 13, 111, 119b). Se enumeran distintas acciones de Jesús en favor de la vida: “El mismo Jesús, revelación del Padre que quiere la vida en abundancia (Cf Jn 10,10), devuelve la vida a su amigo Lázaro (Cf. Jn 11), al joven hijo de la viuda de Naím (Cf. Lc 7,7-17) y a la joven hija de Jairo (Cf. Mc 5,21-43). El sigue llamando hoy a los jóvenes para dar sentido a sus vidas”(SD 111).

¿Qué se quiere decir en este ámbito con el término vida?

La superación de todo tipo de muerte. Con el Dios de la vida se quiere expresar la vida de la creación que quiere Dios. Los textos bíblicos de la creación jahvista (Gn 1-2,4a), escritos en tiempo de Salomón, fueron una protesta contra el desorden de la época y como exigencia a volver a la visión de Dios, la primitiva voluntad de Dios.

Esto es lo que se quiere recordar con el Dios de la vida. Un mínimo de vida es lo que se quiere asegurar para quienes no la tienen. Si se vuelve a los temas de la creación, con eso no se quiere volver a la naturaleza, sino a la historia, y a la historia concreta.

El Dios de la vida es un término sencillo, pero necesario. Es profecía y evangelio hoy. Expresa la mayor protesta contra la humanidad que desprecia la vida y la mayor esperanza de la mayor parte de la humanidad que anhela por ella.

Por eso el Documento de Santo Domingo hace un llamado a la “cultura de la vida”.

¿Quién nos librará de estos signos de muerte?, se pregunta el Papa en

el discurso inaugural, después de presentar todo un espectro de atentados a la vida donde ocupa un lugar de primer orden el narcotráfico, además del aborto, la eutanasia, la guerra, la guerrilla, el secuestro, el terrorismo y otras formas de violencia o explotación. Y afirma enfáticamente: “La vida, desde su concepción en el seno materno hasta su término natural, ha de ser defendida con decisión y valentía. Es necesario, pues, crear en América una cultura de la vida que contrarreste la anticultura de la muerte” (SD, Discurso Inaugural, 18d). Y como la anticultura de la muerte afecta de una manera especial a los jóvenes, el Documento pide que la pastoral juvenil “dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia, de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de la vida” (SD 116).

La vida mediación de Dios

¿Qué hay en la vida para que pueda ser mediación de Dios, para que tenga sentido teológico hablar de Dios de la vida? Debe ser algo capaz de mediar la realidad de Dios.

Cualquier mediación debe tener un carácter evangélico de buena noticia. Pues bien la vida es el primer don del Dios bueno. Para la inmensa mayoría de la humanidad la vida es lo bueno.

El Documento de Santo Domingo, citando el Mensaje del Papa a los Indígenas, afirma: “La persuasión de que el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida abrió el corazón a Jesús que es ‘el camino, la verdad y la vida’ (Jn 14,6)(SD 245).

El mundo de la familia y de la comunidad, del pan y del trabajo, de la celebración de la vida es lo bueno. Para la mayoría de nuestra gente no se da todavía un desdoblamiento entre la vida y su sentido, pues el mero cotidiano vivir lleva consigo su sentido. El desdoblamiento aparece allá donde la vida es ya suficientemente asegurada, allí entonces se hace de la vida una cosa entre otras cosas. Se desvirtúa la vida.

Para la mayoría de la humanidad la vida sigue siendo el don primigenio de Dios, la gran mediación del Dios bueno y en relación con ella se captan las otras cosas buenas que median a Dios. Eso es lo que está en la intuición original

de la religiosidad popular. Dios y vida se remiten mutuamente y directamente. Así lo afirmó en forma radical Bartolomé de Las Casas ante la alternativa de cristianizar o dejar vivir a los indios: "Vale más indio infiel, pero vivo... que indio cristiano muerto". Esta afirmación es una profunda confesión del Dios de la vida. Un indio vivo es creatura, manifestación del Dios bueno; un indio muerto no lo es, es manifestación de la maldad de los ídolos. Es lo que afirmaba San Ireneo: "La gloria de Dios es el hombre que vive", modificada por Mons. Romero: "La gloria de Dios es el pobre que vive".

La vida es pues mediación del Dios bueno. Es buena en sí misma, mediación primera del Dios que se ha acercado y ha producido vida. Pero la vida además es apta para mediar la forma concreta en que Dios se ha acercado como lo bueno. Dios se acerca defendiendo la vida amenazada y en fidelidad a esa vida, de esa forma se muestra históricamente como amor.

La vida no es de todos por igual, mientras unos pocos viven en la abundancia, las mayorías carecen de casi todo. Esa situación concreta de la vida es lo que fuerza a hacer una opción. Dios se muestra como un Dios de los débiles, como un Dios parcial. La situación de la vida es lo que da lógica intrínseca a la parcialidad de Dios.

La vida está amenazada directamente por la muerte y no de forma casual. Para que unos pocos vivan en la abundancia muchos otros tienen que ser empobrecidos. Existen los ídolos de muerte que producen necesariamente víctimas para subsistir. Leyendo la biblia y descubriendo su tradición viva vemos como existe una experiencia religiosa idolátrica, idolatría de la riqueza y las estructuras de pecado, aparecen los dioses de la opresión, dioses mentirosos y mortíferos. Defender la vida de los pobres significa entonces luchar contra la muerte. Esta situación concreta es lo que es capaz de mediar el carácter antiidolátrico del verdadero Dios.

Optar por la vida en contra de la muerte lleva necesariamente al conflicto. Por eso se requiere mucha fortaleza y verdadero amor.

La vida sigue siendo por lo tanto la esperanza radical de los pobres; en ella esperan y por ella luchan. Lo que consiguen de vida y la esperanza por llegar a conseguir el mínimo, aun en contra de los dioses de la muerte, se les convierte en mediación de Dios. Desde la vida en su concreta realidad se pueden hacer las afirmaciones fundamentales sobre Dios.

Pudiera preguntarse si no hay otras realidades distintas de la vida que puedan mediar a Dios. Sin duda las hay. Pero nosotros afirmamos que la vida lo media, en especial en la realidad histórica de nuestro continente. Por su propia naturaleza la concreta situación de la vida remite a Dios y a la forma específica en que se ha mostrado Dios.

Implicaciones y retos para nosotros hoy

La vida por su naturaleza tiende a más, a expresarse de nuevas formas y a nuevos niveles. De aquí surgen nuevos retos y exigencias, nuevas preguntas por el sentido y el futuro.

Los que esperan y luchan por la vida redescubren su propia dignidad personal y la dimensión comunitaria, el estar remitidos unos a otros precisamente para generar vida. Redescubren la exigencia de salirse de sí mismos para trabajar por la vida de los demás. La defensa de la vida se convierte en solidaridad y en asumir el mismo destino del empobrecido.

El haber nombrado a Dios como el Dios de la vida, porque así se ha manifestado, exige también nombrar la actitud correcta del hombre hacia Dios, que es la actitud de solidaridad.

Así el mismo Dios, el único verdadero, nos revela su presencia activa y su llamada en el semejante necesitado, reconocido y servido como hermano, y en la muchedumbre de pobres con sus privaciones, su miseria y su esperanza. En el anhelo y el empeño por una convivencia más justa y más humana por el camino del amor solidario y la entrega de la propia vida. En la experiencia de solidaridad del pueblo humilde y de comunidades de hermanos, donde nos reconocemos responsables unos de otros y aprendemos a compartir bienes y servicios, en la utopía de una fraternidad universal.

Este Dios verdadero, que se parcializa con los pobres, comunica la sabiduría y la fuerza de su Espíritu, reparte dones y talentos, apelando a la responsabilidad del hombre para vencer la dinámica de la codicia y la dominación, y construir una convivencia en la justicia y el amor solidario. Responsabilidad de personas, de grupos y organizaciones, del mismo pueblo. Respuesta a la palabra convocadora de Dios, a la iniciativa divina de la liberación primera y la alianza fundadora, la liberación radical y la alianza

nueva de Jesucristo. Respuesta que implica convertirse de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, renunciar a las apostasías del pecado para perseverar en la fidelidad al Dios de la alianza. Dicho de otro modo, liberación radical del pecado, conversión y fidelidad al Dios vivo, que se verifican, se realizan en el amor solidario con los necesitados y el compromiso por la justicia en favor de los más débiles.

Conclusión

Al Dios de la Biblia lo hemos conocido porque él mismo ha querido intervenir en la historia, ha ejercido sus juicios sobre ella para hacer de los grupos humanos un pueblo de hombres libres y solidarios. La condición nueva, como pueblo organizado y libre, pueblo de hermanos, viene ligada al encuentro y la alianza que nos ofrece el Dios verdadero: el del servicio humilde y los bienes compartidos entre los pobres de la tierra.

La revelación de este Dios la hallamos documentada en la Biblia entera. Desde el acontecimiento fundador del éxodo de Egipto a la alianza del Sinaí, hasta la esperanza cierta de los nuevos cielos y la tierra nueva donde habitará la justicia y Dios mismo será “todo en todos”, pasando por el evangelio del Reino y el acontecimiento pascual de Jesucristo. Por ahí van las tradiciones históricas de Israel y las leyes para su convivencia; por ahí van la predicación de los profetas, la oración de los salmos y la esperanza de los apocalipsis; por ahí van el evangelio de Jesús, el mensaje de los apóstoles y la práctica de las comunidades cristianas primitivas.

Es siempre y cada vez más claramente el Dios de la vida, de la vida plena y compartida para todos, el Dios liberador, el que se nos revela y nos interpela desde los pobres de la tierra, el que espera de nosotros como signos de un auténtico culto religioso, la misericordia con los necesitados y el compromiso por la justicia en el mundo.

De esta forma llegamos a conocer mejor al Dios de la revelación bíblica y, en consecuencia, a proclamarlo como el Dios de la vida.

VISION BIBLICA DEL DIOS DE LA VIDA

Jean Pierre Wyssembach, SJ

1.- ¿DONDE ESTA TU HERMANO? (Génesis 4)

“Abel era pastor de ovejas, mientras que Caín cultivaba el campo”.

Entre nosotros, los chistes geográficos tratan de desacreditar a los de otras regiones de Venezuela. Aunque son muchas veces inofensivos.

Pero en la antigüedad, las peleas entre pueblos pastores y agricultores eran terribles, algunas veces con saldo de muertos.

Los agricultores acusaban a los pastores de ser unos ladrones, que vivían de los recursos producidos por los sedentarios. Mientras que los pastores acusaban a los agricultores de ser unos egoístas que pensaban en su propio beneficio, no importándoles la vida y muerte de los nómadas.

- Muertes

“Caín dijo a su hermano Abel:

-Vamos al campo.

Y cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató” (Génesis 4,8).

Actualmente la mortalidad infantil en Venezuela es de 28 por cada mil nacidos vivos (El Nacional 21.9 92/C-4).

En la Goajira, entre 8 y 10 niños mueren diariamente por diarrea (id. 13.9.92/C-3).

En Venezuela cada tres horas muere un diabético (id. 19.6.92/C-4).

El cáncer se lleva a 40 de cada 100 niños enfermos. En todo el país hay sólo 5 oncólogos pediatras (id. 30.4.92/C-4).

Casi 13 millones de niños murieron en el mundo en 1990. De esos, 3 millones se deben a enfermedades diarreicas y 180 mil a diarreas asociadas con rubéola. En 1990 la esperanza de vida en Africa fue de 52,6 años y en Europa de 72,8 años (id. 20.4.92/C-4).

Cada año 7 mil venezolanos mueren por enfermedades renales (id. 19.2.92/C-4).

Diariamente muere de hambre un niño venezolano (id. 12.11.92/C-1).

7.517 venezolanos murieron en accidentes en un año, de ellos 3.936 en accidentes viales. 3.224 fueron víctimas de la violencia (id. 30.12.90/C-4).

Desde 1945 han muerto 20 millones de personas en 150 guerras, 15 millones de niños mueren anualmente víctimas de carencias en sus necesidades básicas. En el presente siglo han muerto 100 millones de personas en enfrentamientos entre países (id. 28.1.91/Para jóvenes 1).

Más de 22 mil colombianos murieron violentamente en 1990 (unos 60 diarios) (4.1.91/A-3).

900 cadáveres en pozos de la muerte del Zulia (7.12.92/D-17).

Robo de zapatos deportivos dejó 17 víctimas en 1989 (16.8.90/D-6).

40 muertes violentas por semana en Caracas (7.8.90/A-1).

En 1991 ha habido en Venezuela 80 muertos atribuibles a cuerpos de seguridad en establecimientos penitenciarios (Informe Provea 1991).

¿Qué actitud tenemos los cristianos ante tanta muerte?

- *Tu hermano*

“El Señor dijo a Caín:

-¿Dónde está Abel, tu hermano?” (Gén 4,9).

Nosotros somos buenos. Pero muchas veces no sabemos dónde está nuestro hermano muerto. O nuestro hermano al que van a matar, si no hacemos nada por salvarlo.

“Respondió Caín:

-No sé. ¿Soy yo el guardián de mi hermano?” (Gn 4,9).

Peor sucede cuando no sólo no sabemos dónde está nuestro hermano. Sino que además negamos que tengamos que preocuparnos por él.

Todos somos hijos de Dios. Por lo tanto, todos somos hermanos. Es una afirmación cristiana fundamental.

La vida humana para nosotros es sagrada.

“Dijo Dios:

-Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gn 1,26).

Esto se vuelve a repetir un poco más adelante.

“Cuando el Señor creó al hombre, lo hizo a su propia imagen” (Gn 5,1).

El hombre es la imagen de Dios. Es una afirmación fundamental para el cristiano.

- *La marca*

“Caín contestó al Señor:

-Mi culpa es grave y me abruma. Si hoy me haces extranjero en esta tierra, tendré que ocultarme de ti, andando errante y perdido por el mundo: el que tropiece conmigo me matará.

El Señor le dijo:

-El que mate a Caín lo pagará siete veces.

Y el Señor marcó a Caín, para que, si alguien tropezaba con él no lo matara”.

¿En qué consistió esa marca?

Los cristianos encontramos en todos los seres humanos la marca divina.

Ahí se decide la sinceridad de nuestro amor a Dios. Dirá la primera carta de san Juan:

“El que diga ‘Yo amo a Dios’, mientras odia a su hermano, es un embustero, porque quien no ama a su hermano, a quien está viendo, a Dios a quien no ve, no puede amarlo”.

La vida humana es lo más sagrado para nosotros los cristianos.

¿Es eso cierto en nuestras vidas?

¿Sucede así en nuestras comunidades?

¿Qué hacemos frente a tantas muertes?

2.- *SACRIFICIOS HUMANOS (Gn. 22)*

“Dios le dijo a Abraham: Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto” (Gn 22,2).

Esta narración es una de las más conocidas y también más escalofriantes de toda la Biblia.

- El sacrificio de Isaac

Después de muchos años de espera, finalmente Sara ha dado a Abraham un hijo. Es el hijo de la promesa, el hijo en el que está puesto todo el porvenir. Y he aquí lo inexplicable. Dios le pide que lo sacrifique.

Sin hijo la descendencia innumerable se esfuma, la tierra no tiene destinatario. Adiós pueblo, adiós tierra, adiós bendición. Después de tantos años de lucha, cuando el futuro está tan cerca, casi al alcance de la mano, todo parece desaparecer con esa petición de Dios.

Abraham no podía entender. El mismo Dios que hizo nacer el futuro pide que ese futuro sea eliminado. Sacrificar a Isaac, el fundamento de la esperanza, parecía un suicidio.

- Significado del hecho

El texto tiene un introducción: “Dios tentó a Abraham” (Gn 22,1). El lector está avisado. El sacrificio no es un capricho de un Dios celoso, es una prueba a la fe de Abraham para purificarla y hacerla crecer. Le toca al lector imaginar lo que apenas se sugiere. Al tratarse de una prueba, se elimina el escándalo de ver al Señor exigiendo un sacrificio humano.

El lector está informado, pero Abraham desconoce esto, para él es algo horrible, inexplicable.

Se adivina detrás de la narración una polémica en contra de los sacrificios humanos. Hoy en día entre nosotros parece que hay sectas satánicas que ofrecen sacrificios humanos de niños. Las religiones paganas conocían tales prácticas. Los pueblos antiguos, entre ellos los Aztecas y los Mayas, querían ofrecer a Dios lo mejor, ¿qué mejor que el propio hijo primogénito?

El mismo pueblo de Israel cayó en ello a lo largo de su historia. Baste recordar a Jefte quien es llevado a sacrificar a su hija única (Jue 11,29-39).

Los profetas se levantan en contra de estas costumbres que en tiempos de decadencia vuelven a aparecer (1Re 16,34; 2Re 16,3; Jr 7,31; 19,5; Ez 16,20-21; 23,37).

La prohibición es clara en los libros del Levítico y Deuteronomio: “Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé tu Dios te da, no aprenderás a cometer abominaciones como las de esas naciones. No ha de haber en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego” (Dt 18,9-10). “No darás ningún hijo tuyo para hacerlo pasar ante Mólek; no profanarás así el nombre de Dios” (Lv 18,21).

Dios jamás pide sacrificios humanos. Dios salva la vida del niño al que estaban por sacrificar: “No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único. Levantó Abraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el carnero, y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo” (Gn 22,13).

De esta manera los sacrificios humanos desaparecieron de en medio de los hebreos, ya que la vida humana es sagrada.

- La realidad actual

En el hoy, en nuestro ambiente, en el mundo, ¿la vida humana sigue siendo sagrada? Con asombro uno oye a menudo decir que la vida no vale nada. Se mata por puro capricho. Por un par de zapatos, por una chaqueta, por gusto.

Se están sacrificando vidas humanas a cada rato.

¿Qué nos está pasando?

¿Quiénes son los responsables de estas masacres?

¿Quiénes son las víctimas? Niños, adolescentes, jóvenes, ancianos...

¿Cuáles son los nuevos ídolos a quienes se sacrifican vidas humanas?

Dinero, droga, MCS...

¿Qué hacemos las comunidades cristianas, desde la Biblia, desde la Palabra de Dios, para parar tanta matanza? Analicemos la realidad que nos rodea y emprendamos alguna acción concreta desde nuestra comunidad.

3.- NO MATARAS (Exodo 20)

Domingo 23 de marzo de 1980

Radio YSAX transmite a El Salvador la homilía de la misa de 8:00 am. que Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, está

celebrando en la Basílica. Para los que lo están escuchando por primera vez, Monseñor Romero explica por qué habla de política cuando comenta la Palabra de Dios:

“A la luz de la palabra divina que revela el proyecto de Dios para la felicidad de los pueblos, tenemos el deber, queridos hermanos, de señalar también las realidades: ver cómo se va reflejando entre nosotros o se está despreciando entre nosotros el proyecto de Dios. Nadie tome a mal, que a la luz de las palabras divinas que se leen en nuestra misa, iluminemos las realidades sociales, políticas, económicas: porque de no hacerlo así, no sería un cristianismo para nosotros. Y es así como Cristo ha querido encarnarse para que esa luz que El trae del Padre se haga vida de los hombres y de los pueblos. Yo sé que muchos se escandalizan de esta palabra y quieren acusarla de que ha dejado la palabra del evangelio para meterse en política. Pero yo no acepto esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la reunión de Medellín y de Puebla, no sólo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente, sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad el predicar cómo se debe anunciar el Evangelio para nuestro pueblo. Por eso le pido al Señor durante toda la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia, para llamar a arrepentimiento. Y aunque siga siendo una voz que clama en el desierto, sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir su misión”.

Es una cita larga, pero resume el pensamiento de aquel gran arzobispo. El no lo sabía. Pero lo quedaban menos de 24 horas de vida. Al día siguiente, en el ofertorio de la misa lo van a matar de unos disparos. Es el último domingo en el que está hablando a toda su comunidad cristiana, y por radio a todo el país. Y sigue:

“Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la Policía, de los cuarteles.

Hermanos, los de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos, y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la Ley de Dios que dice: No matar... ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios... Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla... Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su

conciencia a la orden del pecado... La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la Ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre... En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: Cese la represión...”

La represión y la guerra no cesaron. Causaron unos 80 mil muertos en 12 años, hasta el 1º de febrero de 1992, fin de la guerra.

- No matarás

Lo vemos en Exodo 20,13. Y en Deuteronomio 5,17. Son dos decálogos morales muy parecidos, con algunas diferencias. Los judíos tenían dos clases de derecho: el casuístico y el apodíctico.

El casuístico dice lo que hay que hacer en algunos casos. Por ejemplo: “Cuando se declare un incendio y se propague por los zarzales y devore las mieses, las mieses, las gavillas o el campo, el causante del incendio pagará los daños” (Exodo 22,5).

El apodíctico manda leyes universales: “Honra a tu padre y a tu madre. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo (Ex 20,12-17).

Parece todo negativo. Pero se trata sólo de una formulación negativa de lo más positivo que puede haber. El respeto a la vida.

Y no sólo el respeto. La defensa de la vida. La lucha por el derecho a la vida. A una vida plenamente humana. La vida física, la vida familiar, la vida comunitaria, social.

- Defenderás la vida

No basta que uno no mate. Hay que luchar para que nadie mate. Durante el gobierno de Hitler y los nazis en Alemania mataron a 6 millones de judíos. Uno se hace cómplice si no lucha contra un gobierno así. Según el informe de Provea de 1992, en Venezuela ha habido 12 ejecuciones extrajudiciales cada mes. Nos hacemos cómplices si no luchamos por poner remedio a esas muertes.

Son más agradables de leer las narraciones de los libros históricos de la Biblia. O las denuncias de los profetas. Pero los capítulos de leyes de Exodo 20 al 23 o de Deuteronomio 5 y 12 al 26 nos merecen un gran respeto.

El Derecho quiere defender los derechos de los más débiles. Los fuertes se defienden solos.

La vida de los pobres está amenazada. Los cristianos no podemos ser meros espectadores de esas amenazas y muertes.

La palabra de Dios nos convoca a defender la vida.

Dios nos ha comunicado su vida, para darla por los demás. "No hay mayor amor que dar la vida por los amigos" (Juan 15,13). Como lo hizo Jesús. Como lo hizo Monseñor Romero el 24 de marzo de 1980.

4.- DERRAMAR SANGRE (Levítico 17)

La Televisión nos ofrece a diario escenas de sangre. Son decenas las víctimas de "la masacre" que se repite cada fin de semana en las calles de nuestras ciudades. Centenares han sido los muertos del 4 de febrero y del 27 de noviembre del año pasado. Se diría que nos estamos acostumbrando a ello.

No es raro escuchar la noticia de que alguna persona, joven o adulta, ha muerto porque no se le permitió practicar una transfusión. Los familiares son Testigos de Jehová.

- Sangre y vida

Desde la antigüedad la sangre es entendida como portadora de vida y de la fuerza vital. En las prácticas mágicas para obtener la lluvia, procurar la salud, el amor, etc., y en la magia negra se empleaban -y se siguen empleando aún hoy- diversos rituales relacionados con la sangre: hacer aspersiones, tomar sangre...

¿Qué dice la Biblia al respecto?

Como todas las religiones antiguas, la religión de Israel reconocía a la sangre un carácter sagrado, pues la sangre es la vida (Lv 17,11.14; Dt 12,23) y todo lo que afecta a la sangre está en estrecha relación con Dios, único Señor de la vida.

De ahí se derivan unas consecuencias: prohibición de "derramar sangre", prohibición de "comer" sangre, uso cultural de la sangre.

- Prohibición del homicidio

El hombre fue hecho a imagen de Dios, por eso sólo Dios tiene poder sobre la vida; si alguien derrama su sangre, Dios le pedirá cuenta (Gn 9,5ss). El que derrama sangre inocente atenta contra los derechos de Dios y comete un crimen que sólo puede ser expiado por la sangre del asesino (Ex 21,12; Lv 24,17). En el homicidio la sangre de la víctima “clama” venganza contra el asesino (Gn 4,10ss). El asesino es un hombre de sangre, manchado con sangre, lleva sangre en las manos que no podrá eliminar jamás (Is 1,15).

La venganza de sangre en el Antiguo Testamento era considerada una medida jurídica legal. A falta de vengador terrenal, Dios mismo se encargaba de la venganza (Dt 32,43; Sal 79,10). Por eso los fieles perseguidos recurren a él para que les vengue la sangre (2Mac 8,3).

- Prohibición de comer sangre

También la sangre de los animales pertenece a Dios, es sagrada, y por eso está prohibido comerla bajo pena de muerte (Lv 3,17; Dt 12,23). Y se dan motivaciones precisas; la sangre, como la vida, pertenece sólo a Dios, es su parte en los sacrificios, el hombre no puede servirse de ella sino para la expiación (Lv 17,11ss).

Esta prohibición se tomó siempre muy en serio en el judaísmo.

- Uso cultural de la sangre

El carácter sagrado de la sangre determina diferentes usos en el culto.

La Alianza entre Yahvé y su pueblo se sella mediante un rito con sangre: la mitad de la sangre de las víctimas es vertido sobre el altar, que representa a Dios, y la otra mitad sobre el pueblo. Moisés explica el rito: “Es la sangre de la alianza que Yahvé ha concluido con ustedes” (Ex 24,3-8). Con esto se establece un lazo indisoluble entre Dios y el pueblo.

La sangre es elemento esencial en todo sacrificio, sobre el dintel y las jambas de la puerta (Ex 12,7.22), para preservar a la casa de los peligros (Ex 12,13.23).

Finalmente la sangre tiene un valor consecratorio en los ritos de

consagración de los sacerdotes (Ex 29,30ss) y del altar (Ez 43,20), ya que marca la pertenencia a Dios.

- La Sangre en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento abolió la prohibición de comer sangre, así como las leyes culturales del Antiguo Testamento. La nueva concepción de la vida supera la identificación de sangre y vida. Son abrogadas al mismo tiempo las disposiciones legales relativas a la “venganza de la sangre”, al reconocerse el significado y el valor de la “sangre inocente”.

En la última cena se presenta la copa como “la sangre de la alianza derramada en remisión de los pecados” (Mt 26,28). La sangre inocente injustamente derramada se convierte en sangre redentora. El cuerpo ofrecido y la sangre derramada de Jesús hacen de su muerte un sacrificio doblemente significativo: sacrificio de alianza que sustituye la alianza del Sinaí, sacrificio de expiación según la profecía del Siervo de Yahvé.

La comunidad de la sangre de Cristo (Jn 6,54-56;1Cor10,16) es la expresión de la íntima unión con Cristo.

- Actualización

La Biblia nos dice que Dios es Dios de vida, él quiere que los hombres tengan vida. Sólo él tiene poder sobre la vida.

Si la vida es sagrada, ¿cómo es que se sigue derramando tanta sangre inocente?

¿Quién “vengará” esa sangre?

Los hebreos no sabían que a través de las transfusiones de sangre se podían salvar vidas humanas; nosotros sí lo sabemos y, al realizarlas somos fieles al espíritu de la Biblia.

Frente a tantas muertes, ¿cuáles son las acciones que, como cristianos, emprendemos en defensa de la vida?

5.- ESCOGE LA VIDA. (Deuteronomio 30)

- *Los dos caminos*

“El mandamiento está a tu alcance; en tu corazón y en tu boca. Cúmplole. Mira: hoy te pongo delante de la vida y el bien, la muerte y el mal. Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, que yo te promulgo hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra adonde vas a entrar para conquistarla. Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas dando culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que morirás sin remedio... Te pongo delante bendición y maldición. Elige la vida, y vivirás tú y tu descendencia, amando al Señor, escuchando su voz, pegándote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que había prometido dar a tus padres” (Dt 30,14-20).

Y más adelante lo repetirá el libro del Eclesiástico: “Ante tí están puestos fuego y agua: echa mano a lo que quieras; delante del hombre están muerte y vida: le darán lo que él escoja” (15,16-17).

Son dos caminos opuestos. Hay que elegir.

- *Caminos de muerte*

Muchas veces escogemos caminos de muerte.

Un salario no permite alimentar a una familia. Tienen que salir a trabajar padre y madre. Los hijos quedan solos y abandonados durante todo el día, sin nadie que los cuide.

Los dueños de los canales de televisión pasan bastante violencia y muertes. Y aunque se diga que eso opera como una catarsis, lo que significa en realidad es una enseñanza de que la vida de los demás no vale nada y se puede jugar con ella.

Los policías cómplices reciben las denuncias. Y avisan a los delincuentes de quiénes fueron a denunciarlos.

Los policías detienen delincuentes y los familiares vienen a rescatarlos, defendiendo su inocencia o pagando miles de bolívares. Directo. O a abogados. O a jueces.

Los vecinos avisan a los padres los malos caminos que van siguiendo sus hijos. Y los padres no les hacen ningún caso.

Las madres verán que sus hijos de ocho años tienen armas. Y les permitirán tenerlas.

En las Escuelas se pierden horas y días de clase. Los alumnos no aprenden. Los maestros dan tareas. Los alumnos no las hacen. No podrán seguir estudiando. No podrán ingresar al Ince. Rematarán caballos. Repartirán armas. Habrá más muertos.

- Caminos de vida

Empezando por la familia. Hombres fieles a sus mujeres. Para educar unidos a los hijos. Con firmeza y comprensión. En permanente diálogo con ellos. Ayudándolos a que vean lo menos posible televisión.

Siguiendo con la escuela. Estimulando con toda creatividad el estudio y aprendizaje de los alumnos. Preparándolos para el éxito en el trabajo.

Continuando con los jóvenes. Educándolos para el respeto de los demás. A los del otro sexo. Librándolos de las garras de los sometedores. De los organizadores de matines en tiempo de clase. De los de “diez es nota y lo demás es lujo”.

Creciendo en organización social. En lucha con los políticos delincuentes, que durante años han robado al pueblo sus asociaciones, sus sindicatos, su organización.

¿No será todo lo anterior la traducción actual del “honrar padre y madre, no matar, no cometer adulterio, no robar, ni decir falso testimonio ni mentir”?

“Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, vivirás y crecerás”.

- Los dos ejércitos

La realidad es más difícil. No se trata simplemente de elecciones. De apuestas.

Es una auténtica guerra. La sangre de aquellos para quienes la plata vale más que el ser humano. De los garimpeiros que dicen: “Más vale un puñado de oro, que un puñado de indios”. Contra los que pensamos que el ser humano vale más que la plata.

Ellos están organizados. Tienen plata, armas, policías, abogados y jueces.

Nosotros estamos desorganizados. No tenemos los recursos de ellos. Nuestra fuerza es la unión. Y no estamos unidos. No nos conocemos. No nos reunimos. No planificamos. Y nos siguen matando gente. Estamos permitiendo una masacre.

- *Unas armas bien extrañas*

Para colmo no podemos pelear con cualquier arma. Nuestras armas reglamentarias están en el Evangelio. “Amen a sus enemigos. Oren por los que los persiguen y calumnian. Al que te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra”.

Como Gandhi que cuando el policía lo arroja al suelo con un golpe por haber quemado una cédula discriminatoria, vuelve a levantarse para seguir quemando cédulas discriminatorias hasta donde le alcancen las fuerzas.

Vence el mal a fuerza de bien. El cristiano no busca la paz preparando la guerra. Busca la paz con la paz. La vida con la vida, no con la muerte. No que unos vivan y otros mueran. Sino que haya vida para todos.

6.- *VIDA EN ABUNDANCIA (Juan 10)*

- *Vida y Ley*

“Dame vida con tu palabra”, decía el salmista (Sal 119,37). “Dame vida con tu justicia” (Sal 119,40). “Tu promesa me da vida” (Sal 119,50).

Está clara la relación entre la Ley de Dios y la vida. Pero primero es la vida. La Ley es el camino para la vida, lleva a la vida.

“La Palabra contenía la vida, y esa vida era la luz del hombre” (Jn 1,4).

Los fariseos eran gente buena. Buscaban a Dios, su amistad, su voluntad. Pero en algún momento perdieron la perspectiva. Veían siempre la Ley. Pero no siempre veían a Dios. Al Dios de la vida.

Jesús recupera la perspectiva correcta. “No se hizo el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre”. La ley para la vida.

- Reinado de Dios y vida

Los evangelios sinópticos de Marcos, Mateo y Lucas, presentan a Jesús anunciando la inminencia del Reinado de Dios: “Se ha cumplido el plazo, ya llega el reinado de Dios. Enmiéndense y crean la buena noticia” (Mc 1,15). Así resumen la predicación de Jesús.

Mateo sintetiza así la actividad de Jesús: “Jesús recorría Galilea entera, enseñando en aquellas sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo” (Mt 4,23).

En el evangelio según san Juan no se hablará de reinado de Dios, sino de vida. Y se resumirá así la misión de Jesús: “Yo he venido para que vivan y estén llenos de vida” (Jn 10,10).

Y antes lo había formulado así: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que tenga vida eterna y no perezca ninguno de los que creen en él” (Jn 3,16).

“Yo soy el pan de la vida” (Jn 6,35). “Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no andará en tinieblas, tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12). “Yo soy la resurrección y la vida” (Jn 11,25). “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6).

Y para eso se escribirá también el Evangelio: “Hemos escrito estas señales para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y con esta fe tengan vida gracias a él” (Jn 20,31).

- Dar la vida por los amigos

Pero aparece una contradicción: “Quien tiene apego a la propia existencia, la pierde; quien desprecia la propia existencia en el mundo, éste la conserva para una vida sin término” (Jn 12,25).

Jesús llevará su amor a los demás hasta el extremo de dar su vida por ellos: “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15,13). “El pastor modelo se desprende de su vida por las ovejas... La vida nadie me la quita, yo la doy voluntariamente” (Jn 10,11.18).

SANTO DOMINGO PARA VENEZUELA

Pedro Trigo, SJ

¿Por qué elegir este documento del episcopado latinoamericano para iluminar nuestra situación?

El acontecimiento de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano es absolutamente singular en la Iglesia Católica. Tanto es así que la fórmula de estas Conferencias ni siquiera ha sido acogida en el Derecho Canónico. Pero funciona y con tal prestancia que no sólo ha ido trazando rumbos en las Iglesias y pueblos latinoamericanos sino que su influjo se ha hecho sentir en las Iglesias de Europa y del resto del Tercer Mundo. El año pasado se celebró la IV Conferencia en Santo Domingo. Existían fundados temores sobre su desarrollo y resultado, temores que se acrecentaron a lo largo de su preparación y que se vieron confirmados al conocerse el reglamento, y al experimentar su aplicación. Sin embargo estas circunstancias adversas evidenciaron la madurez y la libertad espiritual de los participantes. Por eso, el documento ratificó su compromiso “de llevar adelante las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II, aplicadas en las Conferencias generales del episcopado latinoamericano celebradas en Medellín y Puebla” (290). Y en efecto, a pesar de inevitables concesiones (que fueron el precio de la negociación que hizo posible la existencia del documento) éste sí se sitúa en sus puntos más concretos en continuidad con el talante profético y pastoral de las anteriores.

Además el Papa, en la carta introductoria en que autoriza la difusión del documento, nos da la clave hermenéutica para subrayar esos aspectos. No

arguye el Papa, como suelen hacer quienes invocan el principio de autoridad, la necesidad de asumir incondicionalmente todos los puntos del documento sino que se refiere por el contrario a la conveniencia de entablar en cada lugar del Continente un maduro proceso de “discernimiento para ver lo que sea más útil y urgente en la situación particular”. No se trata desde luego, para el Papa, de seleccionar lo que me venga en gana o esté más de acuerdo conmigo; pero tampoco de una asimilación pasiva. Se pide que la actitud de la asamblea se prolongue en cada Iglesia, que con libertad espiritual debe discernir lo más pertinente para ella. Eso es lo que se nos pide, pues, que hagamos en Venezuela; y, como parte de ese proceso necesario, eso es lo que trataremos de hacer aquí.

No es nuestro propósito, pues, analizar qué dice el documento en cada uno de sus párrafos sino ver qué párrafos pueden arrojar luz para responder, desde la perspectiva de Dios, a esta situación de muerte que ha penetrado de un modo tan denso en el funcionamiento de instituciones, estructuras y estado de ánimo colectivo que constituye una verdadera cultura, cultura del repliegue a lo privado, de la negación de vínculos solidarios, de la lucha de todos contra todos a través de mecanismos discriminadores, del desprecio de los perdedores, cultura, en fin, de la muerte.

Asumimos estas expresiones de la IV Conferencia porque nos sentimos solidarios de los obispos que las redactaron, porque nos sentimos representados por ellos y porque experimentamos en ellas la interpelación que Dios nos hace. Los obispos venezolanos estuvieron muy activamente presentes en Santo Domingo. Estos textos, que iluminan tan a fondo nuestra situación, expresan que los latinoamericanos, más allá de las anécdotas, padecemos los mismos males, y que también a la hora de proponer alternativas y comprometerse a llevarlas a cabo nos encontramos y coincidimos.

Quiero insistir en las perspectivas de estas páginas. Es un enfoque teológico y pastoral. No son análisis ni propuestas sociológicas, políticas o económicas, aunque esas dimensiones estén presentes. Intentamos simplemente arrojar luz sobre nuestra situación y sus desafíos desde la perspectiva de las exigencias de Dios sobre ella, tal como Dios se reveló en Jesús y lo interpretamos sus seguidores en América Latina y particularmente la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, leída desde Venezuela.

TENEMOS QUE VER UNOS CON OTROS: SOMOS HERMANOS

Esta cultura que nos avasalla está montada sobre la división entre lo privado y lo público. Lo privado es lo determinante y lo público queda reducido a unas reglas de juego elementales: la legalidad que garantiza la infraestructura del mercado, su seguridad y su funcionamiento. Pero no existe un “nosotros”, un cuerpo social con lazos constituyentes ni proyectos históricos ni cotidianidad compartida. Todo eso pertenece exclusivamente al ámbito privado. La consecuencia de esta dicotomía y falta de religación es que cada quien se atiene a sus fines particulares sin tener por qué pensar en las consecuencias de sus actos respecto de terceros o de la colectividad. Con tal de que uno esté legal ya no tiene por qué asumir responsabilidades que no le incumben.

Frente a esta mentalidad y sus insuficiencias manifiestas, los obispos se hacen eco de un anhelo muy hondamente sentido por muchos: “todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos para que la interdependencia se haga solidaridad y ésta pueda transformarse en fraternidad” (204). Según esta manera de leer las expectativas latentes, no se hace justicia a su dinamismo cuando en economía todo se restringe a un mero intercambio que sólo toma en cuenta la ganancia del propio sujeto. La interdependencia es fuente de conflictos y sometimientos, de violencia permanente cuando no trasciende internamente transformándose en solidaridad y ésta no da paso a la fraternidad.

A pesar del egoísmo y la voluntad de poder, tan profundamente anclados en nuestras tendencias, esta trascendencia es posible porque “cada persona y cada grupo humano desarrolla su identidad en el encuentro con otros (alteridad)” (279). La pretensión de autarquía no hace justicia a la más genuina constitución humana. No nos desarrollamos como islas. Nos reconocemos respecto de otros. Pero el reconocimiento que personaliza no es el de la prevalencia sobre los demás sino el de la reciprocidad simbiótica de dones.

Para los cristianos esto es así porque Dios no nos ha creado, como a los demás animales, según nuestra especie sino a su imagen y semejanza. No nos define nuestra constitución natural sino la referencia a su mundo y la relación con él: “en el corazón de la Revelación encontramos su misterio trinitario como la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace

diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión” (279). El Padre, el Hijo y el Espíritu no son personas que se relacionan sino que se constituyen en personas por la relación, una relación que no es egoísta ni busca la prevalencia sino que pone la diferencia y la mantiene en comunión.

También nosotros hemos sido creados por esa comunidad divina para vivir de un modo semejante, en comunidad. Esto es posible, a pesar de tantas y tan profundas tendencias en contra, porque Jesús entró en la historia humana “infundiéndonos su Espíritu, que nos hace capaces de perdonar, de amar a Dios sobre todas las cosas y a todos los hermanos sin diferencia de razas, naciones o situaciones económicas” (121). Así la solidaridad no tiene sólo una dimensión horizontal, “sobre todo es fidelidad a Dios” (159), ya que es obediencia a su Espíritu que alienta en nosotros: los que han renacido en el Espíritu Santo “llaman a Dios ‘Padre’ y expresan su amor a él en el reconocimiento de sus hermanos” (32). “El amor de Dios se atestigua en el amor fraterno (cf. 1 Jn 4,20), del cual no puede separarse” (5).

Desde esta concepción antropológica, centrada en la religación libre y simbiótica de todos los seres humanos, se comprende que no es concebible, “un desarrollo que privilegia minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas” (169). Es que un desarrollo que excluye a otros aliena a la persona que excluye, la despersonaliza. Por eso piden “el abandono de una moral utilitarista e individualista” (id).

Así pues el comienzo de una alternativa estriba en el convencimiento de que tenemos que ver unos con otros, que somos familia. Quien alega que no tiene lazos constituyentes con los demás ni responsabilidad respecto de ellos es un asesino (cf. Gn 4,9).

EL BIEN DE TODOS PASA POR EL BIEN DE LOS POBRES

Ya en 1839 escribía nuestro Fermín Toro que “las estadísticas están formadas según el espíritu de la sociedad europea y no según el espíritu que debe guiarnos para apreciar el estado de las sociedades humanas e investigar la suma de bien que gozan. En ellas se estiman las fuerzas, los productos, los consumos, los goces, las riquezas, absolutamente por sus masas” (*Europa y América. En la doctrina conservadora*. Fermín Toro, Caracas 1983, 51-52).

Obviamente esto es hoy mucho más verdad en nuestro país que cuando fueron escritas estas palabras. Se esgrimen los indicadores macroeconómicos para mostrar el estado de la República. Por ejemplo en estos días el Ministro de Hacienda se refería al satisfactorio monto de nuestras reservas como evidencia de que la política económica va bien encaminada. Por su parte la oposición insiste en la incapacidad de reducir el gasto público y bajar la inflación como índices de su conducción errada.

Para nosotros, como para Fermín Toro, estos indicadores no son nada desdeñables y la ciencia económica al uso no puede ignorarse ni ser dejada de lado. Pero la economía es una ciencia de medios. Ella no puede proponerse los fines. No es la economía la que puede decidir si el objetivo es meramente el aumento global de riqueza o la mayor cantidad de riqueza que pueda ser producida mancomunadamente por el mayor número de productores libres y simbióticamente relacionados.

El presupuesto de la economía moderna -que Marx comparte- es que es necesaria la concentración para que se siga una expansión de riqueza. Hoy atravesamos por uno de esos períodos de máxima concentración. Y el resultado irrecusable es el ahondamiento de la brecha entre ricos y pobres a nivel mundial y dentro de cada país. Por eso concluía ya en su tiempo Fermín Toro: "Si es una verdad que el género humano no ha de dividirse en raza de víctimas y raza de sacrificadores, apreciarse debe la condición social de una nación no por el número de los poseedores, sino por el de los que carecen" (52). Si nadie tiene que ver con nadie y la sociedad humana debe compartir con los animales la lucha de las especies, la teoría económica vigente es acertada. Si tenemos que ver unos con otros, si Dios nos ha constituido hermanos, si se trata de que no haya vencedores ni perdedores, porque en los perdedores perdemos todos, hay que reinventar las reglas de juego. No basta con seguir como se va y como paliativo repartir sobrantes entre los que viven en extrema necesidad.

La alternativa no es que el Estado expropie a los expropiadores. No se puede prescindir del mercado, dicen los obispos, pero éste no puede ser un principio absoluto. En el contexto de una economía de mercado, todo ha de ser enfocado desde la opción por los pobres (200₂). Esto es lo que se propone a ser pensado por la economía. En el esquema occidental, que proviene de los griegos, no son dissociables la extrema movilidad y el elitismo. Ya que la moral agonal cifra todo en la lucha para que prevalezca el mejor dotado. No es al-

ternativa superadora, sino el otro polo del mismo horizonte, la concepción de que el pueblo es un menor de edad que debe ser tutelado por el Estado, ya que en este esquema se mantiene el elitismo envilecedor que considera al pueblo no sujeto digno sino objeto de limosna, y se pierde la movilidad. Es decir que el esquema mantiene lo negativo y pierde lo positivo.

Si los perdedores en este horizonte son nuestros hermanos, si no podemos realizarnos como personas sin que se realicen también ellos, no podemos resignarnos a este horizonte como una realidad irrebasable y fatal. La opción por los pobres, significa pues, que no nos resignamos a un mecanismo que produce cada vez más víctimas, y que nos negamos a que este problema quede relegado para luego. Crecer y luego lograr una distribución más equitativa sólo lo propone aquel que no es nada de los pobres. Aquel que no siente que su suerte está ligada a la de ellos.

Para nosotros sí está ligada. Por eso la opción por los pobres es meramente hacer justicia a la realidad. No sólo porque antes de cualquier decisión los seres humanos estamos mutuamente vertidos sino porque al darnos el mismo Espíritu -su propio Espíritu-, Dios nos ha hecho hermanos a todos. Sólo reconozco el Espíritu en otro si lo reconozco en los pobres. Si no reconozco al pobre como hermano, el reconocimiento que hago de otro ser humano se funda en algún aspecto particular -la misma clase, la misma cultura, la misma raza, la misma religión, el mismo lugar, la misma familia...- no en la posesión del mismo Espíritu. Por eso Dios opta por los pobres porque son sus hijos reconocidos. Por eso nos pide que optemos nosotros para que, al reconocer al Espíritu en ellos, podamos reconocerlo en nosotros y ser hijos suyos. Por eso reconocer a los pobres es condición de posibilidad para salvarnos.

Opción por los pobres significa reconocer que sin cambiar esta dirección equivocada y soldar esta brecha todo va descaminado. La opción por los pobres quiebra el elitismo del sistema. No se opta por los pobres porque ellos sean buenos, ni se opta sólo por aquellos pobres que son buenos. Optar por los pobres es ser capaz de captar su necesidad como una interpelación a salir del propio mundo y ayudarles eficazmente. Por eso esta opción no es excluyente ya que por el contrario se plantea como único camino para llegar al autorreconocimiento como personas y a la universalidad real. Pero sí es englobante ya que ella no es un capítulo más en una agenda apretada sino que desde ella

hay que enfocarlo todo. Por eso dicen los obispos que esta opción “iluminará, a imitación de Jesucristo, toda nuestra acción evangelizadora. Con tal luz invitamos a promover un nuevo orden económico, social y político conforme a la dignidad de todas y cada una de las personas, impulsando la justicia y la solidaridad y abriendo para todas ellas horizontes de eternidad” (296).

DESCUBRIR EL ROSTRO DE JESUCRISTO EN LOS ROSTROS SUFRIENTES DEL PUEBLO

Esta opción por los pobres -que habían propuesto los obispos en Puebla y reafirman con más vigor aún en Santo Domingo como perspectiva englobante para la acción pastoral y para la necesaria reestructuración económica, social y política- alcanza su mayor intensidad y su fundamento más hondo en la identificación mística que proponen entre esos rostros concretos de pobres y el pobre sufriente Jesús de Nazaret. Para los obispos esta no es una idea que se les haya ocurrido a ellos sino una propuesta del propio Jesús Nazareno: “El Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos” (179_d).

Esta propuesta es verdaderamente revulsiva. La estimativa vigente no reconoce a los pobres como seres coetáneos, es decir pertenecientes a la misma figura histórica y posibles dialogantes de uno. A lo más son marginados, candidatos a que sus hijos puedan llegar algún día a entrar en la escala más baja del orden establecido. Para quienes los miran con cierta benevolencia no pasan de ser subdesarrollados, menores de edad. Para muchos otros son seres inferiores, parásitos y con frecuencia rémoras y lacras que impiden avanzar al país. Pues bien, si alguien es cristiano, el propio Jesucristo, su Señor, le pide que reconozca en ellos a aquel que es el paradigma de la dignidad y santidad: Jesús de Nazaret. Nos pide que miremos con atención sus rostros hasta que lleguemos a reconocer en esos rasgos concretísimos las mismas trazas del Señor.

Este ejercicio, que pone a prueba nuestra fidelidad al Mesías, es, insistimos, un verdadero revulsivo ya que pone a prueba no sólo nuestra mentalidad y nuestra sensibilidad sino nuestros hábitos cotidianos. Porque, ¿a cuántos pobres hemos mirado con la atención y respeto que merece nuestro Señor? Por eso los obispos son conscientes de que esa propuesta requiere una

profunda conversión. Pero la proponen porque de que lo logremos depende nuestro estatuto definitivo delante de Dios. Eso significa la cita de Mateo 25, la escena del Juicio final: “Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt 25, 31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial” (178).

Son conscientes de que la dificultad es tal que está más allá del alcance de nuestras fuerzas, tanto para los propios pobres como para los que no lo son. Por eso insisten en que sólo en la fe puede descubrirse a Jesús en los empobrecidos.

La lista que proponen de esos rostros en los que en la fe han descubierto a Cristo es tan retadora que desde ella no es posible ya considerar todo esto como costo social para corregir las distorsiones y poner en marcha la economía. Estos son rostros de víctimas y los que no son víctimas ni echan la suerte con ellos aparecen ineludiblemente como victimarios o cómplices, al menos por omisión: “En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados, que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente” (178₃).

Las consecuencias de esta mística identificación entre Jesús y los empobrecidos son tremendas: es obvio que deja de ser cristiano quien, viendo a Jesús en ese estado, pasa de largo. Es un encuentro que no admite excusas ni paliativos ni postergaciones. ¿Es posible decirle a Jesús: espera a que arreglemos la economía y verás cómo empezará a aliviarte un poco?

ACERCARNOS AL PUEBLO Y COMPARTIR SU LUCHA COTIDIANA POR LA VIDA

Jesús de Nazaret le puede salir al paso a cualquiera, como irrumpió en

el camino de Saulo derribándolo y llevándolo a reconocerle en los cristianos desamparados a quienes perseguía. Así le puede ocurrir a uno, de golpe. Pero no es lo ordinario. Lo común es que este reconocimiento sea la culminación de un proceso. Dios no suele ahorrarnos el camino de mirar esos rostros concretos con una mirada atenta y respetuosa. Pero para la inmensa mayoría eso significa por de pronto que tienen que salirse del camino habitual, que tienen que descolgarse de su mundo-de-vida. Y hoy por hoy entre nosotros eso, además de verse como pura pérdida, da miedo.

Se necesita mucho amor para ejercitar esa mirada. Con este amor escriben estos pastores, trasuntos del Buen Pastor. Así confiesan que denuncian “con preocupación y angustia”. “Miramos -dicen- el empobrecimiento de nuestro pueblo”, “desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida”. Eso, expresan, “nos conmueve hasta las entrañas” (179). Por eso insisten: “todos los ministros queremos conservar una presencia humilde y cercana en medio de nuestras comunidades para que todos puedan sentir la misericordia de Dios” (75). Desde esta experiencia son capaces de reconocer que ese mismo fue el modo como Jesús reveló que Dios es un Padre misericordioso (4).

Ese es, creo, el precio que no queremos pagar. Esta cercanía respetuosa nos parece un costo desorbitado, que no es posible pagar. Es claro que no estamos proponiendo que todos se vayan a vivir con los pobres. Pero sí insistimos en que si no se conoce a ningún pobre con nombre y apellido, si nunca se entra en casa del pueblo, si ellos no llegan a constituir para uno una referencia real y concreta, la opción por los pobres se reduce a una mera declaración de principios sin ninguna fuerza movilizadora.

Es claro que quienes escribieron estos textos los escribieron desde dentro. Así pues ellos nos hablan no sólo de que es posible acercarnos a los empobrecidos sino de que es una riqueza que adensa la vida, que la lanza a la creatividad y que proporcionan nada menos que alegría. No es un puro deber. Es un verdadero descubrimiento. Evangelio, pues.

DESDE ESTA CERCANIA SE CAPTA LO INTOLERABLE DE LA SITUACION Y SUS MECANISMOS LETALES

Sólo cuando uno conoce pobres concretos y los reconoce como

hermanos puede captar la densidad concreta, la trágica realidad a la que aluden las estadísticas. Desde esa experiencia comprenden los obispos que “el creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina”. Después de referirse a las estadísticas que muestran el aumento de la multitud de los que “sufren el insoportable peso de la miseria”, comprenden cómo este peso se agrava porque estas mismas personas tienen que soportar “diversas formas de exclusión social, étnica y cultural; son personas humanas concretas e irrepetibles que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida” (179).

Los pobres, pues, no sólo mueren de hambre y enfermedades de pobres, sino de desprecio, de abandono, de falta radical de reconocimiento, de desesperanza.

Y así los obispos se lamentan y denuncian no sólo que se violen los derechos humanos sino, lo que es mucho más grave, que “se ha oscurecido la concepción de los mismos derechos por interpretaciones ideologizadas y manipulación de grupos” (166). La ideologización consiste en propagar que los únicos derechos son la igualdad abstracta de oportunidades, la libertad de expresión para los que tienen medios para expresar sus ideas y hacer propaganda, y la seguridad jurídica para los que pueden pagarla. Son los derechos de los que usufructúan el orden establecido, de los propietarios, gerentes y productores altamente cualificados, es decir de los que -según la ideología vigente- tienen, pueden, saben y valen, de los que son gente, simplemente de los que son.

Frente a esta concepción recortada y elitista de los derechos humanos, los obispos anuncian cuál es la violación más masiva y grave de los derechos humanos: “Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado muestran un desprecio a la vida humana concreta que no podemos callar” (167).

Para los obispos la insensibilidad -que califica fríamente de costo social a lo que es genocidio- y la intolerancia -de empeñarse en aplicar políticas que

producen efectos letales- entrañan impiedad, desprecio a la vida humana. Estos mecanismos “golpean de modo grave a las grandes mayorías de nuestros pueblos”. Los obispos enumeran “a la inflación y reducción de los salarios reales y a la falta de acceso a servicios básicos, el desempleo y el aumento de la economía informal y de la dependencia tecnológica” (199). Estos mecanismos componen “la política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina”. Ella agrava la situación “al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores” (179).

Esta situación duele más a los obispos porque se da en países que se llaman católicos y cuyos responsables no captan la contradicción entre su profesión de católicos y los mecanismos letales que promueven. Este divorcio entre fe y vida llega a “producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia” (254). Los pueblos se caracterizan por una fe cristiana arraigada. Pero sobre ellos “se han impuesto estructuras generadoras de injusticias” porque los responsables no actúan con criterios cristianos (161).

LA SOLUCION NO ES CONVERTIRNOS EN BIENHECHORES SINO PROPICIAR EL PROTAGONISMO DEL PUEBLO

Frente a esta situación tan polarizada y angustiosa los obispos no reaccionan como jefes, como héroes protagónicos, como superhombres salvadores. No aspiran siquiera a ser voz de los sin voz. La cercanía fraterna, el compartir humilde con los empobrecidos y el reconocer en ellos a Jesús les libra de la tentación de convertirse en bienhechores. Saben que el bienhechor es en realidad un opresor, aunque crea lo contrario (cf. Lc 22-27) ya que desplaza al oprimido, se sitúa como superior a él e impide que el pueblo crezca como sujeto, al desconocerle esta condición. Por eso su propuesta fundamental, en continuidad histórica con la de Medellín y Puebla, es la de “iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo” (193). Por eso no se proponen desarrollar y fortalecer la institución eclesial para hacer del pueblo su clientela sino por el contrario apuestan por “apoyar y estimular las organizaciones de economía solidaria con las cuales nuestros pueblos tratan de responder a las angustiosas situaciones de pobreza” (180).

Este sería también el objetivo hacia el que apunta la inculturación, que se comprende como “una labor que se realiza en el proyecto de cada pueblo, fortaleciendo su identidad y liberándolo de los poderes de la muerte” (13). Es la Iglesia la que busca entrar en el proyecto del pueblo, en su casa; no, sacar al pueblo de sí. Y esto vale sobre todo para los pueblos empobrecidos, porque a ellos ha sido enviada preferentemente. Por eso especifican: “la Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna” (243₃). Los empobrecidos son, pues, para la Iglesia también los diferentes, reconocidos y aceptados como tales. Así pues el servicio a ellos no tiende a que dejen de ser diferentes sino a que superen sus privaciones injustas, pero desde su propia y peculiar existencia como seres culturales.

La Iglesia no los defiende como institución poderosa que enfeuda a los de abajo sino colaborando para que el pueblo despreciado y oprimido “fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico”. Y esto lo hace la Iglesia, no como las macroestructuras del orden establecido, que apabullan y ponen a su servicio, sino desde abajo, es decir “contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora”. (243₃). Por eso como línea pastoral insisten en el tono de relación horizontal con los condenados de la tierra: “privilegiar el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres” (180).

La verdad de este propósito de la Iglesia se valida porque también en la propia institución eclesial promueve el protagonismo de los laicos. A ellos convoca solemnemente en nombre de Jesucristo para que se conviertan en “protagonistas de la Nueva Evangelización (97₂). Y dentro de este protagonismo se subraya expresamente a las dos categorías a quienes nuestra cultura niega el derecho a entrar. El texto es taxativo: “Los jóvenes evangelizan a los jóvenes. Los pobres evangelizan a los pobres (95). Ambos no son meros destinatarios de la acción de pretendidos bienhechores sino los sujetos de su propia evangelización.

Pero no sólo eso. Sacando las últimas consecuencias del reconocimiento de Cristo en los empobrecidos -y no como deducción abstracta sino como experiencia sorprendente y fecunda- asientan los obispos: “Con el ‘potencial

evangelizador de los pobres' (DP1147), la Iglesia pobre quiere impulsar la evangelización de nuestras comunidades" (178₂). No sólo los pobres son sujetos de su propia evangelización sino que son ellos quienes evangelizan al resto de la Iglesia. Son los pobres con Espíritu los principales continuadores del Bienaventurado por excelencia que es el Pobre Jesús de Nazaret, el Evangelizador.

TRANSFORMAR LA INSTITUCION ECLESIASTICA PARA DAR LUGAR A LOS LAICOS. POBRES, MUJERES, JOVENES...

Antes de proponer reformas a las demás instituciones, la institución eclesiástica comienza por proponer una decisiva reforma institucional en la propia Iglesia de modo que sus palabras tengan el peso de la verdad de sus obras. La dirección de esta transformación es acentuar el carácter centrífugo de sus estructuras. Por eso proponen "hacer de nuestras parroquias un espacio para la solidaridad" (181), una casa pues, abierta, de todos; pero sobre todo de los que necesitan ayuda. Lo mismo que se pide a los espacios se pide a las personas que los administran: "Queremos permanecer fieles al Señor y a los hombres y mujeres, sobre todo a los más pobres, para cuyo servicio hemos sido consagrados" (67). Esto exige transformaciones y por eso la necesidad de una revisión a fondo: "Revisar actitudes y comportamientos personales y comunitarios, así como las estructuras y métodos pastorales, a fin de que no alejen a los pobres sino que propicien la cercanía y el compartir con ellos" (180).

Pero no se trata sólo de tener la casa abierta y estar a la orden del que venga a ella para que la sienta como suya propia. Se trata más radicalmente de ir donde está la gente y de plantar la parroquia en cada rincón, no como extensiones de la sede central sino como acontecimiento comunitario liderizado por la propia gente: "Renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos. Renovar su capacidad de acogida y su dinamismo misionero con los fieles alejados y multiplicar la presencia física de la parroquia mediante la creación de capillas y pequeñas comunidades" (60).

Insistimos en que el concepto no es el extensionismo de la casa matriz sino la encarnación, no sólo física sino de los propios sujetos, que no son ya

meros destinatarios sino agentes responsables. En primer lugar queremos destacar la aplicación a los laicos del texto solemne de la evangelización que tradicionalmente -después de los primeros siglos- se entendió como dirigido sólo a los apóstoles y sus sucesores (Mc 16,15). Teniendo conciencia de la novedad de esta aplicación, se recurre para apoyarla a la parábola de los enviados a la viña y se dice que a los laicos “se dirigen hoy las palabras del Señor: “Id también vosotros a mi viña” (Mt 20,3-4). Y se asienta solemnemente que ellos “son llamados por Cristo como Iglesia, agentes y destinatarios de la Buena Noticia de Salvación, a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora indispensable” (94). Así pues, no se trata, como ayer de “la participación de los seculares en el apostolado jerárquico de la Iglesia” -definición de la Acción Católica por Pío XI-. El planteamiento actual es que es una misión que Cristo da a los laicos, como Iglesia que son.

Dentro de los laicos, además de la especificación -que ya hicimos- de los pobres con Espíritu, los obispos recalcan a otros dos sujetos muy relevantes. En primer lugar, las mujeres. Reconocen que “tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las diversas organizaciones de un país, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores” (106). Y por eso exigen: “se ha de incorporar a las mujeres en el proceso de toma de decisiones responsablemente en todos los ámbitos: en la familia y en la sociedad. Urge contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de América Latina y el Caribe” (109).

En segundo lugar los obispos destacan el papel que corresponde a los jóvenes, pero que sin embargo no se les da. Por eso se comprometen con una pastoral “que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia” (119). Como el modo de producción determina el producto, la seriedad de este lineamiento se comprueba en el camino que trazan para lograrlo: “Que el proceso educativo se realice a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano, teniendo en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro” (119).

Pero los obispos no sólo institucionalizan la participación por derecho

propio de los laicos y dentro de ellos, de los pobres, mujeres y jóvenes. También llevan la diferencia al propio seno de la institución eclesiástica, que dejaría de ser una institución criolla compuesta por criollos o acriollados y ayudada por extranjeros más o menos naturalizados, y pasaría a ser una institución plural en la que cabrían como tales los indígenas, los afroamericanos, los campesinos y los habitantes de los barrios. Los obispos subrayan la importancia, para lograrlo, de una formación diferenciada, y destacan la atención privilegiada que requieren los candidatos indígenas y afroamericanos (84).

Estas profundas transformaciones propuestas para la propia institución eclesiástica me parecen una contribución paradigmática. Es corriente en nuestros días que diversas instituciones planteen un paquete de medidas sobre la situación; pero ordinariamente en ese paquete no están ellas mismas; por eso no son creíbles. En esas propuestas se percibe que quieren sacrificar a otros para que ellos mismos puedan sobrevivir sin cambio, incluso fortaleciendo en la crisis su posición. Ponerse fuera de la situación y no estar dispuestos a pagar el costo del cambio es un camino errado. De ahí el valor ejemplarizante de ese profundo descentramiento propuesto, de ese dar lugar de modo que se borre la distinción entre sujetos y destinatarios, prestatarios de servicios religiosos y meros receptores, dueños de la Iglesia y quienes van a ella con alguna demanda.

También tiene un hondo significado que la institución eclesiástica programe dejar de ser una institución exclusivamente criolla -es decir de occidentales americanos- como lo es todavía toda la institucionalización vigente, y programe convertirse en una institución internamente plural y diferenciada, pero sin que esta diferencia implique ninguna desigualdad.

En la medida en que estas reformas propuestas cobren cuerpo y se apliquen también -como está previsto en el documento- a la liturgia, a la catequesis, a la organización parroquial, a la educación católica, a las estructuras pastorales... la sociedad podrá visualizar la alternativa propuesta como aplicable también a otros campos y podrá captar el sentido concreto de las propuestas que la Iglesia hace para los diversos campos de la vida social.

HACIA UNA IGLESIA COMUNITARIA

Una matriz que impregna y sitúa a las propuestas evangelizadoras y de cambio estructural en la Iglesia es la índole comunitaria. Recapitulando al final del documento, enfatizan los obispos: “el compromiso es de todos y desde comunidades vivas” (293). “Buscamos -dicen- dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia a partir de una vivencia de comunión y participación, que ya se experimenta en diversas formas de comunidades existentes en nuestro continente” (54). Se apoyan en las comunidades porque de hecho la evangelización se desarrolla “en el seno de comunidades vivas que comparten su fe” (23). La razón es que nadie da lo que no tiene: individuos en competencia, que no se reconocen hijos de hombre sino hijos de sí mismos, que se matan a trabajar por los demás, pero desde su propia individualidad, no pueden hacer familia, no pueden sembrar fraternidad. Y “la Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe” (26).

Esta propuesta encierra una novedad histórica radical. El cristianismo ha sido predicado en el esquema eclesiástico-masa de fieles, en el de ministro-individuo. Pero ni el sacerdote ha formado parte de la comunidad -ha sido el padre de una sociedad patriarcal jerárquica y no el hermano de una familia horizontal- ni ha propiciado que la masa se transformara en pueblo de Dios articulado. El que se sentaba en un banco del templo no tenía relación con quienes estaban a los lados: todos miraban exclusivamente al altar. Ahora se va constituyendo un círculo que engloba también al clérigo.

Este principio estructurador choca frontalmente con el principio piramidal que todavía rige en nuestras sociedades, a pesar de todas las declamaciones democráticas. Y sin embargo este principio reestructurador es el redescubrimiento de la primera eclesialidad que consiste en la comunión fraterna de todo el pueblo de Dios. En este sentido primordial también los clérigos, incluso el Papa, son laicos, como lo ha recordado repetidamente Juan Pablo II.

Desde esta perspectiva quieren reinventar las parroquias: “Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa y con comunidades eclesiales, grupos de familias, círculos bíblicos, movimientos y asociaciones eclesiales, haciendo de la parroquia una comunidad de comunidades” (142).

Y reiteran esta finalidad irrenunciable: “La parroquia, comunión orgánica y misionera, es así una red de comunidades” (58₄).

Una característica fundamental de las comunidades es que admiten y propician la diversidad, y la entienden como riqueza al servicio de todos. La pluralidad no es el botín que cada quien ha conquistado y defiende con uñas y dientes para que no se lo arrebaten. Es el don que el Espíritu da a cada quien para el provecho de los demás y que se socializa como reciprocidad de dones: “Esta evangelización tendrá fuerza renovadora en la fidelidad a la Palabra de Dios, su lugar de acogida en la comunidad eclesial, su aliento creador en el Espíritu Santo, que crea en la unidad y en la diversidad, alimenta la riqueza carismática y ministerial y se proyecta al mundo mediante el compromiso misionero” (27₂).

Esta propuesta comunitaria es la que se quiere estimular en los diversos ambientes: en los barrios y caseríos, en las organizaciones juveniles, en las asociaciones cooperativas... Una muestra de este espíritu es lo que expresan los obispos respecto de la escuela católica: “Transformar la escuela católica en una comunidad centro de irradiación evangelizadora, mediante alumnos, padres y maestros. Nos empeñamos en fortalecer la comunidad educativa y en ella un proceso de formación cívico-social, inspirado en el Evangelio y en el Magisterio social de la Iglesia, que responda a las verdaderas necesidades del pueblo. Se reforzará así la organización de estudiantes, docentes, padres de alumnos y exalumnos, como método de educación cívico-social y política que posibilite la formación democrática de las personas” (278).

ALGUNAS PROPUESTAS SOCIALES, POLITICAS Y ECONOMICAS

Estas transformaciones en la propia casa hacen consistentes y creíbles las propuestas políticas, económicas y sociales, basadas -insistimos- en la percepción directa de las situaciones y los desafíos que plantean, y en la actitud de cargar la parte que les toca en los remedios propuestos. Como insistimos que queríamos referirnos a la perspectiva fundamental, no explanaremos estas propuestas sino enumeraremos tan sólo algunos enunciados para que se perciba su dirección.

Respecto de la dimensión ecológica y del uso de la tierra, enuncian los principios más universales e irrenunciables: una ética ecológica, afirman,

“postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y la solidaridad como valores indispensables” (169). “Estos límites en el uso de la tierra miran a preservar la justicia y el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación, que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene a este mundo” (171) Así, pues ninguna legislación positiva puede anular el derecho universal a los bienes de la creación, ninguna propiedad privada puede expropiar este derecho inamisible de todos. La justicia mira a la satisfacción de este derecho inviolable y la legalidad debe transformarse para salvaguardarla, no puede esgrimirse como razón para no cumplirla. Y la justicia no significa una mera distribución individualista: incluye irrenunciablemente la solidaridad que tiene que ver con la aceptación de un “nosotros” en el que se entiende y realiza la persona.

Desde esta perspectiva se enjuicia el sistema democrático, que no se sacraliza sino que se relativiza al medirse según el grado de participación efectiva que permita a los ciudadanos, no sólo en el desempeño ordinario sino en el control, elección y remoción de sus representantes: “La Iglesia aprecia el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica” (190₂).

Lo mismo podemos decir de la economía de mercado. No puede absolutizarse. Necesita de un compromiso solidario de la sociedad civil que la moldee, y de un marco jurídico y una acción estatal que impidan las polarizaciones y el sacrificio de los débiles. El mercado tiene su lógica y sus tendencias. No pueden desligarse de los actores sociales y de la constitución de la humanidad como un todo internamente diferenciado y referido, según el designio del Creador. Por eso los obispos, de acuerdo con el Papa, señalan “la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en algo absoluto a lo cual se sacrifique todo, acentuando la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa y al mismo tiempo socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad a través de un marco jurídico que asegure el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida y la justicia distributiva, y la preocupación efectiva por los más pobres” (195₂).

En este texto se revela cómo el mercado debe estar inscrito en la concepción antropológica que concibe a la humanidad como una realidad concreta, digamos física, y no como un mero ente de razón, como un puro concepto, como el conjunto mental de los individuos que serían los únicos realmente existentes.

Pero, como dijimos, para los cristianos los pobres son el único camino posible de universalidad concreta. Por eso los obispos insisten en “urgir respuestas de los Estados a las difíciles situaciones agravadas por el modelo económico neoliberal, que afecta principalmente a los más pobres” (180₂). “Promover la participación social ante el estado reclamando leyes que defiendan los derechos de los pobres” (180₄).

No basta que el Estado intervenga. Es toda la sociedad la que debe movilizarse. Y así proponen: “promover la justicia y la participación en el interior de nuestras naciones, educando en dichos valores, denunciando situaciones que los contradicen y dando testimonio de una relación fraterna” (209₂). Pero dada la mundialización de la economía, la Iglesia debe aprovechar su condición multinacional para “promover relaciones económicas internacionales que faciliten la transferencia de la tecnología en un ambiente de reciprocidad social” (202₁).

Pero estos esfuerzos mancomunados sólo se consolidarán si logran converger en modelos alternativos que conjuguen lo mejor de lo vigente con lo que el sistema no sólo omite sino niega expresamente. Esta combinación no es un eclecticismo inviable sino que exige una creación inédita. Por eso los obispos animan a “fomentar la búsqueda e implementación de modelos socio-económicos que conjuguen la libre iniciativa, la creatividad de personas y grupos, la función moderadora del Estado, sin dejar de dar atención especial a los sectores más necesitados. Todo esto, orientado a la realización de una economía de la solidaridad y la participación, expresada en diversas formas de propiedad” (201₂).

Estos son algunos elementos del documento de Santo Domingo que, leídos desde Venezuela, pienso que nos arrojan mucha luz para situarnos en nuestra situación donde Dios quiere y como él quiere, y para responder a los reclamos que Dios nos hace en ella a través de tantos clamores.



NUEVO MUNDO

REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

Editada por los Hermanos Menores Capuchinos de Venezuela.
Sirviendo al pueblo y construyendo el Reino en el NUEVO MUNDO.
Para estar al día en la dinámica teológica y pastoral latinoamericanas .

SUSCRIPCION

Venezuela 500 Bs; América 20 dólares USA;
Resto del mundo 25 dólares USA

DIRECCION

Apartado de correos 51.608 - Caracas 1050-A
Teléfono (02) 862 68 73

Centro Paulino. Salas a Caja de Agua, CARACAS

NUEVA ACTUACION EN EL CAMPO POLITICO

Gobernador Andrés Velásquez

Yo quisiera, de repente resulta de interés, hacer un breve relato relacionado con la Causa R, organización a la que pertenezco. Cada cierto tiempo estamos encontrando en los medios de comunicación politólogos y articulistas, que presentan su opinión, preguntándose qué es la Causa R. Algunos lo hacen de buena fe, otros les meten veneno, con ánimo de confundir; recientemente el propio José Vicente Rangel dio unas opiniones en relación a la Causa R y Andrés Velásquez.

- Preparación en el campo sindical

Yo nací en Puerto la Cruz, soy estudiante egresado de Escuelas técnicas y llegué por el año 1973 a Guayana a trabajar en SIDOR. Rápidamente me introduje en la actividad sindical, de manera que mis primeras actividades fueron más que todo en el terreno del sindicalismo, no tanto en la política. Trabajamos mucho en esa actividad y en el año 1979 alcancé por primera vez la Presidencia del Sindicato SUTISS, que, es el primer Sindicato de Venezuela, no sólomente desde el punto de vista numérico, sino desde el punto de vista de avanzada, es el más importante sindicato progresista, una suerte de vanguardia del movimiento sindical venezolano. Como bien se sabe, tuvimos los percances de una intervención por parte de los adversarios, porque no aceptaron el reto democrático que estábamos en ese momento planteando.

Luego comenzamos a trabajar durante un largo tiempo por lograr rescatar la democracia, para que volviera la democracia al sindicato de los trabajadores siderúrgicos, y nació así en Guayana eso que se conoce como el nuevo sindicalismo; es decir que allí se hicieron aportes invalorable en lo que es el nuevo planteamiento sindical en Venezuela. Efectivamente, si se quiere hablar de Sindicatos o del movimiento sindical en Venezuela, a estas alturas es imposible dejar de tomar en consideración este avance que ha venido sosteniendo permanentemente este gran movimiento que ya no sólo dirige todas las empresas básicas de Guayana, no sólo ha abierto un compás en el seno de los trabajadores petroleros con mucha fuerza, sino que está en CANTV, en CADAFE, en METRO, en Valencia, abriéndonos de esta forma paso sobre otros movimientos de trabajadores muy importantes y muy significativos.

- Experiencias en el campo político

Ya por el año 1984 estoy más fuertemente en el campo político, estoy como Concejal en Caroní. Es un caso particular diría yo, donde una organización política propone un liderazgo que se abre paso de alguna manera desde la provincia. Ustedes saben cómo crecen generalmente los liderazgos en los partidos y cómo crecen los partidos: haciendo campañas políticas, haciendo algún tipo de alianza electorera, de oportunismo de carácter electoral.

La Causa R es una organización que viene avanzando muy rígidamente, con un mensaje definido sin hacer concesiones, sin entrar en componendas de tipo electoral, y que ha propuesto un liderazgo con la particularidad de no ser un liderazgo lanzado los partidos desde Caracas, sino que viene desde la provincia, así como ha crecido la propia organización de abajo hacia arriba. Desde la provincia hemos logrado llevar a toda Venezuela este liderazgo, mereciendo el reconocimiento. En esas circunstancias, en 1989, fuimos a unas elecciones por la gobernación, algo que para mucha gente fue una sorpresa.

Para nadie era un secreto que Acción Democrática era muy poderosa y muy fuerte en el Estado Bolívar, con una fuerza impresionante en los números y en el papel. Podríamos decir que AD era lo más fuerte en cualquier Estado de Venezuela. Precisamente en el Estado Bolívar, en las elecciones de 1988, habían obtenido los 2 Senadores, habían logrado todos los Diputados de la

Asamblea Legislativa y para el Congreso Nacional de la República. En definitiva, tenían mucha fuerza y se suponía que un trabajador salido de la fábrica, con muy pocos recursos y supuestamente nada más que con el apoyo de los trabajadores, no podía derrotar a esa extraordinaria maquinaria electoral y esa gran pirámide de corrupción que se habían construido en el Estado Bolívar y que todo el mundo conoce como la “mafia china”. Ese grupo dirigente hizo desastres con los dineros públicos en el Estado, con toda clase de negocios.

Con esta fuerza en contra dimos la sorpresa para algunos, pero para nosotros no fue sorpresa, porque tenemos un seguimiento permanente y sabemos a qué atenernos. En Guayana le ganamos a esa maquinaria electoral. ¿Cómo explicamos nosotros esto? Cuando un pueblo decide por encima de las cosas, con voluntad, con fuerza, no hay maquinaria ni hay millones de bolívares que puedan detener esos avances. Es así como arrancamos.

Esta experiencia ha sido importante para lo que es el desarrollo político del país y pienso que en Guayana abrimos una brecha. La gestión misma yo la pude tomar, y mucha gente así lo ha tomado, como una contribución para demostrar que sí es posible hacer un gobierno diferente. Así como se había planteado que era imposible que fuéramos a dar al traste con la maquinaria, con el aparato electoral por ser una organización sin recursos, también se hizo la apuesta de que íbamos a fracasar porque no tendríamos la experiencia y la madurez suficiente, ni tendríamos con quién gobernar. Se decía que un trabajador no tendría la experiencia gerencial para conducir los destinos de uno de los Estados más importantes de Venezuela, y resulta que también allí les dimos una lección: los trabajadores resultaron, en comparación a los que habían administrado en Guayana por 30 años, mejores administradores del dinero público que los que por allí habían pasado. Dimos demostraciones suficientes de que es posible hacer un gobierno diferente, demostramos que es posible, cosa que parecía una utopía en Venezuela y a pesar de lo que sabiamente dice la gente en la calle en relación a los políticos: todos son iguales, esperen un momento para ver cómo se echan a perder. Pero cuando ven a alguien que va por una senda correcta la gente apuesta: no todos son iguales. Aquí demostramos que eso que parecía una utopía era posible, hacer de verdad un gobierno diferente, demostrar que sí es posible gobernar sin robar, es posible gobernar con eficiencia, es posible gobernar con un profundo sentido democrático. Eso lo hicimos en el Estado Bolívar.

- Logros en la experiencia de gobierno en Guayana

Voy a presentar muy rápidamente algunos logros que hemos tenido en la experiencia de gobierno en Guayana. Me referiré a lo que ha sido para nosotros prioridad en el Estado Bolívar. La salud y la Educación han sido fundamentales para nosotros, han sido una prioridad ya que tiene que ver con la seguridad ciudadana.

a) La Educación

Nos dedicamos a una reestructuración total de la Educación en el Estado. En el Estado Bolívar encontramos que de los 3.000 trabajadores que estaban en nómina como maestros ninguno de ellos tenía expediente, no sabíamos si eran maestros o no. Apenas había una copia de la cédula y una recomendación del CES, una recomendación del Secretario de Educación de Acción Democrática, que le hacía la postulación para que entrara. Bueno, esos eran los mecanismos para entrar. Nos encontramos con escuelas destartaladas, salones sin pupitres, maestros sin escritorios, sin pizarrones, en una oscuridad total, los muchachos recibían clases en auténticos gallineros. Un desastre total, y con un contrato colectivo vencido hacía dos años.

Al hacer una evaluación para llevar adelante el plan de educación Básica en el Estado Bolívar, nos encontramos que los alumnos tenían limitaciones muy grandes en todas las áreas del conocimiento, no sólo en las más elementales operaciones matemáticas.

Comenzamos un programa de recuperación en materia de educación, firmando el contrato colectivo, poniendo al día las deudas pendientes desde el año 1984 con los educadores, firmando los convenios con la Universidad de Guayana, con la de Oriente, con el UPEL, con el propósito de darles cursos de mejoramiento a nuestros educadores y ponerlos a todos en el nivel de educación que queríamos para Guayana. Eliminamos los pupitres de las escuelas y los sustituimos por mesas, sillas, convirtiendo las aulas en aula taller, en aula de trabajo, en aula comedor.

Implementamos también el Plan de Alimentación, el Plan Alimentario en el Estado. Eso no lo costea el Instituto Nacional de Nutrición, sino la Gobernación del Estado Bolívar, con una alimentación diferente. Estamos

en un convenio con La Salle, estamos con la cosecha de cachama y creo que este mismo año vamos a arrancar con el Plan de Educación Alimentaria para darles proteínas a nuestros muchachos Una dieta alta en pescado y cachama frita con casabe para todos los muchachos, en las escuelas. Es un plan bien diferente al que conocemos de Lactovisoy, que le daban a los muchachos antes; ahora les estamos dando arepa, pan, una bebida láctea enriquecida, totalmente costeadada por la Gobernación.

Se trata de un vasto plan de educación, los cuchitriles donde recibían clase los muchachos fueron modificados, por supuesto todavía nos falta algunos locales por mejorar, pero ustedes pueden hacer la constatación cuando vayan a Guayana y les muestren una de las escuelas que construye la Gobernación. La mejor edificación pública, la edificación pública que sobresale en cualquier pueblo de la región de Guayana es la escuela donde reciben clase nuestros muchachos.

Es un empeño sostenido con la cuestión educativa, un empeño muy fuerte y además sin hacer concesiones, con un enfrentamiento tremendo con lo que son esos sindicaleros llamados gremios de la educación. En estos días me trajeron al Congreso para hacerme una interpelación porque yo boté a 11 educadores en el Estado Bolívar, que no querían dar clases. Desde Octubre hasta marzo no han dado ni una sola hora de clases. Bueno, yo tomé simplemente la medida de botarlos, y dijeron que yo estaba atacando a los trabajadores, porque estos trabajadores estaban en defensa de sus derechos. Resulta que ahora hay más de 3.000 trabajadores en nómina en la Gobernación del Estado y de esos 3.123 trabajadores 11 no estaban dando clases, pues simplemente los saqué. Allí no hay cabida para ociosos, irresponsables y sinvergüenzuras. Por esa razón sostuvimos un fuerte encontronazo en el Congreso de la República, porque me estaban reclamando que cómo era posible que yo atacara a los trabajadores, a ellos se les había olvidado que yo precisamente soy el que condeno todo tipo de sinvergüenzura, sea de sindicalistas o sea de trabajadores. Está bien que sean trabajadores, pero con el incumplimiento de su deber, no van a obtener la alcahuetería de mi parte, mi complicidad en ese sentido.

Hemos avanzado en materia de Educación, hemos avanzado con muchísima fuerza y recientemente hubo una evaluación del Estado Bolívar hecha por Sinter-Plan y Plan Internacional, por representantes de la UNES-

CO. La UNESCO aprobó recursos económicos para la Gobernación del Estado Bolívar para seguir profundizando en el plan, y no solamente para las escuelas que tengan asiento en el Estado Bolívar. Eso lo logramos por el reconocimiento que se ha hecho a esta labor de Educación.

b) La salud

Luego el ámbito de la salud. La salud no depende de la Gobernación. Estamos peleando para que nos la transfieran. Yo espero tener la salud en mis manos para trabajar en los hospitales. Lo que puedo decir es que en el hospital Universitario pronto vamos a terminar los dos últimos trabajos que nos faltan y el equipamiento de una sala para el banco de sangre y Traumatología I, con lo cual, lo estaremos entregando totalmente nuevo. Ese hospital no tiene nada que envidiar a las Clínicas privadas, es un hospital totalmente dotado con equipamiento nuevo, salvo una especialidad que aun falta.

Esto lo hemos venido haciendo también en todos los ambulatorios. Yo no he esperado la transferencia para invertir recursos y estoy esperando que me transfieran la responsabilidad administrativa, que me permita tomar medidas con el médico que es el reposero que cabalga a horario, con la enfermera que no cumple con el horario, con la que se roba las medicinas, con la que se lleva la lencería, porque el problema ya no es de infraestructura ni de dotación, el problema es el de lograr establecer una cultura de funcionario público. El funcionario público debe llegar a ser el primero en el país por el sentido de responsabilidad, y por atender bien a la gente. Ahora ya la pelea no es por la falta de dotación y equipamiento en un hospital sino porque el funcionario público entienda la importancia del buen trato que debe darle a la gente, y el cumplimiento estricto del deber. Eso es la brega que tenemos en este momento.

Sin embargo puedo decir que, a pesar de no tener la transferencia total, hemos avanzado bastante. En materia de vigilancia por cierto el Estado Bolívar es la única Gobernación que tiene un Comisionado. Yo he sido el único Gobernador al que le ha aceptado el Presidente de la República, nombrar su propio Comisionado de salud. El resto de las Gobernaciones tienen Comisionado de salud del Ministerio y las Gobernaciones tienen que nombrar un Comisionado paralelo al del Ministerio, porque no les han aceptado que el

Comisionado de salud sea nombrado por los Gobernadores. A mí me lo aceptaron y como es un hombre de mi equipo, un hombre que asiste a las reuniones de gabinete de gobierno, comparte el plan y el criterio político, y eso nos ha facilitado muchísimo el avance en materia de salud en el Estado Bolívar.

c) La seguridad

En materia policial hicimos toda una reestructuración. Lo primero que decidimos fue hacer una purga dentro de la policía, el indeseable se tiene que ir. En estos tres años, en la primera gestión de gobierno, despedimos cerca de 400 policías por faltar de respeto con la gente, porque golpear a la gente, por matraqueros, por ladrones, por corruptos. Ahora estamos pasando a varios a Tribunal de Salvaguarda. Algunos comisarios que tenían que administrar una partida habían robado abiertamente. Ese tipo de cosas no las perdonamos y hemos venido dando mucho ejemplo.

La segunda medida fue un acto de justicia: sacar la Guardia Nacional de la Policía. Nosotros no entendemos cómo a la policía, un organismo donde hay gente que tiene treinta años haciendo carrera policial, tenga que venir un agente de otro cuerpo a dirigirla. La policía que la dirijan los policías con el criterio que tenemos nosotros de policía civilista. En todo caso, como un acto de justicia, queremos que quien estudia para ser un oficial, tenga la posibilidad de dirigir su propio cuerpo. En este sentido hemos sacado a la Guardia Nacional y hemos comenzado un proceso de reestructuración total, al término de estos tres años de gestión de gobierno tenemos unos logros.

Nosotros, después de la dotación de buenos uniformes y de mejorar las condiciones de trabajo en general, hemos definitivamente entendido que el problema con la policía es su formación. Hemos intervenido de alguna forma la escuela de policía, a nuestra policía no va a entrar nunca más alguien que no sea bachiller, hemos hecho un convenio con la Universidad de Guayana para que los policías puedan tener una especie de Técnico Superior Universitario policial. Así van a ser mucho mejor pagados. Este es el tipo de policía que queremos, porque pensamos que un policía muy bien formado vale por diez y será mucho más efectivo, será mucho más respetuoso con la gente, encontraremos en él lo que queremos con más rapidez.

Lo que estamos buscando es que el policía sea una especie de orientador, una especie de líder de la comunidad, un hombre que pueda orientar, prestar un mejor servicio a la gente y tener una mejor relación con la comunidad, para incorporar a la comunidad en todo lo que tiene que ver con la función preventiva de vigilancia. Estos han sido logros interesantes que hemos venido teniendo.

d) La corrupción

La lucha contra la corrupción por otra parte ha sido sin cuartel y es uno de los grandes logros también que hemos obtenido: erradicar de la Gobernación del Estado cualquier cosa que huelva a corrupción. Sí es posible gobernar con honestidad.

e) La relación pueblo-gobierno

La otra parte que hizo latir con fuerza nuestro corazón fue la parte democrática, ese muro de separación que había entre pueblo y gobierno. Eso se acabó. Hemos inventado de todo y hemos logrado encontrar mecanismos que permitieran una relación directa con el gobierno del Estado Bolívar. Si se me pregunta de qué cosa me siento más orgulloso en la gestión del Estado, yo les diría que de mi relación con la gente. Eso es lo que me hace feliz. Definitivamente, yo creo que en la comunicación y en la posibilidad de ponerle a la gente en sus manos la posibilidad de decidir asuntos de Estado, está la clave de un buen gobernante.

Yo soy Gobernador a tiempo completo. Si alguien me pregunta quién gobierna cuando yo no estoy en el Estado, cuando salgo para otras partes del país, les digo que gobierno yo. Mucha gente, sobre todo los adversarios, dicen: Velázquez irrespecta la confianza que la gente le dio, para lanzarse ahora como candidato. Todo lo contrario. Para tomar esta decisión tuve una consulta con la gente, con los trabajadores, con el pueblo de Guayana. El pueblo de Guayana está feliz y orgulloso, porque la experiencia que hemos realizado, la podemos extender a toda Venezuela, de tal manera que es una suerte de orgullo guayanés tener a alguien de esa región que tenga una opción presidencial. En este momento nuestros adversarios creen que van a voltear a la gente en el Estado Bolívar.

Estamos en esto con la firme convicción de que no hay otra oportunidad para este país. Yo lo afirmo con sinceridad: este país no aguanta un gobierno más de Acción Democrática o Copei, no lo aguanta; eso sería la peor maldición que le podían hacer a este país, definitivamente no aguanta, no hay dudas. Por eso yo he asumido este reto y estoy en una cruzada nacional casi que evangelizadora misionera.

De esa forma estamos convenciendo a la gente, tratando de transmitir nuestro entusiasmo a la gente, tratando de hacer entender que no es posible que podamos continuar en esa suerte de péndulo permanente, salimos de un gobierno regular o malo blanco, para entrar en uno regular o malo verde. Ya es hora de pararse en el centro, y parar el péndulo definitivamente.

No hay alternativas para el problema de la salud, para el problema de la alimentación. En este foro se habla de la violencia. Pero, ¿ustedes saben qué cosa engendra más violencia? El saber que nosotros tenemos una tremenda crisis alimentaria en este país. El problema agro-alimentario en mi gobierno lo consideraría estratégico y un asunto de seguridad del país y defensa de Estado. Así como se declara el petróleo como una cuestión de primera importancia, porque de allí depende, se maneja, la economía del país y se considera estratégico. En este país, mayor violencia no puede pensarse que el hacer pasar hambre a nuestros muchachos, porque en el futuro tendremos generaciones de tarados, y eso de verdad que es una cuestión terrible.

Por esa razón, las prioridades serían por los problemas de salud, por los problemas elementales de servicios públicos; por la lucha contra la corrupción. Ustedes y yo compartimos el mismo diagnóstico: el pueblo está cansado de corruptelas, el pueblo quiere que funcionen los servicios públicos, el pueblo quiere el manejo honesto y transparente de los dineros públicos, el pueblo no quiere más oscuridad o dudas en relación al manejo de partidas secretas, el pueblo no soporta más la quiebra de nuestros productores agrícolas.

Y por una razón más, adicional, lo que tiene que ver con la calidad de vida. Lo que según mi parecer ha sido el peor de los daños que le ha hecho esta clase política, estos partidos, estos cogollos, estos gobiernos al pueblo venezolano es el de haber maltratado la dignidad de la gente, han envilecido el alma del pueblo venezolano, la gente ha perdido la autoestima. Hoy día uno puede oír gente decir que poco le importan las cosas, es decir gente entregada.

Como dice el pueblo: “Fulano de tal se entregó a su suerte”. Bueno así está la gente del pueblo, está entregada a su suerte, perdió la autoestima, y eso es muy delicado, porque para un país sus primeros cimientos son su dignidad, la cuestión moral, la cultura. En este sentido, nosotros creemos que se pisoteó la autoestima en la gente y un pueblo que no tiene autoestima es muy difícil de ser recuperado. Por eso, una de las misiones más titánicas que tendremos será la de recuperar la dignidad de la gente, recuperar su autoestima para de verdad sentirnos orgullosos de nuestra venezolanidad y de nuestro mestizaje. Eso es importante en este momento.

Hay gente que dice: bueno Velásquez es bien visto, pero, ¿cómo va a derrotar la maquinaria de los partidos? Ya lo hicimos. Aristóbulo Istúriz la derrotó, Caracas dio una demostración de que cuando hay voluntad, no hay nada que detenga la gente. Guayana es un ejemplo, Sucre es otro ejemplo. Es lo que yo llamo un amor mal correspondido. Treinta años votando por AD y Sucre es el pueblo más pobre de Venezuela. Bueno cambiaron.

También dicen: ¿con quién van a gobernar? Con la gente. Hay tanto talento en este pueblo que yo creo que nos van a sobrar. Claro, si pensamos en la Causa R, en la Causa R no vamos a encontrarlos; si pensamos en el pueblo, sí.

Y se me dice sobre mi experiencia: Velásquez no tiene experiencia. Yo tengo que decirles que ciertamente yo no tengo la experiencia que tienen ellos y que tampoco la quiero. La experiencia del robo, del mal gobernar, esa no la quiero, por supuesto.

También nuestros adversarios y alguna gente de buena fe dice: tú eres aun joven, puedes esperar unos cinco años más. Bueno, el problema no soy yo, el problema es que el país no puede esperar.

ENFOQUES Y REALIDADES EDUCATIVAS

Leonardo Carvajal

La educación no es sólo una compleja realidad, sino un conjunto de modos de entenderla. Muchos de los enfoques existentes sobre ella están desfasados y equivocados. A veces pareciera que todos estamos de acuerdo al momento de teorizarla o interpretarla. Pero sucede que si estuviésemos de acuerdo en mitos o si lo estuviésemos en no debatir ciertos tabúes, no podríamos salir adelante. Porque el cambio en educación no se logrará añadiendo nuevas propuestas, nuevos parches, que dejen intacta la armazón existente.

Se postula, por lo tanto, la necesidad de proponer nuevos modos de ver, nuevos modos de entender la educación. Porque si ella está desvencijada, mucho más lo están las maneras de entenderla. Esos nuevos enfoques no están surgiendo lamentablemente, de los actores institucionales básicos, como el Ministerio de Educación, los gremios docentes o las Universidades. Pero sí existen personas que están realizando el intento de mirar a la educación desde otras ópticas entre nosotros. Luis Ugalde, rector de la UCAB; Ramón Piñango, director del IESA; Antonio Luis Cárdenas, ex-rector de la UPEL y ex-director de la OPSU.

Trataré de pasar revista a algunos enfoques bastante comunes, evaluando su consistencia, sin la pretensión de ser exhaustivo. Pero antes de ello, permítanme salirle al paso a una posible sensación de pesimismo que pudiese generarse una vez hechos estos planteamientos. Porque el pesimismo, en

cuanto inhibidor de la acción y de la búsqueda, no estoy interesado en propagarlo. Y mi razón es ésta: si a nivel de los que intentan entender la educación hay algunos que ya se han apartado de los modos trillados y desfasados de mirarla -las tres personas que señalé, si bien para mí son las más destacadas, no son las únicas- en el terreno de quienes trabajan en la educación, podemos decir que son miles, sí, lo repito, miles de personas las que intentan hacer las cosas del mejor modo posibles .

Citaré algunos casos demostrativos. El primero es una referencia a la experiencia que el P. Jean Pierre Wyssenbach mantiene desde hace varios años en el barrio La Vega y que cuenta Luis Ugalde en uno de sus artículos de prensa. Wyssenbach, entre otras experiencias, organiza las Olimpíadas de Matemáticas y de Lenguaje, que se celebran anualmente desde 1988. Allí compiten un millar de alumnos de quinto y sexto grado de diecisiete escuelas de la zona, los cuales se preparan semana a semana del año para participar. Esta emulación ha mejorado su rendimiento en tales áreas básicas. Pero de todas maneras, por las deficiencias culturales globales de los muchachos de la zona, su rendimiento promedio es inferior, bastante inferior, al de los alumnos provenientes de medios culturalmente bien equipados. Esto se demostró aplicando la misma prueba a los alumnos de esas 17 escuelas y a los alumnos de un salón del colegio San Ignacio de Loyola, de la Castellana. Comprobando lo dicho, el rendimiento de los alumnos del San Ignacio fue muy superior. Pero no es eso lo que quería destacar. Lo interesante del asunto es que si bien el conjunto de los alumnos de La Vega tiene un rendimiento inferior, muy inferior, se encontró que los alumnos de tres salones, de tres escuelas diferentes de La Vega, tuvieron un rendimiento algo mayor que los del salón del Colegio San Ignacio. En ello tuvo muchísimo que ver la calidad pedagógica y la mística de los docentes de esas tres escuelas. Una es oficial, la escuela “Los Naranjos”, otra es privada laica “Canaima”, y la otra es privada religiosa, “María Antonia Bolívar”. Lo que prueba todo esto no sólo es que los handicap culturales pueden superarse sino que, en las escuelas de nuestros barrios también existen docentes con alta capacidad pedagógica y mayor mística. ¹

1. UGALDE Luis, “Lo que puede el maestro”, *El Diario de Caracas*, 14.11.1992, p.4.

Otro caso digno de mención esta vez en el campo de las Universidades Nacionales, es el que protagoniza el Centro de Innovación Tecnológica de la Universidad de los Andes. Este Centro comenzó a producir equipos para docencia en el aula a un costo inmensamente menor que los importados. Es así como ya están instalados en el estado Bolívar cincuenta laboratorios de física en otras tantas escuelas fabricados por este Centro. Y están terminados otros 42 para el CENAMEC y otros 20 para el proyecto de Escuelas Integrales del estado Mérida. El costo de venta de tales equipos es apenas de 70.000 Bs, en contraste con el 1.200.000 que costaría cada uno si se les adquiriese en el exterior. Y, de todas maneras, la ULA obtiene una ganancia del 35% sobre el costo de venta.²

O podríamos aludir a la gesta comunitaria de la población de El Bariqui, pueblo ubicado a 40 minutos de la ciudad de Coro. Desde hace 8 años los 400 habitantes del poblado se dedicaron a construir su escuela ideal. Y lo lograron, con el menor costo posible, gracias a que el 94% de toda la comunidad laboró de una u otra forma en este proyecto. Y si antes la escuela estaba en una pequeña e infuncional casita, hoy cuenta con un local ad hoc, con once salones, tres laboratorios, cuatro talleres y una biblioteca.³

Muchos otros casos podemos mencionar. Como el proyecto regional del las Escuelas Integrales del estado Mérida, para niños en estado de pobreza crítica, que se inició con 20 escuelas en 1992 y atenderá a otras 30 más en 1993. Estas escuelas funcionan de 8 de la mañana a 4 de la tarde y proporcionan a esos niños desayuno, almuerzo, y asistencia médico-odontológica. Sus locales dejaron de ser los típicos “ranchos” escolares y, en sus salones los pupitres, “cepos académicos”, fueron reemplazados por mesas de trabajo. Al pensum oficial, que se trabaja con criterio de flexibilidad, se añadieron clases de música y computación. Así en estas escuelas rurales merideñas, de la gobernación, en cada salón hay un televisor con V.H.S. incorporado y un laboratorio por escuela. Además sus maestros han sido seleccionados por concurso, por

2. ARBELAEZ María Teresa, “La física tiene, en Mérida, los colores del trópico”, *El Diario de Caracas*, 3.3.1993, p.9.

3. GONZALEZ Aliana, “De cómo la comunidad de El Bariqui logró construir su escuela”, *El Nacional*, 6.2.1993, C 2.

un concurso riguroso y reciben talleres de apoyo pedagógico varias veces al año.⁴

Pues hay mucha gente, miles de personas, trabajando con cariño y afán de superación en nuestro sistema escolar. Desde hace siete años se reúnen anualmente durante varios días centenares de docentes, en los Encuentros de Educadores que coordina el profesor Carlos Manterola de la Escuela de Educación de la UCV, para contrastar sus experiencias y problemas pedagógicos.

Pero la fuerza para el cambio no está tan sólo en aquellos que de una u otra forma se integran en grupos o experiencias colectivas. También está en los que, por ahora, intentan en solitario hacer las cosas lo mejor posible, a pesar de los pesares. Y en aquellos que sin producir innovaciones todavía, al menos sufren por la educación y sus defectos, aquellos que están insatisfechos con el desastre educativo general en el que estamos inmersos. Hablemos pues de ese desastre.

- Una tendencia: el deterioro progresivo de la calidad educativa

Hace unos meses se destacaba en la prensa venezolana el hecho de que un millón de nuestros escolares tenían que repetir año.⁵ La cifra es muy alta, es un sexto de todos los estudiantes que tiene nuestro sistema. Pero si el dato revela una proporción muy alta de fracaso, yo señalaba en un artículo de prensa ⁶ que también teníamos que preocuparnos por los que no repetían o no desertaban, pero que iban aprobando con los promedios de la mediocridad. Y hace también pocos meses que la prensa nos trajo los resultados de una investigación hecha en 31 países por el Instituto Internacional para la Evaluación del Progreso Escolar, sobre habilidades lectoras de los niños de 9 años y de los adolescentes de 14. Nuestros niños ocuparon exactamente el último

4. CARDENAS Antonio Luis, *Presente y futuro de la educación en Venezuela. El programa del estado Mérida*, Mimeo, Septiembre de 1992, pp. 20-24.

5. ESTACIO Pedro, "Un millón de estudiantes repitió año en el lapso 90-91", *El Nacional*, 15.7.1992, C 3.

6. CARVAJAL Leonardo, "Requiem por los vivos", *El Diario de Caracas*, 13.8.1992, p.3.

lugar y nuestros adolescentes arribaron en el puesto número 27, superando a tres países africanos, Nigeria, Zimbabwe y Botswana. ⁷

También corrobora el lamentable estado de la calidad de la formación que imparte nuestro sistema escolar la investigación que hizo hace pocos años el CENAMEC sobre las habilidades matemáticas de los alumnos de bachillerato intermedio. Pues en un rango de 1 a 50 puntos, el promedio que obtuvieron los alumnos del sector oficial fue de 3.9 mientras que los del sector privado casi triplicaron ese rendimiento, ubicándose en 9.7. De todas maneras, el rendimiento de unos y de otros no puede catalogarse sino de lastimoso. ⁸

¿Cuál es la calidad de nuestros titulados? Contaré una anécdota de la vida real. Hace pocos años, en una prueba de suficiencia en italiano, un alumno de octavo semestre de la Escuela de Geografía de la U.C.V. escribió que Italia estaba ubicada en América del Sur. Ante el asombro de la docente que le preguntó si estaba seguro de lo que decía, el alumno se atrevió a dibujar en el pizarrón un esbozo del mapa de Sudamérica ubicando a la supuesta Italia en el lugar donde, realmente, está Bolivia. ⁹

Tratemos de lo que pasa en una Universidad como la Simón Bolívar, a cuyas pruebas de admisión asistieron, en 1991, unos 6.200 aspirantes, de los que sólo se admitieron a 1.350. La Simón Bolívar es una universidad pública, pero como queda alejada de la ciudad, como muchos suponen que hay que pagar para estudiar en ella y como todos saben que es una universidad del circuito de la excelencia, los jóvenes que se deciden a presentar sus exámenes de admisión, generalmente suelen ser de los mejores en rendimiento durante su bachillerato. Pues bien, este grupo selecto de aspirantes apenas es capaz de responder correctamente a siete preguntas de un total de 15 en el área de comprensión lectora. Y de las 15 preguntas de habilidad matemática, apenas responden correctamente, en promedio, a 6. En cuanto a física, de 5 preguntas, apenas responden correctamente a 1, al igual que en química. ¹⁰

7. ESTACIO Pedro, "Derrotar el analfabetismo es mejorar la lectura", *El Nacional*, 29.9.1992, C 3.

8. PULIDO DE BRICEÑO Mercedes, "De cincuenta y tres, uno...", *El Diario de Caracas*, 26.7.1991, p.3.

9. CARVAJAL Leonardo, "Italia está en América del Sur", *El Diario de Caracas*, 20.8.1992.

10. ESTACIO Pedro, "Preocupan los resultados del examen de admisión de la USB", *El Nacional*, 11.5.1991, C 3.

La situación también es muy grave en cuanto a la calidad del personal docente. Hay quien se plantea estudiar lo que se denomina el “analfabetismo funcional” de los docentes venezolanos. Lamentablemente, su hipótesis puede ser asumida como plausible si recordamos que hace un año, en los concursos de oposición para proveer cargos de maestros de escuela básica en el estado Mérida, de 50 concursantes, el 86% de los cuales tenían título universitario, fueron reprobados 21. La conclusión que estampaba Antonio Luis Cárdenas realmente es lapidaria: “ahora no sólo podemos afirmar, con verdadero dolor y mucha preocupación, que nuestra escuela básica no enseña ni siquiera a leer y escribir, sino que tampoco nuestra universidad, en muchos casos, lo hace”.¹¹

Pero cuando hablo de calidad de la formación no me refiero tan sólo al plano intelectual. Educar es formar a la mente pero también al corazón. Es enseñar a pensar, pero también contribuir a estructurar una moral autónoma, con sólidos principios, que no dependan de la vigilancia o represión externa. Si la educación no genera esta moral, el educador, como dijese a comienzos de siglo Rómulo Gallegos, en las páginas de la Alborada, se convierte, sin advertirlo, en “el cómplice del tirano”. Porque toda conducta que se orienta por el miedo a la represión de los padres, de los educadores, de las autoridades, pero no fluye de una autoexigencia de perfección y de respeto por los demás es una moral de esclavos, presto a cimarronearse apenas el ojo del amo se aparta de él.

Hace bastantes años, a comienzos del período de esta representación de democracia, más que de democracia representativa, Angel Rosenblat alertó, en vano al parecer, sobre la cultura del fraude, de la picardía, del facilismo, que campeaba en los predios de la educación.¹² Los frutos de tal deseducación podrían sintetizarse en la frase que acuñó hace poco Hans Neumann: “Nos sobran habitantes y nos faltan ciudadanos”.¹³

11. CARDENAS Antonio Luis, *Resultados de los Concursos para el ingreso de docentes al servicio de la Gobernación del Estado Mérida*, Mimeo, 1992, p.9.

12. ROSENBLAT Angel, *La educación en Venezuela*, Monte Avila Editores, Caracas 1990, pp. 21-45 (artículos publicados entre febrero y abril de 1959).

13. NEUMANN Hans, “Hemos tolerado un sistema educativo ineficiente, costoso e incontrolable”, *El Diario de Caracas*, 21.10.1992, p.10.

La moral que impera en el país es la del éxito fácil, obtenido por afiliación al poder, a través del amiguismo y del partidismo, para el exclusivo beneficio personal. Esa moral inmoral también se aprende en el sistema escolar a través de múltiples prácticas viciadas. Y la mediocrización se impone como desideratum. Valga citar al respecto los resultados de una investigación que realizó hace poco Orlando AlbornoZ entre bachilleres venezolanos en los cuales se constataba el gusto por la medianía, pues apenas el 5% de ellos aspiraban a la excelencia, mientras que el 75% se conformaban con tener un rendimiento regular en la vida, contrastando con jóvenes de otros países, como Corea del Sur o Bulgaria, quienes, en un 95% aspiraban a la excelencia como paradigma. ¹⁴

- *Una causalidad equivocada: "la masificación matricular provocó el descenso de la calidad educativa"*

Existe un modelo de pensar la educación que concibe como polos necesariamente opuestos a cantidad y calidad, a masificación y excelencia. Se entiende, por lo tanto, la aplicación de la cobertura matricular como la principal causa, o como la única causa, de un correlativo deterioro de la calidad de la formación que se imparte.

Arturo Uslar Pietri lo expresaba en 1991, con su habitual claridad expositiva: "Siempre he dicho que si a mí se me apareciera el Arcángel Gabriel en este momento y me dijera que no hay sino dos cosas por hacer: o darle una educación de primera clase a una tercera parte de la población o darle una educación mediocre a toda la población, no vacilaría ni un segundo, yo diría que una educación de primera para una tercera parte de la población, porque esa parte de la población saca al país adelante, y todo el país con una educación mediocre no saldría nunca del subdesarrollo". ¹⁵

Uslar Pietri lleva la oposición de conceptos a su más radical consecuencia. Otros no se atreven a tanto pero comparten similar matriz analítica, la cual, en realidad, tiene abolengo histórico en nuestro país. Porque fue el principal

14. ALBORNOZ Orlando, "Juventud y educación en Venezuela: inserción y reproducción social", *Cuadernos Lagoven*, Serie siglo XXI, Caracas 1989, p.34.

15. CARVAJAL José, "Las dos opciones del Arcángel" (entrevista a Arturo Uslar Pietri), Educación para todos, Magazine mensual, *El Universal*, N-3, 6.9.1991, p.16.

enfoque que sobre educación asumieron los ministros gomecistas del ramo. El primero que marcó la pauta fue José Gil Fortoul, planteando, en 1912, que había que promover la calidad de la educación y no su extensión. Porque había, según él, una perfecta analogía entre los sistemas de educación y de agricultura. Los países que mayor progreso demostraban era los que, tanto en agricultura como en educación, tenían sistemas intensivos.

La evaluación de tal modo de pensar dicotómico revela no sólo su obvia consecuencia elitista, sino su simpleza reduccionista de base. Porque, en abstracto, resulta razonable pensar que la extensión de un servicio podría provocar el descenso de su calidad. Pero no necesariamente. Porque, también, razonablemente podría darse el crecimiento cuantitativo de un sistema con mejoras cualitativas. O, también, es razonable suponer que pueda reducirse la calidad en sistemas que no crecieron cuantitativamente. Todo depende de cómo se manejan muchas otras variables que inciden en el incremento, estancamiento o descenso de la calidad y que, a su vez, no dependen directamente o en alguna forma del incremento cuantitativo como tal.

Concretamente, enunciado, sin la pretensión de ser exhaustivo, algunos rasgos típicos de nuestras políticas educativas, por acción u omisión, que determinan negativamente variables claves en orden a la calidad educativa:

1. El clientelismo como criterio de selección, ingreso y ascenso del personal, que permite la impune actuación de docentes mal preparados para enseñar o dirigir.

2. La inexistencia de un programa de actualización y mejoramiento permanente del magisterio.

3. La existencia de planes de estudio enciclopédicos y dispersos, lo que atenta contra el énfasis que se debería poner en los aprendizajes esenciales.

4. La escasísima inversión que se hace para dotar a los planteles de los elementales recursos para el aprendizaje.

5. La carencia de una política de estímulo a las innovaciones y a los ensayos de nuevos estilos y metodologías de enseñanza, base indispensable para mejorar cualquier sistema educativo.

De manera, pues, que no es la masificación la única o principal causante del deterioro de la calidad educativa. Seguir creyéndolo, como agudamente

han acotado Ramón Piñango y Juan Carlos Navarro,¹⁶ supone asumir que los propósitos democratizadores son los que llevaron a masificar el sistema escolar y esa masificación generó, per se, íntegramente, el descenso de la calidad educativa. Ergo: la culpa la tiene la democratización y más nadie. Coartada que exculparía a todos los responsables de políticas perversas o de omisiones inexcusables. Limitar nuestro horizonte mental con la cautivadora simpleza de la causalidad lineal que estoy cuestionando impediría apuntar a las variables que hay que combatir, modificar o activar, según el caso, para mejorar la calidad del sistema.

- *Un mito: las deficiencias educativas se corrigen con el incremento de los años de escolaridad ("titulitis")*

En Venezuela ha arraigado la creencia de que las deficiencias formativas se pueden subsanar con un aumento de la escolaridad formal. Así, a la primaria se le alargó hasta 9 años y ahora se denomina educación básica. En las universidades se crean propedéuticos antes del inicio de las carreras, para intentar paliar los déficits que se traen del bachillerato. Se elevaron vertiginosamente los cursos de postgrado que se ofrecen en el país y, ya para 1992, contábamos con 721 de ellos. Se incrementaron las exigencias para ser maestro y ahora éstos deben ser licenciados universitarios. Se estableció como obligatorio el nivel del pre-escolar.

En el fondo de todas estas disposiciones hay una idea rectora: a más años de escolaridad formal, mayor capacitación. Lo grave de tal tendencia es que se elevan los costos de oportunidad para las personas y la carga económica para el país, sin que ello se traduzca, necesariamente, en una mejora cualitativa de la población educada. Porque los fallos de raíz que tiene la educación, en el nivel básico de la misma, muy poco pueden ser corregidos en los subsiguientes niveles, por más años que se le añadan.

Y, por otra parte, varias de estas disposiciones son casi imposibles de cumplir. Por ejemplo, la relativa a la formación de los docentes a nivel

16. NAVARRO Juan Carlos - PIÑANGO Ramón, *La formación de los recursos humanos en Venezuela: realizaciones de la democracia y los costos de la ausencia de debate*, Mimeo, Caracas 1991, pp.18-20.

superior. Manejo la hipótesis de que cada vez tendremos más personas sin título ejerciendo la docencia. La profesora Nacarid Rodríguez señalaba que, para 1986, apenas el 10% de los docentes de primero a sexto grado no tenían título docente. Pero, para 1989, la proporción se elevó al 20%. Y si para cada año de la década de los '90 se necesitaran, en promedio, 7.615 nuevos docentes para cubrir el crecimiento matricular de los dos primeros tramos de la escuela básica, además de las jubilaciones que se produzcan¹⁷, la conclusión inevitable es que, para fines de siglo, tal vez la mitad de quienes enseñan no tendrán título.

Cabría aplicar el refrán popular: lo mejor es enemigo de lo bueno. Y también la pregunta: ¿No se podría obtener una mejor formación de maestros y, en general, de todos los educandos, con menos años de escolaridad formal? Mi creencia es que sí, haciendo rendir más y mejor a los recursos que se están usando a tal fin.

- *Un prejuicio histórico: “el sistema educativo no forma los recursos que la economía requiere”*

Este prejuicio, firmemente arraigado a la conciencia de la sociedad venezolana, ha adquirido entre nosotros categoría de casi un dogma de fe. Sin embargo, los estudios que se han hecho al respecto tienden, empíricamente, a desmentirlo, a pesar de lo cual se le sigue tomando como verdad indiscutida.

Para mediados de los años '70, en pleno auge del crecimiento económico del país, distintas informaciones sectoriales y globales nos indicaban que, ya para ese entonces, se comenzaba a producir de manera alarmante el fenómeno de la sobreoferta de profesionales en relación a la capacidad de absorción de éstos por parte del aparato productivo del país. Participé en un equipo de investigación que ponía de relieve tal desfase e intentaba desentrañar sus porqués.¹⁸

17. MONTES DE OCA Acianela, “Más de 12 mil repitientes deambulan en busca de cupo”, *El Nacional*, 10.10.1991, C 1.

18. ALVARAY Gisela - CARVAJAL Leonardo - ROMERO Lenin - BIGOTT Luis - MORENO Freddy, “Caracterización de la realidad educativa nacional”, *Revista Papeles universitarios*, 4 (1977) 6-35.

Cinco años después, a comienzos de la década de los '80, en una tesis de licenciatura¹⁹ que dirigió, se pasaba revista a la totalidad de estudios globales realizados en Venezuela en los años anteriores sobre la oferta y demanda de recursos humanos de nivel superior y, entre otras características de dichos estudios, entre las cuales se encontraba el muy sonado realizado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts, por encargo de la fundación de becas Gran Mariscal de Ayacucho, se apreciaba la convergencia en torno al enfoque, herético al parecer y rechazable para la conciencia dominante de que, muchas áreas y en forma global, el sistema educativo estaba formando profesionales en exceso, de acuerdo con la real demanda que de ellos tenía el sistema económico.

A pesar de tales evidencias, se sigue considerando la educación como a la "cenicienta" del juego, culpándosela no sólo de sus reales y graves problemas o deficiencias, sino también de algunos rasgos negativos que no le pertenecen, sino que son atribuibles al tipo de desarrollo económico que ha prevalecido en Venezuela, que ha subutilizado o no necesitado el relativamente alto volumen de profesionales y bachilleres que ha producido el sistema escolar. ¿O es que poder contar con un sexto de toda la fuerza de trabajo, exactamente 1.200.000 personas sobre 7.400.000, con por lo menos cuarto año de bachillerato aprobado es una proporción desdeñable, tal como lo ha revelado recientemente un estudio del colegio de economistas? ²⁰

¿Se puede pasar por alto acaso que si para 1960 apenas el 2% de la fuerza de trabajo en Venezuela tenía estudios de tercer nivel, completos o incompletos, esa proporción se había elevado al 12%, treinta años después? ²¹

Por otra parte, tal y como lo indican relevantes expertos a nivel internacional, como Psacharopoulos ²², hoy en día se es más realista en relación con las desmedidas expectativas que en los años '60 y '70 se pusieron

19. ESPEJO Nitza - LUCENA Mirtha, *El comportamiento cuantitativo de la oferta de profesionales universitarios en relación con las necesidades de la economía venezolana*, Mimeo, Caracas 1980, pp. 176.

20. Colegio de Economistas, "Casi medio millón de analfabetas tiene la fuerza de trabajo", *El Nacional*, 1.3.1993, D 14.

21. NAVARRO Juan Carlos - PIÑANGO Ramón, *o.c.*, p.3.

22. *Idem*, p.17.

en las posibilidades de educar automáticamente la oferta de los sistemas escolares a las demandas de los sistemas productivos. Entre otras razones, porque éstos tienden a ser muy indóciles a cualquier predicción a mediano plazo sobre sus ritmos de crecimiento y sobre los insumos, que por ende, requerirán. Un caso notorio lo tenemos en Venezuela con la planificación que pudiera hacerse y las demandas consiguientes de un ente al que solemos mirar como paradigmático por su seriedad y capacidad de planificación: la industria petrolera. ¿No hubo acaso un presidente de PDVSA, Andrés Sosa Pietri, que hace dos años atosigó a la sociedad venezolana con unos planes de crecimiento faraónicos, que suponían que esa industria podría crecer violentamente, en apenas un lustro, de tal manera que de los dos y medio millones de barriles diarios de petróleo que produce pasaría, para 1998, a la bicoca de seis millones de barriles? Si el sistema educativo hubiese comenzado a ampliar accleradamente su capacidad matricular para poder graduar ingenieros petroleros y geólogos para tan descomunal nueva demanda, tendría hoy el problema de tener que reducir, sobre la marcha, ese crecimiento matricular. Porque el nuevo presidente de PDVSA, Gustavo Roosen fue el encargado de podar, y bien podada, la exagerada tesis de Sosa Pietri.

¿Y no es José Pereda, por citar otra área de la vida económica nacional, provincial de los Hermanos de La Salle en Venezuela, quien alertaba sobre el hecho de que los técnicos agrícolas que se estaban preparando en el país no encontraban empleo en las empresas del agro? ²³

Ocurre que el modelo económico que se ha seguido en Venezuela en las décadas contemporáneas, según plantea, entre otros, Julio Urbina, no ha demandado nunca una significativa producción científico-tecnológica nacional. ²⁴

Entonces, sigue siendo verdadera la importancia de la formación de recursos humanos por parte del sistema escolar en orden de promover el desarrollo económico. Y tan verdad que, como señala Juan Carlos Tedesco, hoy en día existe la generalizada convicción de que las personas y sus

23. PEREDA José, "Sin respuesta social una educación para el trabajo", Educación para todos, Magazine mensual, *El Universal*, N-3, 6.9.1991, p.4.

24. MOROS GHERSI Carlos Alberto, "La ciencia en Venezuela", *El Nacional*, 4.6.1992, A 4.

capacidades constituyen el objetivo central del desarrollo y, a la vez, son ellas, el recurso humano, el factor central de las estrategias para lograr dicho desarrollo.²⁵

Pero esas son verdades generales. En cuanto entramos a los análisis concretos de nuestra sociedad nos encontramos que se ha utilizado, indebidamente, a la educación como chivo expiatorio. Porque, aunque algunos lo sigan creyendo, no se ha demostrado que las deficiencias o fallos de los procesos económicos en Venezuela se hayan debido a que el sistema escolar no haya preparado la cantidad de recursos humanos que el aparato productivo ha necesitado.

- Una aporía: el sistema escolar debe capacitar para el trabajo

Sí, por supuesto que sí debe tratar de hacerlo, pero no en la forma como se ha venido concibiendo en nuestro país, la cual, si fue un tanto exagerada en un pasado reciente, hoy en día y cada vez más se muestra como irreal. Me explico. En las empresas privadas y públicas se ha pretendido que el recurso humano ingrese a ellas totalmente formado, perfectamente acabado, para usar una terminología un tanto odiosa, pero perfectamente aplicable a la lógica de la producción empresarial. Y como esto no era así se criticaba y, lo peor de todo, se sigue criticando, al sistema escolar por ineficaz, cuando la que está desfasada es la insólita pretensión empresarial, sea ésta pública o privada.

Esta aspiración se basa en una premisa de comodidad. Los empresarios esperan que les den todo el mandado hecho y no suponen ni entienden que las empresas deben invertir en su personal. Invertir al comienzo cuando éste ingresa a la empresa, para en verdad ponerlo a tono con el perfil de aptitudes y habilidades que de él se esperan. Invertir para su constante reciclaje a lo largo de su permanencia en la empresa.

Esa actitud cómoda del empresario Venezolano no es casual. Se inscribe en un patrón global de comportamiento: recibir el máximo de ventajas y aportar el mínimo de sacrificios. Han tenido, por citar rápidamente y sin

25. TEDESCO Juan Carlos, "Estrategias de desarrollo y educación: el desafío de la gestión pública", *Revista Colombiana de Educación*, 24 (1992) 7-21.

entrar a analizar el asunto, créditos fáciles del estado, tan fáciles que ni siquiera había que pagarlos, moneda dura y artificialmente estable durante todo el siglo, hasta el “ábrete tierra “ del viernes negro, lo cual les permitió importar cuanto paquete tecnológico quisieran, sin parar en costos o pertinencia y, por lo tanto, no tener que invertir en desarrollo tecnológico nacional, bajos niveles impositivos y facilidad para burlarlos, mercado cautivo, tolerancia frente a prácticas monopólicas, y, para tocar nuestro tema, ningún costo para obtener recursos humanos formados por el estado.

¿Qué ocurre? Que, realmente ningún egresado de nivel medio o superior se adapta automáticamente a las exigencias del mercado laboral. Entonces se suele poner el grito en el cielo y pedirle al sistema escolar que lo haga. La gente de CORDIPLAN todavía está presa de esta vieja concepción de las cosas y por eso, tan cerca como en 1991, recomendaban que se incrementaran en el país los estudios de cuarto nivel, porque el perfil curricular de los egresados de nuestras universidades no se adaptaban al perfil laboral requerido.²⁶ Aquí está presente, además, el mito de la “titulitis” que antes comenté, y la premisa de que hay que especializar en el sistema escolar todavía más de lo que se hace. Yo sostengo que ambas creencias son erróneas. Veamos por qué. Veamos por qué conducen al pensamiento, a las políticas educativas, a auténticos callejones sin salida, que no otra cosa son las aporías.

Daré solo una razón, recordando la moraleja contenida en el cuento de las 99 razones por las que no repican las campanas de un pueblo, la primera de las cuales porque no tienen campanas.

Pues bien en un mundo donde el 40% de los productos que usamos desaparecerán del mercado antes de 5 años y donde el 50% de los que se venderán en los próximos 10 años todavía no se han inventado,²⁷ en un mundo tal, con tal casi inconcebible velocidad de creación científica y tecnológica, es sencillamente imposible pedirle a ningún sistema escolar que capacite a sus graduados, del nivel que sean, para que puedan adaptarse instantáneamente al

26. GONZATTI Rose Mary, “Superavit de empleo, deficit de mano de obra especializada”, *El Diario de Caracas*, 13.6.1991, p.56.

27. AVALOS GUTIERREZ Ignacio, “Más materia gris que materia prima”, *El Diario de Caracas*, 1.3.1993, p.3.

perfil de habilidades en el manejo de la tecnología que esté usando el aparato productivo.

¿Qué se le puede y se le debe pedir a los sistemas escolares? Como señala el profesor Celso Rivas Gamboa, de la Universidad Simón Bolívar, se le debe pedir que no forme para un empleo determinado, para una estrecha profesión. Debe formar de modo polivalente, de manera tal que se pueda disparar el potencial de empleabilidad de esa persona. Y ello significa que no habría que enfatizar en los conocimientos, en los paquetes de conocimientos específicos y especializados, sino en cultivar en los estudiantes su capacidad de riesgo, su creatividad, la capacidad de transferir y relacionar conocimientos.²⁸

Porque, como plantean Ramón Piñango y Juan Carlos Navarro, del IESA, cada vez más se extiende la convicción de que el lugar de trabajo es insustituible como el espacio por excelencia donde se debe realizar, de modo permanente, la parte más relevante del aprendizaje propiamente laboral.

Al sistema escolar hay que pedirle lo verdaderamente básico: que sus egresados tengan un buen manejo del lenguaje, que posean habilidades numéricas suficientes y, sobre todo, que tengan capacidad para aprender y reaprender constantemente.²⁹

Esto lo señala también Henry Levin, en relación con la dinámica de los países desarrollados, cuando indica que los trabajadores de las empresas lo que requieren tener a su egreso del sistema escolar son conocimientos básicos de aritmética, familiaridad con la lectura y la escritura, capacidad de razonamiento para enfrentarse a problemas y, tan sólo al final, algunos conocimientos o habilidades técnicas.³⁰

De manera, pues, que financiera y técnicamente es imposible formar hoy y nunca los recursos humanos perfectamente acabados desde el punto de

28. ESTACIO Pedro, "El nuevo paradigma en educación exige formación politécnica" (entrevista a Celso Rivas Balboa), *El Nacional*, 2.12.1992, C 5.

29. NAVARRO Juan Carlos - PIÑANGO Ramón, *o.c.*, p.18.

30. LEVIN Henry M. - RUMBERGER Russell W., "Educación, trabajo y empleo en los países desarrollados: situación y desafíos para el futuro", *Revista Perspectivas*, vol. XIX, 2 (1989) 226.

vista de las habilidades técnicas requeridas por un mercado de trabajo de enorme volatilidad y por una tecnología, motor de su dinamismo, en hipervertiginosa transmutación. Y en la hipótesis negada de que se pudiera, sería un logro perdido: otro es el mundo. No hay cabida en él para los especialistas que pretendan atomillarse por toda su vida laboral a un determinado empleo. Los empleos y las habilidades para ellos requeridas mudarán con la velocidad de la innovación tecnológica.

- Breve nota final

Algunas otras ideas sobre perversiones, fantasmas, incongruencias ideológicas, supuestas panaceas y olvidos podrían desarrollarse en relación con el examen de lo que denominé al comienzo de los enfoques “desvencijados”, por desfasados y equivocados, que prevalecen a la hora de tratar de entender lo que ocurre en nuestro sistema educativo. Pero la tiranía del tiempo ha impuesto que apenas hayamos podido bocetear las limitaciones y extravíos de algunos de tales enfoques.

NUEVA ACTUACION EN EL CAMPO CIUDADANO

Alcalde Angel Zambrano

Sobre el tema de la violencia y de un nuevo acuerdo nacional, yo creo que es muy importante en primer lugar señalar que para que haya un nuevo acuerdo necesariamente se requiere de interlocutores, no puede haber un acuerdo, no puede haber nuevas relaciones políticas que superen una situación que criticamos y de la cual queremos salir, si no hay interlocutores.

- Ausencia de interlocutores

La experiencia que hemos tenido en nuestro país es que éste no es país de interlocutores. Aquí ha habido una sola voz fundamentalmente derivada de las organizaciones partidistas, que a través de una forma de actuación han venido penetrando e interviniendo todas las organizaciones sociales. El país se quedó sin interlocutores porque sólomente unos de ellos son los que deciden, los que mandan, los que administran, los que acuerdan y los que se reparten el país, con esa distribución proporcional de la cual hemos oído tanto.

Desde la Corte Suprema de Justicia hasta el Consejo Supremo Electoral, todo es distribuido en forma proporcional y para que la situación siga igual. Todas las organizaciones sociales que vienen surgiendo en nuestro país son inmediatamente penetradas y controladas por las organizaciones partidistas; no ejercen su papel como organizaciones políticas. Los partidos políticos

deben ser mecanismos de intermediación entre el ciudadano y el Estado para dirimir exigencias, expectativas, planteamientos, y cuando los partidos se ocupan de todas las cosas, ese papel tan importante de alguien que represente las expectativas, las necesidades y las exigencias de la gente desaparece. Entonces el ciudadano no tiene medios de expresión.

Por otro lado, los mecanismos de expresión natural a través de las múltiples formas en que se organiza la gente: sindicatos, organizaciones estudiantiles, asociaciones de vecinos, organizaciones ambientales, gremios profesionales, son intervenidos y son copados por la intervención de los partidos. De esta forma los gremios profesionales no representan a los profesionales, sino que representan a una corriente partidista. Uno ha visto en los periódicos lo que pasa cuando alguien gana las elecciones de un gremio profesional. Me acuerdo del caso del Colegio de Abogados del Distrito Federal, la primera declaración que dio el nuevo Presidente del Colegio de Abogados fue que ese triunfo contribuiría en una forma realmente importante al triunfo del Presidente de la República, del candidato de su partido, ya que en esos momentos se acercaba el año electoral. Entonces las organizaciones sociales han servido como correa de transmisión de los intereses de los partidos y una forma en que los partidos han venido copando la sociedad.

- Falta de participación

Eso genera entonces una imposibilidad del ciudadano para participar, intervenir, decidir, y efectivamente poco a poco la gente se retrae. Si además a eso le agregamos que no sólo no hay una promoción de la participación, sino que por el contrario se trata de que la gente no participe. Aquí no se educa para la participación ni se incentiva la participación, al contrario se desincentiva, se dificulta, se molesta porque se prefiere que la gente no participe. Una gente que participe, una gente que sea consciente de sus derechos, eso no interesa para mantener las situaciones de acuerdo a los intereses de estas grandes agrupaciones.

Esto entonces genera esa falta de interlocutores. Desde el punto de vista ciudadano, cuando se habla de acuerdos, de un acuerdo nacional, se busca al empresario a través de Fedecámaras, se busca a los sindicatos, a los trabajadores a través de la CTV y la otra parte es el Gobierno. Los ciudadanos

no aparecen por ningún lado, la gente no está en esas posibilidades de acuerdo, porque los partidos que deberían ser expresión de los ciudadanos son expresión de esos pequeños grupos que dirigen a los partidos.

- El aporte vecinal

Desde el punto de vista vecinal necesitamos que los ciudadanos, que los vecinos no sólomente sean los que participan en esas organizaciones sociales que han venido activándose en los últimos años, sino que realmente se conviertan en sus interlocutores y expresen entonces cuáles son sus expectativas, sus necesidades en una forma directa. Así la gente de las organizaciones comunitarias, de las organizaciones sociales se convierten en interlocutores. Para eso es necesario fortalecer las organizaciones, porque las organizaciones sociales en nuestro país son débiles, todavía no tienen la fortaleza necesaria para poder intervenir en una forma activa en el proceso de toma de decisiones.

Las Asociaciones de Vecinos y las otras formas de organización social no tienen la fortaleza necesaria en estos momentos para hacer interlocutores, por esa penetración que ha venido dándose por parte de los partidos y es necesario entonces fortalecer las organizaciones comunitarias, las organizaciones sociales. Que las asociaciones de vecinos representen de verdad a los vecinos, que los sindicatos representen a los trabajadores, que los gremios representen a los estudiantes, con un nivel de integración y de claridad en sus planteamientos de forma tal que sean interlocutores válidos.

Para fortalecer a estas organizaciones sociales y comunitarias es necesario incrementar y hacer efectiva la participación, y ésta es todavía más un discurso que una realidad, la participación es todavía más una perspectiva que un hecho concreto. Lo podemos ver en múltiples organizaciones, por ejemplo las juntas de condominio. Cuando convocan para una reunión de condominio la gente se esconde, la gente no quiere participar, tampoco participa en la asociación de vecinos y tampoco van los padres a las reuniones de las comunidades educativas de sus hijos. Las organizaciones estudiantiles en buena parte de los casos son elegidas por una minoría absoluta de los estudiantes, ya que a la mayoría no le interesa participar ni intervenir. Los gremios profesionales son elegidos con el 10 o el 15 % de sus miembros.

Entonces hay una crisis de participación. Es que no nos han enseñado

a participar, al contrario. Buena parte de los mensajes que nos llegan tienen que ver con el individualismo, con el egoísmo, cada quien se ocupa de su casa y de su carro y no hay incentivos, no hay una cultura ni una educación para la participación. Además, la participación cuando se produce, no genera ni alcanza logros concretos.

Este es otro de los mecanismos que se han usado para disuadir la participación. Cuando la gente va a presentar un problema y lo hace por escrito nadie responde las cartas. Cuando va a una reunión no lo atienden o lo atienden 3 o 4 horas después. Cuando finalmente consigue llegar al nivel de gobierno al que corresponde resolver el problema, pasan años y nunca se resuelve nada. Se hacen aquellas cosas que los dirigentes quieren que se hagan, bien porque les interesa a ellos en forma individual o en forma económica o bien porque simplemente es lo más fácil de realizar y no lo que la gente pide, no lo que la gente exige. Entonces un elemento importante para incrementar la participación es obtener logros concretos, que la gente sienta que con su participación obtiene beneficios. Nadie hace algo que no le retribuya un beneficio.

- Rescatar espacios de decisión

Los logros concretos tienen que ver con la otra parte del problema: hay que rescatar los niveles de decisión que han estado confiscados por los partidos. Este es uno de los trabajos que se viene haciendo. Mientras los ciudadanos no tengamos la dirección de aquellos niveles de participación que tienen que ver con nuestros intereses, la participación no será efectiva y no se llegará a logros concretos que tengan que ver con las necesidades y las expectativas.

Uno de los elementos que se ha venido desarrollando en muchos sitios es el de la participación política. Esta era una posibilidad exclusiva de los políticos, más nadie podía participar en política. Inmediatamente cuando alguien interviene en política es señalado -ya se metió a político, se dice- y eso es sinónimo de corrupción, sinónimo de vergüenza, de cantidad de cosas. Este método es utilizado, además, por los mismos partidos y dirigentes partidistas cuando alguien surge como alternativa, en cualquier parte ellos mismos lo descalifican señalándolo como político, para efectivamente evitar que haya nuevas alternativas.

Pero la transformación, la superación y la posibilidad de un acuerdo que supere esta situación de violencia existe a nivel de los ciudadanos cuando se permite participar. Los aspectos negativos señalados pueden ser superados por el rescate del hecho político. A sabiendas que no es nada fácil, que es muy complicado, porque la política en este momento está muy desprestigiada y además en la forma como se desarrolla en nuestro país, es sumamente costosa, muy complicada. Está diseñada para favorecer a las grandes maquinarias, desde el sistema electoral por colores a las otras trampas que se han buscado, hasta la forma del control de las elecciones. Se conoce la famosa diferenciación en las mesas electorales entre los miembros de mesa y los testigos. Estos últimos no tienen ningún derecho y los miembros dirigen el proceso. Y la evidencia más concreta y específica es lo que sucedió en el Consejo Supremo Electoral con motivo de los resultados de las últimas elecciones de diciembre pasado, cuando después de meses todavía no se conocían los resultados de dos estados.

Ahora, la única forma de transformar esto es que los ciudadanos asumamos la responsabilidad de competirle a los partidos políticos, que eran exclusivos y estaban preparados para ganar, para manipular y para controlar. Aquí es donde una serie de organizaciones nuevas, diferentes, se vienen planteando y se vienen presentando como alternativas. Y han demostrado que se puede ganar sin gastar millones de bolívares, sin repartir cervezas en los barrios, sin llevar conjuntos musicales, sin llevar a las payasitas para distraer los domingos. Por el contrario, acercándose a la gente, personalizando el trato y trabajando mucho, es posible ganar, es posible alcanzar logros, ir rescatando niveles de decisión que tienen que ver con los intereses del ciudadano.

En la medida en que esos niveles se rescaten, que el ciudadano comience a conseguir interlocutores válidos, que actúen de acuerdo a sus intereses, se va a incentivar la participación. La gente descubrirá que si quiere que la política sirva a sus intereses deberá involucrarse en la política, sólo así logrará dirigir los procesos .

La violencia de los partidos se aplica de mil formas, desde los gastos extraordinarios que se hacen en las campañas electorales de 2.000, de 3.000, de 4.000 millones. Un gran partido en televisión se gasta 40, 50, 60 millones de bolívares en un fin de semana. Nada más eso es violencia. Cuando los

grandes partidos manipulan los resultados electorales y logran intervenir la voluntad de sus electores para orientarla de acuerdo a sus intereses, eso es violencia. Cuando a través de los grandes partidos logran controlar las masas, manipularlas, y ponen a votar a los muertos y distribuyen los circuitos electorales como ellos quieren, eso es violencia, que se ejerce contra el ciudadano. Y éste poco a poco ve que hay menos posibilidades de participar en igualdad de condiciones. Por eso frente a esa violencia, frente a esa agresión de los derechos que tenemos todos, la única alternativa es la participación, la participación activa y el enfrentamiento en esos terrenos que eran exclusivos de los partidos.

Esto se puede lograr, se ha venido desarrollando, se ha venido haciendo en muchas partes, y en algunas partes se han logrado éxitos. Pero aquí el problema no son los éxitos electorales. Este no es un problema cuantitativo, de cuántas alcaldías se ganaron; es un problema cualitativo, de ir progresivamente generando nuevas visiones de la política, de ir generando un ámbito concreto en donde el ciudadano pueda participar sin repetir los errores de los partidos, sin repetir el clientelismo, el paternalismo, el utilizar los recursos públicos para la función partidista.

- Nuevas formas de participación

Hay una cantidad de elementos que sólo pueden ser superados con la participación de todos nosotros, con la participación de los ciudadanos que no tienen un compromiso con un partido político, sino que tienen un compromiso con un proyecto local, con un proyecto regional. Esta es la nueva forma de hacer política. Nosotros creemos que, así como la década de los '80 el fenómeno político fue el de las Asociaciones de Vecinos, la década de los '90 va a ser el de las organizaciones políticas afirmativas, descentralizadas, sin carnet, con una propuesta específica para un municipio o para un estado. A través de esa multiplicidad de factores y de actores políticos es posible lograr, en el futuro de 10 o 15 años, una convergencia de intereses, distintos a los que han prevalecido en el país.

Un último elemento es que estas cosas se deben ver como un proyecto, un proyecto estratégico. Aquí todo el mundo piensa en las próximas elecciones. Aquí no hay visión de largo plazo, aquí el plazo es el próximo proceso electoral, nadie piensa en 10, 15, 20 o 30 años. Pero esta nueva forma de hacer

política tiene que verse no como un proyecto estratégico que tiene algo que ver con las elecciones que vienen inmediatamente o con las que pasaron, sino que tiene mucho más que ver con la Venezuela de dentro de 5, 10 o 15 años.

Es necesario ir conformando una base cualitativa distinta donde los resultados cuantitativos son importantes, pero son secundarios frente al avance en el sentido de crear una nueva conciencia ciudadana, en donde la gente no delegue sino la gente participe, donde esa democracia de representación que hemos delegado se convierta en una democracia de participación, donde cada uno de nosotros exija su derecho a participar y ejerza su deber a participar.

COLECCION "CUADERNOS BIBLICOS"

- Por medio de los Profetas (Silvestre Pongutá)
- Para que seáis mis testigos (Silvestre Pongutá)
- El es imagen de Dios invisible (Silvestre Pongutá)
- El Evangelio de Dios (Rom 1-5) (Silvestre Pongutá)
- La hora de la fe (Is 1-9,6) (Silvestre Pongutá)
- El clamor de un pueblo (Los salmos) (S. Pongutá)

COLECCION "FOLLETOS BIBLICOS"

- Un pueblo, un libro (Corrado Pastore)
- La Biblia en la catequesis (Corrado Pastore)
- La resurrección de Jesús (Juan José Bartolomé)
- Panorama bíblico (J.J. Bartolomé - P. Chávez)
- El camino de un pueblo (En preparación)
- Los jóvenes y la Biblia (En preparación)

ABS

Asociación Bíblica Salesiana

Apartado 70096

Caracas 1071A (Venezuela)

INTERVENCIONES PASTORALES EN LAS COMUNIDADES DE LA DOLORITA Y MARICHES

Pablo M. González, sdb

1.- Descripción de la realidad

La cultura de la muerte, tan extendida a lo largo y ancho de América Latina, tiene en las comunidades marginadas de los cinturones de la ciudad de Caracas terreno abonado para crecer y extenderse, cobrando progresivamente más víctimas e imponiendo la ley darwiniana de la sobrevivencia del más fuerte.

La Dolorita y Mariches componen un conglomerado de barrios situados en los márgenes de la carretera Petare-Santa Lucía al Este de la ciudad de Caracas. Son barrios que comenzaron a formarse el año 1958, con personas de Petare y Caracas, damnificados en su mayoría, e inmigrantes del interior del país que se acercaron a la gran ciudad en busca de mejoras para sus familias.

Habiendo logrado, en un primer momento, conquistar servicios como agua, luz, cloacas, escuelas, calles, liceo, etc., estas comunidades comienzan a crecer vertiginosamente, de una manera desmedida y desorganizada.

Los partidos políticos, por su parte, en los tiempos de la bonanza, hicieron populismo remendando callejones y escaleras no bien planificados, que condenan a las mayorías a no tener acceso directo a sus hogares sino por

estrechas e inseguras escaleras y callejones, que hacen que los vecinos vivan una serie de incomodidades, aun cuando mejoren las condiciones de las casas.

Habiendo pasado los tiempos de la bonanza, comenzó un progresivo deterioro debido al abandono de los entes gubernamentales, al gran crecimiento y a la falta de actualización de los servicios ya obtenidos. Este deterioro progresivo de los servicios públicos se constituye en el principal semillero de la “cultura de la muerte” en los vecinos de nuestra comunidad.

Baste considerar la situación con el servicio del agua. Cuenta la gente que en un tiempo llegaba agua a toda la comunidad, hasta a las zonas más altas. Hoy día hay zonas que tienen años sin que les llegue agua por tubería, viéndose obligados los habitantes a mendigar al dueño del camión cisterna que les venda el líquido (a 50 Bs. cada pipote). Si el camión es de la alcaldía, las pocas veces que viene, es necesario hacer grandes colas y crecer en “la virtud de la esperanza”, para luego tener que trasladar el agua en baldes y perolas por empinadas escaleras, que llevarán el preciado líquido a oxidados pipotes, donde será aprovechada al máximo.

Esto es fácil de decir, pero cuando se convierte en el pan de todos los días, cuando comienza el peso de un día y otro, cuando se me acaba el agua y no tengo ni para cocinar, cuando le pido al vecino y está en la misma situación que yo, cuando debo acostumbrarme a bañarme con una perolita, o cuando debo ponerme la ropa sudada o sucia porque no tengo como lavarla, entonces se convierte en un peso que debo cargar sin resistirme y que me va amargando progresivamente.

Si me rebelo e intento organizar a la comunidad, me encuentro con la realidad de unos vecinos que están sobreviviendo y no creen ni esperan en nadie, porque ya han sido engañados muchas veces, sospechan de mí y presumen que tengo algún interés “porque aquí nadie hace nada de gratis”. Esto lleva a la conclusión de que aunque me rebelo sé que no puedo hacer nada, tengo que asumir con resignación mi problema del agua, porque no tengo ni tiempo ni fuerzas para rebelarme. Esto es “cultura de muerte”, de resignación y va entrando en lo más profundo de la mentalidad de nuestra gente.

Si nos referimos a otro servicio público, podemos constatar situaciones similares, por ejemplo el transporte. Es muy fácil criticar a las personas de zonas populares porque ‘diz’ que son flojas y tienen siempre excusas para

llegar tarde al trabajo o porque andan como cansadas; pero es bueno acercarse a nuestra comunidad y seguirle la pista a estos trabajadores. Ya a las 4,30 a.m. se está viendo salir gente que debe madrugar para poder llegar a tiempo a sus trabajos. Los que se aventuran a salir más tarde deben estrenar el día haciendo interminables colas en espera de los autobusetes, para luego montarse parados y amontonados, única forma de llegar a tiempo. Trabajan y completan su jornada teniendo que hacer nuevamente cola para llegar a sus casas doblemente cansados, por el peso del trabajo del día y por el de las colas de espera, tanto en la parada como en el lento traslado de Petare a Mariches.

Cuando esto se hace una y otra vez, te vas acostumbrando a la situación, pero también te vas acostumbrando a llegar a la casa con stress y con malhumor, creando un ambiente de hostilidad y de maltrato en el hogar que, muchas veces, tiene como catarsis las peleas por cualquier cosa y los “palos” los fines de semana.

Otro signo de “la cultura de muerte” que se ve en nuestra comunidad es la proliferación de las pandillas de adolescentes que con tanta facilidad matan, roban, trafican y controlan las distintas áreas de la comunidad. Son jóvenes que hemos visto crecer y que se “encompinchan” para echar bromas en alguna esquina. Son muchachos que con el correr del tiempo se inician en pequeños intentos delictivos: someten a otros compañeros de la zona, hacen pequeños atracos, ingieren licor, se inician al consumo y al tráfico de “basuco” u otra droga y poco a poco pasan a tomar el control de la zona. El tener que arreglar una “culebra” o cualquier otra razón es excusa suficiente amenazar de muerte a algún miembro de esta o aquella banda o a cualquier vecino de la zona.

Las luchas entre pandillas de adolescentes no son un fenómeno de estos tiempos, sólo que en estos tiempos tiene un elemento especial que acrecienta la señalada “cultura de la muerte”: las armas de fuego. En otros tiempos, una diferencia entre pandillas de adolescentes se arreglaba con una “pelea de caballero”, o con “todos contra todos a golpes” o al máximo con una guerra de piedras; ahora no, ahora es a plomo que se arreglan las cosas, y plomo del que mata de verdad. ¡Cuántos casos de muerte en nuestra comunidad! Y “... que por quitarle un zapato a fulanito” o “ porque me miró mal y no me la calo...” o “ porque no me dejó entrar a la fiesta” o “porque se metió con mi jeva”..

Esta cultura de muerte se agudiza cuando las escuelas y el único liceo de la zona no funcionan como debieran, cuando las mamás o papás, en el caso de que estén los dos, no pueden saber donde están sus hijos en todo el día, porque tienen que trabajar, cuando a duras penas pueden comer con lo que ganan y cuando no pueden participar en las reuniones del liceo porque temen los retiren del trabajo.

Estas y otras muchas pudieran ser las expresiones de “cultura de la muerte” presentes en nuestras comunidades populares. Ante esta realidad pudiéramos dejarnos llevar por la tentación de la parálisis y el sentimiento de impotencia que impedirían hacer algo frente a esta realidad. Debemos saber que esta no es toda la realidad, ya que hay grandes reservas de vida entre nuestra gente, además, nosotros que nos decimos creyentes, debemos ser capaces de “ver en lo invisible” y creer contra toda esperanza al igual que Jesús de Nazaret a quien seguimos, no derrotado en la cruz, sino victorioso resucitado. Es aquí donde se fundamenta el desplazamiento de muchas comunidades religiosas a zonas marginales con el fin no de enseñar, sino de acompañar y pone al servicio del pueblo los dones recibidos.

2.- Nuestra intervención pastoral

Inmersos en la realidad descrita, ¿qué podemos hacer como cristianos que deseamos el determinismo y creemos en la persona y en su dignidad insoslayable?

Como creyentes en la esperanza, debemos hacernos propulsores de vida en esta realidad de muerte, y para esto es necesario desarrollar la imaginación y la creatividad, además de la destreza de saber conjugar las respuestas a las necesidades inmediatas con las respuestas a las necesidades a mediano y largo plazo.

Después de una valiente labor del P. Eloy y de las hermanas Lauritas en los primeros años de estas comunidades, el año 1979 se le asignó a los Salesianos la asistencia pastoral de La Dolorita, Mariches y Caucagüita, estableciéndose así una nueva parroquia eclesiástica.

La preocupación de los primeros salesianos fue la de buscar el modo de llegar de alguna manera al mayor número de persona posible, para junto con

ellos andar un camino de liberación integral. Muchos han sido los intentos que se han hecho para llevar adelante la misión establecida por el mismo Cristo: “Dar vida y vida en abundancia”.

Escogidos por Dios para servir a un pueblo, los salesianos nos sentimos enviados a una realidad y una gente en la que debíamos ayudar a desvelar al Dios vivo que nos interpelaba por lo que había y por lo que faltaba.

En un contacto directo con la gente y en un esfuerzo por poner a funcionar nuestra imaginación, en 14 años de trabajo han ido surgiendo una serie de respuestas que han sido precedidas por algunos criterios que se han ido madurando en el camino.

A continuación describiré algunos de estos criterios madurados comunitariamente.

2.1.- Criterios Pastorales

- No al paternalismo. Más que dar cosas, se trata de dar herramientas para que la gente haga. En lo posible evitar actividades asistencialistas. Más que dar el pescado, se trata de enseñar a pescar.

- Protagonismo de la gente. Los animadores de las comunidades no somos protagonistas de los procesos, sino los que desatamos y apoyamos el proceso de la gente, procurando dar cabida y participación, viendo hacia una progresiva autogestión.

- Visión de proyecto. Procuramos que todas las actividades que realizamos apunten a un proyecto, para no dispersar las fuerzas. Esto implica evaluaciones periódicas para chequear el “hacia dónde va el conjunto”.

- Descentralización de la pastoral. No se trata de dispersar las fuerzas, sino de concebir la parroquia como una comunidad de comunidades, con la vista puesta en una mayor vivencia de la fraternidad y de la corresponsabilidad. Por supuesto que es importante crear espacios que faciliten el intercambio y el enriquecimiento entre las comunidades para que no se camine hacia una autosuficiencia cerrada.

- Privilegiando la formación de los agentes multiplicadores. Una clara exigencia del proceso de descentralización es la de velar para que haya más

personas que asumen el rol de animación. Es necesario, pues, seguir de cerca a los animadores y brindarles el apoyo que necesitan.

- Diálogo fe-vida. Nuestro anuncio de Cristo debe estar en un continuo diálogo y confrontación con la realidad que vive la gente, para que de esta manera ilumine la vida real de las personas, hacia su liberación.

- Apoyo a las organizaciones comunitarias. Hay que apoyar a todas las organizaciones que vayan a beneficio de la comunidad; pero hay también que cuestionar y condenar, si hace falta, a las que no la benefician o, en ocasiones, la perjudican.

- Atención a la familia. Debemos atender con especial cuidado los núcleos familiares. Hay que propiciar actividades y organizaciones que acompañen un proceso integral que les permita fortalecer los valores que ya tienen, eliminar los antivalores de los que son víctimas y asumir nuevos valores que las enriquezcan.

- Acción del pastor. Nuestra actitud como pastores no es la de quien va a enseñar, sino la del que va a hacer camino con la gente, poniendo al servicio lo que sabe, y contando con lo que sabe la gente, la cual nos enseña mucho.

- Medios de evangelización. Debemos cuidar la administración de los sacramentos como medios privilegiados de la evangelización.

- Modelo de pastoral. Es necesario conjugar una pastoral extensiva con una pastoral intensiva. O sea, hay que tener en cuenta a las comunidades en grande, todos los habitantes de la zona, pero a la vez hay que cuidar el seguimiento personalizado de cada agente y de cada comunidad constituida.

1) La inculturación. Siguiendo la inspiración del propio Jesús que para salvar a los hombres se hizo hombre entre los hombres y desde su misma condición les mostró el camino e hizo camino con ellos, nosotros, que nos llamamos sus seguidores, debemos encarnarnos en la realidad de nuestra gente para acompañarla en su camino de liberación integral.

2.2.- Propuestas pastorales

La experiencia de muchos años de trabajo en una realidad tan compleja, nos ha ayudado a tomar conciencia de dos grandes peligros que nos acechan

a todo momento y que afectan gravemente una respuesta adecuada a una acuciante realidad. Se trata de la dispersión y de la aplicación de una pastoral de guerra no planificada. Para superar este peligro creemos de suma importancia la existencia de un equipo que se entienda y asegure continuidad a las acciones; que acompañe, a través de programaciones y evaluaciones periódicas y que se mantenga en una constante puesta al día, sobretudo en las propuestas pastorales.

A continuación describo algunas de las propuestas que se han implementado en nuestra realidad a lo largo de los años de presencia pastoral en las comunidades de La Dolorita y Mariches.

a) Zonificación

Uno de los problemas que vive nuestra gente es la falta de pertenencia y arraigo cultural, la gente ha dejado de ser andina, oriental, etc. Pero no ha asumido una nueva identidad urbana y se encuentra en una situación híbrida que muchas veces la lleva a la pérdida de los valores que eran patrimonio familiar o de la zona de proveniencia. La gente no tiene pertenencia geográfica porque ha entrado en una gran ciudad que no conoce y donde es poco conocido, pero donde a la vez se "pisa los callos" con mucha gente, con la que no logra mantener la misma relación del pueblo de origen.

Para dar respuesta a esta problemática hemos pensado en descentralizar la Parroquia en sectores que aglutinen varios barrios, con el objeto de llegar en forma más personalizada a nuestros destinatarios y darles más posibilidades de participación. Se conformaron 16 centros a los que hemos ido llegando progresivamente y sistemáticamente todas las semanas a través de distintas actividades: sacramentos, grupos juveniles, cursos de capacitación, atención a los más necesitados económicamente, etc.

b) Proyectos de autoconstrucción

En varios de los sectores antes señalados se vio la conveniencia de hacer participar a los mismos vecinos en la elaboración de las capillas que se han convertido en centros de animación comunitaria.

A través de la participación de los vecinos en la construcción de su

capilla, se ha logrado motivar y hacer crecer el sentido de pertenencia al sector. “Ya hay algo que es de todos porque hemos participado en su construcción”, dicen los que se han involucrado en dicha actividad.

c) Catequesis

No es novedad saber que a través de la participación a los sacramentos, en especial el Bautismo, la Primera Comunión, la Confirmación, los funerales y las Eucaristías, se llega a mucha gente de esta zona popular. En vista de esta posibilidad, decidimos aprovechar estos momentos para sensibilizar “a lo comunitario” y “a la participación activa”.

Destacamos, sobretodo, la catequesis de Primera Comunión por el número y por lo que implica de esfuerzo. A través de ella llegamos anualmente a más de 700 familias. Los padres catequistas participan semanalmente a un encuentro de papás en un lugar cercano a su domicilio.

Ellos después comparten con sus hijos la temática de la semana. Los niños se reúnen también semanalmente en la Capilla con otros niños de la zona para profundizar y complementar las enseñanzas que les han dado sus papás.

La catequesis sirve no sólo para transmitir los principios cristianos, llega a ser también una buena oportunidad para sensibilizar a la responsabilidad de educar al hijo, de saber donde está y con quien anda. Se logra que tengan, también, experiencias de fraternidad con otras familias que también están tratando de formar a sus hijos por el camino del bien.

d) Promoción humana

La realidad de abandono escolar, sobretodo para los adultos y jóvenes de la zona exigió de nosotros respuestas concretas, por eso hemos implementado una escuela de alfabetización y de primaria que más tarde se complementó con el instituto Radiofónico Fe y Alegría para llegar al noveno año. En este trabajo hemos procurado implicar a jóvenes de la zona, que asumieron esta tarea como un servicio a la comunidad.

A pesar de estar dando respuesta a una parte de la población con la escuela de adultos, vimos necesario dar herramientas, sobretodo a las mujeres

con descos de aprender y prepararse, sin tener oportunidades en la zona; por eso se implementaron una serie de cursos como: corte y costura, secretariado comercial, peluquería, zapatería, contabilidad, primeros auxilios, repostería, etc. Sin embargo nos sigue preocupando una porción privilegiada de población en línea con nuestro carisma salesiano, que está en situaciones preocupantes: los adolescentes, quienes muchas veces no pueden terminar ni siquiera la primaria y deambulan por las calles sin orientación y sin posibilidades de superarse. Para ellos también hay que crear respuestas reales.

Por eso desde hace varios años hemos venido promoviendo los “grupos educativos”, espacios en los que participan los jóvenes en el tiempo libre y donde se les va acompañando en procesos integrales a través de acciones reflexionadas que producen nuevas acciones que favorecen el crecimiento. De estos grupos han surgido experiencias significativas para la comunidad, como la Federación de grupos culturales del Estado Miranda; varios grupos de Rescate que están brindando un importante servicio en la zona; Pueblo en Marcha, organización desde la cual se está apoyando una cooperativa de consumo, un proyecto de micro-empresarios y una biblioteca; el Movimiento juvenil San Francisco de Sales, que aglutina en este momento a más de 10 grupos y tiene incidencia directa en más de 600 jóvenes y otros tantos niños.

En la reflexión que hemos ido haciendo los salesianos, hemos constatado que todavía no eran suficientes las organizaciones juveniles señaladas para dar respuesta a la realidad juvenil, por eso hemos visto necesario crear espacios de capacitación para el trabajo, de manera que los jóvenes a los que no llegamos con los grupos y que tampoco tienen cabida en la educación formal, tengan una esperanza.

Desde hace más de un año nos hemos dado a la tarea de poner en funcionamiento talleres de mecánica, electricidad, plástico y carpintería para contribuir en algo en el trabajo de prevención juvenil de nuestra zona.

e) Implementación del NIP en una parte de la Parroquia (La Dolorita)

Hace dos años hemos hecho el diagnóstico situacional a una parte de la Parroquia que se calcula llega a 100.000 habitantes. Se trata de La Dolorita,

lugar donde está situada la sede Parroquial. Inspirados en el proyecto Nueva Imagen de Parroquia (NIP), proyecto auspiciado por el Movimiento “Por un Mundo mejor”, nos hemos dedicado en estos dos primeros años a crear una estructura que facilite el acceso a la participación y poder llegar a los alejados, los que no tienen interés en las actividades comunitarias, esos hermanos que son tan importantes como los que llamamos “fuerzas vivas”, pero que a lo mejor no han tenido la suerte de ser estimulados o acompañados dentro de un proceso de crecimiento personal y comunitario.

En este momento nos encontramos en la fase de sensibilización al rescate de la dignidad perdida y estamos llegando sistemáticamente todos los meses a 5.000 familias a través de una carta y a través de las celebraciones. En esto estamos haciendo participar a más de 500 voluntarios, que entregan mensualmente las cartas a las familias.

En el esfuerzo de sensibilizar al conjunto, hemos tenido unas muestras que nos animan a no desfallecer, por ejemplo el año pasado hicimos una campaña de sensibilización a la no violencia y se vieron frutos, no muy consistentes, pero sí significativos.

2.3.- Algunos logros

En el esfuerzo de sensibilizar al conjunto de la comunidad, hemos tenido unas muestras que nos animan a no desfallecer, por ejemplo el año pasado hicimos una campaña de sensibilización a la no violencia y se vieron frutos, no totalmente consistentes, pero sí significativos.

Por supuesto que no podemos decir que son logros sólo de los Salesianos, sino de las comunidades en la que los Salesianos tenemos una tarea de animación.

1. Un logro significativo en la primera fase de la Parroquia fue la eliminación del antiguo bote de basura de Filas de Mariches. La incipiente comunidad cristiana tuvo un papel inobjetable en las luchas por la superación de ese grave problema comunitario.

2. Otro logro fue la construcción de infraestructuras de la Iglesia Parroquial y de los salones, en los que se están dando en este momento una serie de cursos de capacitación para el trabajo, alfabetización, catequesis, etc.

3. Pasan de quinientas las personas que, teniendo pertenencia a la comunidad cristiana, desempeñan actividades de compromiso con la misma.

4. A nivel juvenil se ha hecho un gran trabajo de prevención y de organización que ha dado frutos muy relevantes en el acontecer de nuestras comunidades.

5. Comunidades que no poseían ningún signo de integración comunitaria están en este momento construyendo su centro comunal en el que se alimentan los valores de la fraternidad y de la corresponsabilidad por un mundo mejor, a través de pequeñas acciones de compromiso y de la vivencia religiosa, que se convierte en fuente de energía para el trabajo.

6. Los grupos juveniles han desenbocado en compromisos más estables hacia la comunidad como Pueblo en Marcha, Federación de centros culturales del Estado Miranda, Grupo de Rescate “Mariscal Sucre”, Grupo folklórico “Los Angelitos”, Centro de Orientación San Juan Bosco, Biblioteca, Movimiento juvenil San Francisco de Sales, etc.

DESAFIOS Y TAREAS PARA UN NUEVO ACUERDO NACIONAL

Juan Pablo Perón, sdb

Sin duda el camino recorrido en esta Semana Teológica ofrecida por el ITER y la UCAB, bajo el patrocinio de su Eminencia el Card. José Alf Lebrún y del Secretariado conjunto de Religiosas y Religiosos ha sido concreto, interesante y nos ha ubicado en el meollo de la realidad que estamos viviendo.

Una vez más se nos ha revelado el rostro oculto de la violencia y de la muerte; se nos ha presentado la opción por la vida como respuesta al Dios de la Vida; se nos han propuesto intervenciones concretas en algunos campos de nuestra realidad nacional.

La confluencia del análisis de la realidad, de la iluminación y de las pistas de actuación favorecen desde nuestro ser cristianos, Obispos, clero diocesano, seminaristas, religiosas, religiosos, agentes de pastoral, estudiantes y profesionales en el mundo de la cultura una firme voluntad de tomar parte viva y de acuerdo a nuestra condición de este Nuevo Acuerdo Nacional frente a la cultura de la muerte.

1.- DESAFIOS QUE NOS PLANTEA LA CULTURA DE LA MUERTE

Queremos poner en evidencia algunos desafíos frente a la violencia, la delincuencia, la corrupción y la muerte que urgen cada vez con mayor fuerza nuestra respuesta y nuestro compromiso como cristianos.

1. Nos encontramos frente a un 85% de nuestra población (para hoy 22 millones de habitantes) que ha sido constantemente puesta al margen. Son millones los hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños que están siendo empujados descarada y despiadadamente por caminos de deterioro humano, social, político, económico, familiar, educativo y asistencial. Son venezolanos que viven sumergidos en una cultura de la muerte (DSD 9, 26, 219, 235). Su cultura y su propia identidad no han sido tomadas en cuenta a la hora de programar, planificar y elaborar paquetes económicos.

Hasta estos momentos, e hipotecando mucho futuro, se han hecho opciones políticas, socioeconómicas, salariales, educativas, asistenciales claramente inhumanas y antihumanas porque no ha sido tenido en cuenta el pueblo desde su dignidad, desde su ser centro de toda la convivencia social y sobre todo desde su ser hijos de Dios.

En la actualidad se encuentran cada vez más cerrados los espacios y caminos de organización y participación.

2. Constatamos entre el pueblo una respuesta insólita ante esta realidad de deterioro, desconcierto y muerte.

El Dios de la vida empuja consciente o inconscientemente a muchos venezolanos jóvenes, adultos y ancianos, hombres y mujeres. a querer ser protagonistas de su propia historia aunque sea de maneras diferentes.

Variadas manifestaciones de hechos, actitudes, pensamientos y reflexiones examinados en esta Semana Teológica lo dejan sentir. No quieren seguir siendo manipulados y engañados. No quieren seguir permitiendo que otros piensen por la mayoría. No quieren que se les siga considerando incapaces y menos que destruyan su cultura y su vida.

En todo esto descubrimos un crecimiento y una mayor toma de conciencia de parte del pueblo que piensa y se organiza, aún cuando las soluciones propuestas no sean siempre las más adecuadas a los graves problemas que nos afectan. Este pueblo que mantiene como valor absoluto su vida concreta y cotidiana, que promueve relaciones personalizadas, es decir, abiertas, horizontales y recíprocas y que produce encuentros humanos a quienes entran en su "hogar", en "su casa".

3. Frente al deterioro que invade nuestra convivencia en todos sus aspectos se percibe en el pueblo la conciencia generalizada de una urgencia: se requiere un cambio socio-político profundo que nos permita ser con libertad lo que queremos ser. Sabemos que esto conlleva riesgos a todos los niveles. Pero estamos dispuestos a enfrentarlos.

2.- EL ITINERARIO DE LOS ACUERDOS NACIONALES

Hemos examinado en estas jornadas la capacidad que tiene la Sociedad Civil, de la cual formamos parte, de buscar extremos remedios ante males extremos.

1.1. En el lejano 1958, luego de 10 años de dictadura, la democracia venezolana nació a partir de un Acuerdo entre los grupos económicos y políticos más importantes del país.

Ese acuerdo de transición suponía la incorporación de los que para entonces eran los principales intereses de la comunidad nacional. Los grupos sociales que aceptaban el nuevo régimen de democracia se fueron agregando con actitud de cooperación y lealtad. Así partidos políticos, élites económicas, fuerzas armadas, sector laboral, iglesia y otros grupos de interés crearon el consenso en favor del nuevo régimen siempre y cuando se mantuvieran dos premisas fundamentales: la garantía del desarrollo económico y social y el aval del Estado al acceso proporcional del desarrollo a todos los sectores sociales que se acogieran y respaldaran al nuevo sistema.

1.2. Ahora, a los 35 años de ese primer acuerdo, se están poniendo las bases para un nuevo nacimiento de nuestra democracia a través de un Nuevo Acuerdo Nacional.

El cambio sustantivo ocurrido en Venezuela; la transformación brusca del país en el orden socio-económico no contó con recursos y procedimientos políticos desde los cuales hacerle frente al cúmulo de conflictos por ella generados; el uso de la violencia en la protesta civil y de la delincuencia se ha ido incrementando notablemente.

Dan fe de ello los sucesos del 27 de febrero de 1989, del 4 de febrero de 1992 y del 27 de noviembre del mismo año. La falta cada vez más

pronunciada de ética personal y social, la corrupción descarada a todos los niveles, el tráfico de influencias a nivel partidista tienen sumido al hombre y a la sociedad en una situación generalizada de malestar profundo.

En los hechos vividos estos últimos años se ha podido apreciar que la violencia política es sólo una muestra de la violencia cotidiana generalizada, de la delincuencia y de la inseguridad que hacen de nuestra sociedad venezolana actual una de las más precarias de América.

La gravedad de la situación se torna aún más preocupante cuando experimentamos la corrupción personal y social ya no tan sólo con una fiebre que puede desaparecer en la medida en que se diera una solución a lo sociopolítico, sino como una verdadera manifestación del mal-pecado que estamos viviendo.

Los sistemas económico-rentista y político-populista, sobre los cuales ha descansado la vida democrática en estos 35 años, requieren de una transformación urgente. Hace falta una sociedad civil que se entienda como sujeto político, no ya como agregación más o menos organizada de intereses particulares. La asunción personal de una responsabilidad política directa, la conciencia de lo público, trascendiendo lo exclusivamente particular y la conversión de actitudes no éticas personales y comunitarias, expresiones claras de nuestra situación de pecado, hacia actitudes de justicia y respeto por la vida en todas sus manifestaciones, crean la base de un hombre nuevo y de una verdadera democracia.

3. LA RENOVACION MORAL COMO LA NOVEDAD DE ESTE ACUERDO NACIONAL

Este Nuevo Acuerdo Nacional quiere enfrentarse con las necesidades del país y ofrecer una profunda sinceración.

Se nos dijo que hay que pasar de la cultura rentista a la cultura productora. Ello significa que nuestra capacidad de producción debe orientar la capacidad de consumo de bienes y de servicios públicos y privados.

La vida democrática del país funcionará en la medida en que tiene credibilidad y capacidad para beneficiar a todos los ciudadanos.

Pero hemos llegado a un punto en que la mayoría de los venezolanos percibe que la manera actual de funcionamiento de la vida pública le dará cada vez peores servicios y que su ingreso real seguirá reduciéndose.

La tarea política de la población, entendida como sociedad civil, pasa pues a través de una auténtica Renovación Moral, la cual presenta algunas actitudes claves:

3.1. Nueva actitud frente al hecho productivo

Necesitamos una reeducación que valore moralmente la eficacia en el logro de metas de producción, de calidad en servicios como el de la salud, el de la educación o el de la justicia o en la producción de bienes por parte de empresas privadas o públicas. La poca eficacia que producen estos bienes y servicios debe ir acompañada de nueva eficiencia que logre hacer más con menos recursos.

La educación debe ser reorientada como medio para producir la riqueza nacional que no se tiene. Pues ella es un medio para formar productores económicos y sociales, capaces de generar una ciudadanía y una convivencia social de más calidad para todos. La educación por consiguiente es un quehacer de toda la sociedad civil. Es la inversión prioritaria para la familia, para el Estado y para la empresa productora.

3.2. Nueva actitud frente a lo público

Necesitamos con urgencia una nueva actitud política que no sólo desmonte las profundas deformaciones arraigadas, sino que lleve a la sociedad civil a un mayor control y participación política y a una nueva actitud y sentido de lo público. La descentralización debe ser un empeño por eliminar el gigantismo y el anonimato burocrático y por acercar al usuario de los servicios públicos y al productor de esos servicios. La descentralización debe significar mayor autonomía, iniciativa y responsabilidad administrativa de las unidades de producción de servicios.

La deformación del sentido de lo público nos lleva a pensar que sólo debemos recibir. La recuperación pasa por el auténtico sentido de lo público. Lo público hay que producirlo y esto sólo se hace con la contribución de los

privados, de cada ciudadano. Contribución económica, moral, productiva... La familia, la escuela, las organizaciones vecinales, las iglesias tienen que ser centros donde se aprende a construir lo público, como un espacio en el que el individuo, saliendo de sí mismo, constituye y alimenta el sentido de vida común y solidaria con los demás.

3.3. Conversión personal y transformación de las instituciones

Las actitudes personales son necesarias para el cambio. Es necesaria una actitud constante de conversión y disponibilidad de cambio.

No servirían todas las propuestas de cambio socio-económico y político-administrativo si no buscáramos acompañarlas con la conversión del corazón de todo hombre y mujer, de todo joven y adolescente, con el cambio profundo de nuestra conciencia y con una actitud constante de corregir y ajustar que es al mismo tiempo don y proceso (Jr 3,14.22; 18,11; 31,18; Ez 14,6; 18,30; Jl 3,12s; Mt 13,15; Mc 4,2; Jn 12,40...).

Sabemos que los caminos de la justicia y del desarrollo en solidaridad requieren una permanente lucha en contra del mal y del pecado personal y estructural.

Creemos que este Nuevo Acuerdo Nacional sea el “Nuevo nombre de la Paz” y fundamente la cultura de la vida y la “Civilización del Amor” (Cfr Mensaje de los obispos de Venezuela, LVIII Asamblea Ordinaria de la CEV, 11.07.1992).

Sin embargo la transformación que el país requiere no se produce sólo con nuevas actitudes personales. Es imprescindible el saneamiento y la transformación de las instituciones. Estas, acostumbradas a funcionar con ineficacia, corrupción y abundancia de recursos, colapsan cuando empiezan a faltar estos últimos.

3.4. Participación y organización ciudadana

Hace sólo 35 años la dictadura administraba el país de manera autoritaria y vertical. Tampoco había otras instituciones sociales fuertes y autónomas que desarrollaran la participación y organización ciudadana. Esta

debilidad era evidente en instituciones como la Iglesia Católica que actualmente tiene una gran importancia también por ser escuela de participación y de organización social.

Los partidos políticos crearon muchas de las formas participativas y organizativas de nuestro país. Pero la participación de gremios profesionales de sindicatos, de asociaciones vecinales y culturales quitó vida propia a éstas y acentuó la reducción e ineficacia en el desarrollo autónomo de los objetivos propios.

De aquí la necesidad de crear siempre nuevas formas de participación y organización ciudadana.

4. TAREAS

4.1. Un Encuentro Nacional

Desde hace tiempo se están llevando adelante estudios que coinciden en el diagnóstico de la situación del país. Se ha llegado también en estos días a vislumbrar algunas metas de bienestar que necesitamos y que queremos alcanzar.

Algunos de entre los Ponentes hasta nos han planteado itinerarios de ejecución.

Creemos sin embargo que la mayoría de la población necesita también expresarse en cuanto a las metas, para las cuales se piden sacrificios, y en cuanto a los caminos que se nos ofrecen para conseguirlas. No es posible lograr una movilización y organización productiva del país, si se percibe que unos tendrán que poner los sacrificios para que otros cosechen los beneficios.

La Sociedad Civil necesita realizar un Encuentro Nacional en el cual estudie el cómo hacer para lograr vencer lo negativo que repudiamos y promover lo positivo que queremos.

El malestar expresado en estos últimos tres años por el pueblo debe dar ádito a un quehacer auténtico para el futuro inmediato.

4.2. Tareas a corto plazo

A todos se nos plantean a corto plazo unas tareas importantes:

1. Ver la realidad tal como es. Esto significa reconocer la propia responsabilidad en la forma que está y en la lentitud de su transformación.

2. No basta con ver los problemas y denigrar de los presuntos culpables, se trata de hacerse cargo de la situación y decidir transformarla.

3. Esto nos coloca en el camino de crecer como personas y como pueblo en la ruptura con la cultura que hemos heredado.

4. Formarse en la participación:

- llevando uno mismo sus intereses más inmediatos (asociaciones de vecinos, sindicatos...);

- colaborando con las instituciones en asuntos que nos conciernen (salud, educación, capacitación, normalización de los servicios...);

- dando nuestra opinión respecto a los problemas globales (Cfr Editorial SIC 543, abril 1992).

Nuestra presencia aquí indica que todos podemos ubicarnos con decisión ante estas tareas: cristianos comprometidos, Obispos, clero diocesano, religiosas y religiosos, agentes pastorales, estudiantes y profesionales presentes en el mundo de la cultura.

De una manera especial queremos reafirmar nuestro compromiso con el pueblo, del cual somos parte, y queremos brindar nuestros aportes desde las instancias que nos han convocado: el ITER, que tiene entre sus objetivos “buscar la incidencia teológica en la Opinión Pública Nacional” (Est. 3.2.e) y la UCAB que tiene en la Iglesia la misión educativa “de apuntar soluciones para los complejos problemas no resueltos de la cultura emergente y las nuevas estructuraciones sociales...” (DSD, 268).

5. A QUIENES CONVOCA ESTE NUEVO ACUERDO NACIONAL

Este Acuerdo Nacional constituye un Proceso a lo largo de esta año y con proyecciones en la próxima década.

Nuestra misión es hacernos presentes en el acontecer nacional como levadura que fermenta la masa (1Cor 5,6b), compartiendo los gozos y las esperanzas, las angustias y los problemas de todos, sobre todo de los pobres, sufridos y necesitados (Mt 25, 31-46).

La participación a este Nuevo Acuerdo Nacional es compromiso de todos los estamentos de la Nación.

La Sociedad Civil en primer lugar debe poder explicitar y formular el cómo hacer en algunas áreas fundamentales:

- la transformación política;
- la transformación económica y social;
- la transformación del funcionamiento del poder judicial;
- la transformación educativa.

La Iglesia Católica ha asegurado a través del Episcopado su respaldo a la Asociación Pro-Venezuela para que promueva este proceso de convergencia; ha clarificado que su participación será fundamentalmente de animación y de aportes en principios, criterios y orientaciones, a fin de que dicho proceso llegue a un feliz término; ha indicado el marco de servicio pastoral, dentro del cual se quiere mover, marco que garantiza su identidad y su autonomía.

Al mismo tiempo ha ofrecido unas condiciones básicas y ha hecho un llamado urgente a la acción a los fieles católicos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad (Propuestas al país: XVI Asamblea extraordinaria de la CEV, 18 de junio de 1992. Mensaje de los Obispos de Venezuela: LVIII Asamblea Ordinaria, 11 de julio de 1992).

6. CONCLUSIONES

Retomando el Itinerario del Acuerdo Nacional como un medio eficaz de responder a las expectativas de una salida democrática y pacífica para el país, hacemos votos porque éste sea una verdadera auscultación de la Sociedad civil y de los diversos estamentos de la Nación, logre proponer objetivos y reglas de juego claros y nos impulse a aunar esfuerzos por hacer posible el cambio.

Este es el ofrecimiento inicial que nosotros, cristianos comprometidos, Obispos, clero diocesano, seminaristas, religiosas y religiosos, agentes pastorales, estudiantes y profesionales presentes en el mundo de la cultura podemos hacer al país.

Es la mano tendida de parte del ITER y de la UCAB que espera otras manos para echar a andar la transformación.

¡Nos duele Venezuela!

Asumamos entre todos el compromiso y la tarea de hacer crecer una Venezuela emergente, eliminando en lo pequeño las injusticias, suprimiendo en lo que nos corresponde los privilegios, generando en lo que está a nuestro alcance mayores fuentes de trabajo y nuevos caminos de participación y convivencia y favoreciendo con nuestra participación una mayor justicia distributiva.

Que esta X Semana Teológica del ITER y XI Jornadas de reflexión de la UCAB constituyan una aporte sincero y fecundo al Itinerario que nos lleva hacia un Nuevo Acuerdo Nacional como respuesta a la cultura de la muerte.

PALABRAS DE CLAUSURA

Card. José Alí Lebrún M.

En los puertos de mar, que ordinariamente son calurosos en el día, suele uno acercarse allá a la playa a contemplar el mar, a ver el horizonte, a ver la puesta del sol y a sentir esa brisa refrescante de la tarde. Así me ha pasado a mí esta tarde. Yo me siento reconfortado y entusiasmado. Fíjense que he estado todo el tiempo tomando nota, porque de todo esto me voy a servir después en mis homilías y en mis transmisiones por radio.

La idea que me viene al corazón es ésta: “Alabaré el Señor en el país de la vida”. Como dice ese Salmo tan hermoso, aquí se siente una conciencia de vida, un entusiasmo de vida, una decisión de vivir confiando en el Señor. Este es el espíritu de este salmo y de otros muchos, que nosotros necesitamos la confianza de Dios, que la confianza en Dios es el valor del pobre. Y tenemos confianza en el Señor de que podremos hacer mucho si llevamos a cabo todo esto con la ayuda de Dios.

Primero tenemos que llevar a los demás la alegría de la Salvación. Debemos sentirnos felices cada uno de nosotros con la convicción de que Dios nos ama, de que el Señor nos ayuda, de que tenemos una alegría que nadie nos puede quitar. Nosotros tenemos que ser portadores de esa alegría. Hay unos versos de Gabriela Mistral que a mí me gustan mucho: “Dame, Señor, el saber de cada Ser, llevarle un don a su corazón y llenarle de rosas su heredad”. Nuestro Señor nos comunica el deseo de acercarnos al hermano, a todo hermano, y llevarle un poco de alegría y de paz, para construir una verdadera civilización del amor.

Yo quisiera insistir en una cosa que dijo el Padre Perón, yo tenía la idea, pero él me la ha completado. Cada uno de nosotros debe convertirse y debemos tener una actitud constante. Muchas veces nosotros hablamos y queremos la cultura de la vida y estamos llenando el alma de gérmenes de la cultura de la muerte. Cuántas veces no sabemos perdonar, no sabemos apreciar el trabajo de los demás, no sabemos llevar a buena parte la proposición del otro.

Yo tengo por cierto que una persona avanzada en la espiritualidad, en la santidad, en esa medida se va haciendo más comprensivo, se va haciendo más humano y va poniendo más amor en su vida. Eso tenemos que pedirselo al Señor, sinceramente. En nuestra vida espiritual, en nuestros exámenes de conciencia, en nuestras confesiones debemos insistir en que la caridad de Dios, el amor de Dios llene nuestra vida para poderlo comunicar.

Debemos nosotros fomentar en nuestra vida y en todas nuestras actitudes esta cultura de la vida, esta civilización del amor en que tanto insiste la Iglesia, de una manera particular los últimos Pontífices: ver en cada hombre o mujer otro Cristo, y sobretodo si está enfermo, abandonado o es pecador, llevarle nuestro testimonio de amor y de ayuda.

El próximo mes de mayo la Iglesia va a canonizar al Padre Damián, al Apóstol de los Leprosos, como para darnos el testimonio de que lo más valioso ante el Señor es el testimonio del amor. Recordemos siempre como, según el capítulo 25 de San Mateo, aquella tarde última del mundo, vamos a ser examinados en el amor, cuando el Señor nos diga: tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve desnudo y me vestiste, estuve en la cárcel y me visitaste, enfermo y me cuidaste, cualquier cosa que hiciste al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hiciste.

Esto tiene que dominar en esta vida y tenemos nosotros que esforzarnos para que esta cultura, este ambiente nos rodee por todas partes. Hay una frase del Papa Pablo VI que viene muy bien al caso. Dice el Papa en la encíclica *Populorum Progressio*: El mundo puede progresar sin Dios, pero ese progreso aplastaría al mundo. Hemos visto como muchos de los progresos sociales, muchos de los progresos económicos, cuando son contrarios a los principios naturales, contrarios a los principios de la ley de Dios, van siendo más bien de ruina, de miseria y de desgracia.

Por lo tanto, yo quisiera concluir felicitándoles a todos, deseándoles el mayor éxito, animándolos a continuar en estos trabajos de las semanas de Teología del ITER y de las Jornadas de reflexión de la UCAB para que pongamos nuestra sincera colaboración.

Los quiero invitar a un evento que el Episcopado ha tomado con gran cariño, el Encuentro Nacional de la Sociedad Civil, que vamos a tener del 5 al 10 de Mayo en esta Universidad, para que nosotros llevemos también a los demás y le demos a Venezuela esta ayuda, como se decía muy bien en la Conferencia de prensa que tuvimos para la presentación del encuentro: dar contenido a los mensajes, a la buena voluntad de los que quieren trabajar por una Nueva Venezuela.

Por eso, al finalizar, desco invitarlos y animarlos a estar presentes. Como somos cristianos y creemos en el poder de Dios y en el amor maternal de la Virgen, acordémonos que de nuestra parte somos siervos inútiles que necesitamos la ayuda del Señor, que la conseguimos en la oración, en la práctica del bien y en la ayuda maternal de la Virgen Santísima.

ANTHROPOS

VENEZUELA

Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación

Avda. El Liceo, Apdo. 43

Telf. 032-43008

Los Teques 1201-A - Venezuela

*

Valor de la Suscripción: Venezuela: Bs. 500,00
Extranjero: Vía Aérea: \$ 12,00
Correo Normal: \$ 10,00